

# CUADERNO DE TRABAJO N° 72

## Lazos y circuitos académicos: El concepto de América Latina en las Américas y China

**Aldo Panfichi**  
**Antonio Zapata**

DICIEMBRE, 2025

# **Lazos y circuitos académicos: El concepto de América Latina en las Américas y China**

**Aldo Panfichi**

**Antonio Zapata**

Diciembre 2025

# **Lazos y circuitos académicos: El concepto de América Latina en las Américas y China**

## **Autores**

*Aldo Panfichi*

*Antonio Zapata*

Pontificia Universidad Católica del Perú  
Editado por el Departamento Académico de Ciencias Sociales, 2025  
Av. Universitaria 1801  
Lima 32 – Perú

Primera edición digital, diciembre 2025

Depósito Legal: 2025-13869

ISBN:978-6124-94922-9-61

Publicación disponible en: <https://departamento-ciencias-sociales.pucp.edu.pe/>

**Lazos y circuitos académicos:  
El concepto de América Latina en las Américas y China**

Aldo Panfichi

Pontificia Universidad Católica del Perú

[apanfic@pucp.pe](mailto:apanfic@pucp.pe)

Antonio Zapata

Pontificia Universidad Católica del Perú

[gazapata@pucp.pe](mailto:gazapata@pucp.pe)

# Índice

Introducción	5
<b>1. Los circuitos académicos de las Américas</b>	<b>7</b>
El origen de América Latina	7
Guerra Fría y desarrollo institucional	15
Dictaduras y democracia al finalizar el siglo XX	26
La actualidad: heterogeneidad y diálogos diversos	35
<b>2. La academia china</b>	<b>40</b>
Doble nacimiento de la especialidad	40
La Revista América Latina del ILAS	47
Balances de los estudios latinoamericanos	56
La actualidad, una tercera generación	61
<b>3. Conclusiones</b>	<b>67</b>
Primera imagen y marco institucional	69
Los años difíciles	71
Dependencia y democracia	72
Globalización y nueva generación	75
<b>Bibliografía</b>	<b>78</b>

## Introducción

Este ensayo trata sobre un concepto elusivo: América Latina. Una región del planeta que comparte algunos elementos que suelen ser decisivos en la vida social: la raíz latina de sus idiomas, religión mayormente católica, culturas híbridas, mestizaje racial e instituciones basadas en el derecho romano. Pero, igualmente registra grandes diferencias entre sus integrantes. Para empezar, se trata de 33 Estados nacionales, que son miembros de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC<sup>1</sup>. Aunque algunos recién se han emancipado, la mayoría de los países latinoamericanos tienen algo más de 200 años como repúblicas independientes. Así, han tenido tiempo para forjar Estados y tradiciones nacionales diferentes. Asimismo, esta larga etapa nacional ha dado pie a múltiples tensiones, conflictos y más de una guerra entre países de la región. Por ello, América Latina no es un todo orgánico, sino un concepto acuñado en determinado momento de la historia para darle nombre a un proyecto político: su unidad frente al resto del mundo.

Como se trata de una construcción analítica, América Latina ha sido concebida de maneras muy distintas y por distinto tipo de actores. Este ensayo trata sobre la visión elaborada por un grupo específico: los científicos sociales que investigan y enseñan sobre la región. Nos interesan los profesores/as de los cursos sobre América Latina en universidades de las Américas y de China. Ellos son agentes activos de una visión crucial para la sociedad en su conjunto, porque alimentan tanto los medios de comunicación masiva como la política. Es decir, las interpretaciones que han elaborado los académicos constituyen un substrato que se halla presente en otras miradas de la región.

Inicialmente estábamos interesados exclusivamente en los circuitos académicos de EEUU y China. Nos motivaba conocer cómo nos evalúan quienes actualmente disputan la hegemonía mundial. Pero, al poner en práctica el plan de estudio encontramos que las interrelaciones de ambos con la academia latinoamericana eran demasiado numerosas y que era imposible realizar una operación intelectual para sacar a esta última de la escena y trabajar el tema sin su presencia. Por ello, decidimos ampliar el análisis y trabajar el punto de vista sobre América Latina que se ha forjado entre tres actores: los académicos de Estados Unidos, China y los mismos latinoamericanos.

Sin embargo, estos tres objetos de estudio registran diferencias sustantivas que nos han llevado a tratamientos singulares. En el caso de las Américas, ambos circuitos académicos registran un elevado grado de conexión entre sus circuitos académicos. Esta relación no siempre ha sido armoniosa, por el contrario, usualmente se ha desarrollado en medio de conflictos y tensiones, pero es un hecho que ha sido intensa y mucho más estrecha que la desarrollada por la

---

1 Para más información, consultar la página web de la CELAC: <https://celacinternational.org/>

---

academia china. Esta constatación nos llevó a tratar en forma conjunta, en la primera sección, a ambas Américas, mientras que hemos dedicado a China la segunda sección.

Una vez producida esta división analítica, hemos abordado las propuestas de interpretación generales sobre la región como parte de la sección sobre las Américas. Como veremos luego, los sistemas analíticos y conceptuales han partido de Norte o Latino América. Sea en uno o en el otro mundo académico y normalmente en la tensión entre ambos han surgido primero el desarrollismo de Rostow, seguido por la CEPAL y Prebish; a continuación, la dependencia y en la actualidad, la oscilación entre el individualismo culturalista y la colonialidad del saber. Así, todas las propuestas de interpretación han nacido de la interacción entre las academias de ambas Américas.

Mientras que, la dinámica china ha pasado por otra ruta y nos ha obligado a realizar una consideración metodológica que debemos advertir al lector. En efecto, la academia china ha aplicado esos marcos de interpretación buscando conocer lo útil para su propio desarrollo. Como veremos más adelante, la investigación registra dos fases: durante la primera, simplemente se trataba de conocer Latinoamérica para recomendar al Estado lo positivo que se hallaba en su historia. La fase actual expresa un paso adelante, puesto que se busca conocer la situación y perspectivas de la economía china en Latinoamérica. Como vemos, la academia china siempre está guiada por el conocimiento utilitario, cuyo eje no pasa por interpretar sino por aplicar para sus propios fines.

Esa consideración ha motivado dos secciones que no son idénticas, sino que tienen una ruta propia, cada una ha sido construida en base a las variables que otorgan sentido a su evolución. Así, en el caso de las Américas aparecen temas de política global que ofrecen contexto a la generación de ideas totalizadoras. Mientras que en el caso de China hemos seguido en forma consistente la producción de su revista especializada en América Latina. Por ello, en el caso chino aparecen temas más específicos y su contexto político es menos global. Así, en la construcción de ambas secciones no hemos buscado un equilibrio perfecto y clásico, sino que hemos privilegiado la diversidad que muestran los sujetos sometidos al análisis.

Por otro lado, cabe indicar que el mundo intelectual europeo interesado en Latinoamérica está ausente. La razón principal es su enorme amplitud. En efecto, en Europa se halla el comienzo de la preocupación por América Latina como objeto intelectual y, en tanto ello, es la fuente inicial del conocimiento. Nuestro enfoque se refiere a un segundo piso del conocimiento y en consecuencia la lógica indica que Europa debería precederlo. Pero, desbordaría las dimensiones del ensayo actual y cobraría vida en sí mismo. Por ello, es preferible advertir esa ausencia y seguir adelante.

Este trabajo es una reflexión sobre las propuestas de interpretación para situar con facilidad los aportes de cada investigación específica, poniéndola en relación con las investigaciones anteriores y el corpus de conocimientos actuales. Asimismo, este ensayo busca comparar para

encontrar conexiones y redes intelectuales que permiten la circulación de ideas. En ese sentido, tiene un aspecto de apuesta puesto que busca fortalecer la interrelación y los nudos de contacto entre los tres sujetos que hemos estudiado. Por ello, el público son los jóvenes estudiantes que siempre necesitan reseñas generales para orientar sus investigaciones iniciales. El mensaje de este ensayo también está orientado a los estudiantes, llamándolos a no encerrarse sino persistir en la ruta de la apertura.

## 1. Los circuitos académicos de las Américas

### El origen de América Latina

A mediados del siglo XIX apareció la denominación América Latina con una connotación fundamentalmente geopolítica. El nuevo concepto buscaba englobar en una misma matriz identitaria a los Estados recién independizados de Mesoamérica y América del Sur. Estas nuevas naciones habían sido colonias de España o del Portugal y habían sido parte de imperios formados en la temprana edad moderna. Durante el siglo XIX, la noción América Latina se usaba de manera indistinta junto con otras denominaciones que expresaban de manera clara el legado de los poderes coloniales: Iberoamérica o Hispanoamérica. En ese sentido, la particularidad de la palabra América Latina expresaba la autonomía de esta región del mundo, al renunciar a su dependencia colonial en el mismo nombre.<sup>2</sup>

Así, el concepto América Latina fue abriéndose paso durante el siglo XIX gracias a varias experiencias históricas y reflexiones intelectuales que la identificaron como una región del planeta dotada de historia propia y destino compartido. En efecto, el historiador Michel Gobat, relata que el término “América Latina” fue utilizado por políticos y diplomáticos centroamericanos para rechazar la ocupación de Nicaragua por el aventurero norteamericano William Walker y un grupo de filibusteros, entre 1856 y 1857. Esta intentona dio lugar a un régimen pirata reconocido por el entonces presidente de los Estados Unidos, Franklin Pierce, lo cual generó protestas de las elites políticas latinoamericanas. Entre las nuevas repúblicas se extendió el temor a nuevas intentonas coloniales en la región y se amplió el uso del término América Latina.<sup>3</sup>

Por su parte, en 1856, el diplomático e intelectual colombiano José María Torres Caicedo, en su libro “Unión Latinoamérica”, fundamentó y difundió la denominación “América Latina”. Torres Caicedo escribió desde la perspectiva de las elites criollas que habían asumido el liderazgo de las nuevas repúblicas, rompiendo los vínculos coloniales con España, y que se esforzaban

---

2 El concepto de Hispanoamérica no ha desaparecido, se lo sigue usando extensamente en España y en alguna medida en los países anglosajones.

3 Michel Gobat, “The Invention of Latin America: A Transnational History of Anti-Imperialism, Democracy, and Race”, *American Historical Review* 111, núm. 5 (diciembre de 2013).

por estabilizar los frágiles Estados recién constituidos. Los grupos de poder habían recibido una fuerte influencia de la cultura y el pensamiento francés y gracias a la formulación precursora de Torres, expresada también en su conocido poema “Las dos Américas”, la singularidad de América Latina independiente se difundió entre las elites de la región.<sup>4</sup>

En la misma época que Torres estuvo residiendo en París, se publicaron en esta ciudad las obras de Michel Chevalier, quien fue consejero y ministro de Finanzas de Napoleón III. En 1852 este autor publicó el libro titulado *Sobre el progreso y el porvenir de la civilización*, distinguiendo radicalmente entre la América latina y católica y la América sajona y protestante. No era una diferencia menor sino esencial porque eran formas distintas de entender la vida civilizada. Además, según el parecer de Chevalier, esta diferencia era prolongación del Viejo Mundo, donde existía una diferencia original entre la cultura anglosajona y germánica del norte europeo y la cultura latina del sur mediterráneo. Un indudable aliento imperialista acompañaba esta formulación porque hacía de Europa la verdadera causa de los procesos que se desarrollaban en América.<sup>5</sup>

Esa idea fue funcional al imperialismo francés cuando sus tropas invadieron México para imponer el imperio de Maximiliano de Habsburgo. En ese caso, el concepto de América Latina sirvió para fundamentar el vínculo especial entre Francia y las antiguas colonias españolas. Aunque, este neocolonialismo francés fue de corta duración porque Benito Juárez a la cabeza del partido liberal mexicano logró imponerse en la guerra civil derrotando y ajusticiando a Maximiliano en 1867. En ese mismo momento, terminaba la guerra civil norteamericana y EEUU recuperó su presencia internacional, volviendo a imponer la doctrina Monroe que excluye a Europa de los asuntos de las Américas. De ese modo, Francia no logró sustituir a España en el dominio de México y se mantuvo la independencia de uno de los países claves de la región.<sup>6</sup>

Por su parte, el concepto América Latina iba a sobrevivir a este infructuoso intento neocolonial francés. Entre otros, Torres Caicedo había tomado distancia de la intervención francesa sin renunciar al término América Latina. Por el contrario, acentuó su definición anti-intervencionista y se pronunció a favor de la unión de los países latinoamericanos. Las grandes potencias fueron asumidas como enemigas de la independencia y el desarrollo de las nuevas repúblicas Latinoamericanas. En esta prédica coincidieron otros intelectuales de la región como el chileno Francisco Bilbao y el dominicano Francisco Muñoz Monte entre otros.<sup>7</sup>

4 José María Torres Caicedo, “Las Dos Américas”, *La Revista del Nuevo Mundo* 11, núm. 1 y 2 (julio de 1857).

5 Esta obra de Chevalier fue tempranamente traducida al castellano y publicada al año siguiente de su edición original en francés, Michel Chevalier, “Sobre el Progreso y Porvenir de la Civilización”, *Revista Española de Ambos Mundos*, núm. 1 (1853): 35.

6 Una interpretación de estas luchas desde el punto de vista de los liberales mexicanos en la obra de Brian Hamnett, *Juárez, el benemérito de las Américas*, México D.F.: Biblioteca Nueva, 2006.

7 Sobre el dominicano Francisco Muñoz Monte, se tiene un ensayo fundamental donde analiza la incursión del filibustero estadounidense Walker en Centroamérica, así como otras fricciones entre la “raza latina” y la “raza anglosajona”. Francisco Muñoz Monte, *Europa y América* (Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 2015).

La década de 1860 fue crítica en esta región del planeta, porque junto a Francia hubo intentos de España por recuperar parte de sus dominios en Sudamérica y en el Caribe. Ese nuevo intervencionismo europeo generó un cierre de filas conceptuales entre pensadores de la región, reclamando autonomía en relación a los grandes poderes mundiales. Gracias a ese nuevo impulso, la idea de América Latina se desprendió de la influencia francesa y recuperó su sentido de autoidentidad.<sup>8</sup>

No obstante, durante el siglo XIX el espíritu latinoamericano fue un sentimiento superficial e intermitente de un sector de la elite intelectual y no se tradujo en una política exterior consistente. Por su parte, este sentimiento tampoco abarcó al conjunto de la sociedad, sino que permaneció como un asunto exclusivo de los círculos influyentes. Ambas circunstancias le otorgaron un sentido limitado, en un momento de fuertes contradicciones entre las distintas nacionalidades de América Latina. Las disputas territoriales y los conflictos entre países fueron superiores a los sentimientos de solidaridad latinoamericana. Incluso, dos importantes guerras internacionales asolaron Sudamérica independiente del siglo XIX: la Triple Alianza y el Pacífico. Esos conflictos expresaban una política que buscaba dejar atrás a los vecinos concebidos como rivales o directamente como enemigos. Esa actitud definió la política exterior de los diversos países latinoamericanos durante buena parte de los cien primeros años de independencia.<sup>9</sup>

Mientras tanto, en términos económicos, el capital británico dominó completamente durante la primera centuria latinoamericana independiente. La caída del imperio español había sido seguida por el poder de las casas comerciales inglesas y de la City de Londres. Este poder era tan sólido que su interpretación ha dado origen a un amplio debate intelectual sobre el imperialismo informal británico del siglo XIX.<sup>10</sup> En términos generales, luego de la independencia y hasta los años finales de esta centuria, la propiedad sobre los medios de producción estaba distribuida de la manera siguiente: el comercio exterior, inversiones claves en infraestructura y la deuda externa estaban en manos inglesas, mientras que los capitales criollos dominaban la tierra y el comercio interno.<sup>11</sup>

Por su parte, en esta misma época en EE.UU. comenzó el interés académico por Latinoamérica. En ese momento, predominaba una orientación romántica en los medios intelectuales norteamericanos. Los primeros historiadores interesados en Latinoamérica estudiaron la conquista europea y su especialidad fue la biografía de grandes personajes. La narración y la descripción eran la metodología corriente y la historia se hallaba cerca de la

8 Sobre Francisco Bilbao puede consultarse a Álvaro García San Martín, “Francisco Bilbao, entre el proyecto latinoamericano y el gran molusco”, *Latinoamérica, revista de estudios latinoamericanos*, núm. 56 (junio de 2013).

9 Sobre estas guerras un estudio comparativo se debe al historiador boliviano Roberto Querejazu. Revisar al respecto Roberto Querejazu, *Guerras del Pacífico y del Chaco, similitudes y diferencias* (Cochabamba: Los Amigos del Libro, 1982).

10 Sobre este debate: Natalia Sobrevilla, *Los inicios de la república peruana: viendo más allá de la “cueva de bandoleros”*, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2020.

11 Rory Miller, *Empresas británicas, economía y política en el Perú, 1850-1934*, BCRP, 2011.

novela. A este período pertenecen las obras del escritor inglés Clement Markham y de los norteamericanos William Prescott y Washington Irving, quien había escrito una biografía de Colón que fue muy influyente. Prescott, por su parte, también fue un escritor exitoso gracias a dos libros sobre la conquista de México y del Perú. Con rapidez, ambos autores adquirieron estatus de clásicos.<sup>12</sup>

Pocos años después, el positivismo sustituyó al romanticismo y la academia norteamericana dio un paso fundamental en su proceso de desarrollo institucional, al constituir la Asociación Americana de Historia en 1885. Al interior de esta institución, en forma progresiva se organizaron los estudios latinoamericanos inicialmente con el nombre de hispanoamericanos. Así, en Estados Unidos esta especialidad nació como un capítulo de la Asociación Americana de Historia.<sup>13</sup>

Por su parte, en 1898 se desarrolló la última guerra por la independencia de una nación latinoamericana contra España. Se trató de la segunda guerra patriota de Cuba, puesto que la monarquía ibérica había logrado mantener control sobre esta isla, Puerto Rico y las Filipinas. Después de varios esfuerzos, los patriotas cubanos liderados por José Martí se levantaron en armas. Pero, luego de una lucha muy cruenta en la que el mismo Martí cayó en combate, se produjo la intervención de EE.UU. que derrotó con facilidad a España y concedió la libertad a la isla, pero imponiendo la enmienda Platt, que le otorgaba amplios poderes por encima de la soberanía cubana. Este régimen de libertad vigilada explica buena parte del radicalismo cubano anterior a Castro.<sup>14</sup>

De este modo, al comenzar el siglo XX, la gran novedad fue la vocación intervencionista de Estados Unidos, que desde fechas muy tempranas había mostrado su agresividad en el Caribe y América Central, pero que extendió sus miras hacia Sudamérica. El principal protagonista fue el presidente Theodore Roosevelt (1901-1909) quien desarrolló la tesis de Monroe elaborando la política llamada del "Gran Garrote". Para aquel entonces, EEUU había terminado de unificar tanto su territorio como su mercado interno a través del exterminio de las tribus indígenas, la expansión del ferrocarril y el tendido del cable telegráfico. A continuación, salió de sus fronteras e inició su expansión en Latinoamérica. Una escalada de intervenciones militares fue el saldo de esta política en la primera década del siglo XX: República Dominicana (1907) Panamá (1908) y Nicaragua (1910).<sup>15</sup>

---

12 Washington Irving, *A History of the Life and Voyages of Christopher Columbus*, Londres: John Murray-Albemarle Street, 1828; Clements Markham, *Historia del Perú*, Lima: Imprenta de La Equitativa, 1895; William Prescott, *Historia de la Conquista del Perú con Observaciones Preliminares sobre la Civilización de los Incas*, Valparaíso: Imprenta del Comercio, 1851.

13 John J. Johnson, "One Hundred Years of Historical Writing on Modern Latin America by United States Historians", *Hispanic American Historical Review* 65, núm. 4, noviembre 1985.

14 Hugh Thomas *The Pursuit of Freedom*, New York: Harper & Row 1971.

15 Sobre la política exterior de EE. UU. en este período puede verse Frank Ninkovich, "Theodore Roosevelt: Civilization as Ideology", *Diplomatic History* 10, núm. 3 (julio de 1986) 221-45.

La irrupción norteamericana en el Caribe generó el rechazo radical de un sector educado de las elites latinoamericanas. La búsqueda de una identidad colectiva en oposición a la cultura anglosajona constituyó el signo distintivo de la generación “arielista” liderada por el pensador uruguayo José Enrique Rodó. El libro titulado *Ariel* circuló ampliamente por América Latina y en diversos países los jóvenes intelectuales lo tomaron como un texto fundamental, organizaron círculos de adherentes y trataron de influir en política. La idea principal era que América Latina era parte de una civilización humanista, hermanada con los países del sur de Europa por su carácter católico, comunitario e idealista, en oposición al protestantismo individualista, pragmático y mercantilista de la tradición anglosajona dominante en América del Norte. Esta idea ya había aparecido con anterioridad en los pensadores franceses del siglo XIX, que vimos más adelante, pero ahora venía acompañada de una actitud vitalista, porque llamaba a superar la abulia y el adormecimiento intelectual. Sus adherentes fueron jóvenes intelectuales de la élite que buscaban renovación al interior de los sistemas de dominación tradicionales.<sup>16</sup>

Era la época de las repúblicas oligárquicas que gobernaban con mano dura, pero con maneras elegantes y aristocráticas. La exclusión de las mayorías era la norma y los sistemas electorales eran aparentemente democráticos, pero estaban abiertos solo a unos cuantos privilegiados por ingresos y educación. En ese contexto, los jóvenes intelectuales de élite buscaron afirmar su diferencia frente a la cultura anglosajona, pero sin identificarse con los sectores populares, concebidos como plebe escasamente civilizada. A lo sumo concibieron la necesidad de educar a los de abajo para incorporarlos progresivamente a la construcción nacional. El humanismo de elite se extendió por toda Latinoamérica y la generación arielista aspiró a la integración tanto regional como nacional buscando vías para soldar sus fragmentados componentes.<sup>17</sup>

A continuación, durante la década de 1910, grandes acontecimientos sacudieron América Latina. En primer lugar, la revolución mexicana rompió los diques que bloqueaban la participación política del campesinado. Después de derrotar al antiguo régimen y una intentona reaccionaria, la revolución se consumió en una cruenta guerra civil entre facciones, aunque comenzó a hallar su cauce gracias a la constitución de Querétaro de 1917, que incorporó los derechos sociales en la tradición constitucional latinoamericana. Posteriormente en los años 1920 continuó la violencia con el asesinato del presidente Obregón y la guerra de religión conocida como Cristiada. Solo en los años 1930 con Lázaro Cárdenas quedaría ordenado el nuevo mapa de México post revolucionario, habiendo incorporado las transformaciones sociales y forjado un Estado corporativista liderado por el Partido Revolucionario Institucional, PRI, que detentaría el poder más de siete décadas.<sup>18</sup>

16 José Enrique Rodó, *Ariel*, Madrid: Editorial Cervantes, 1920.

17 Waldo Ansaldi, “Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina”, *Socialismo y Participación*, núm. 56 (1991): 15–20.

18 Para el contexto internacional de la Revolución mexicana ver Friedrich Katz, *La guerra secreta en México: Europa, Estados Unidos y la Revolución mexicana*, México D.F.: Era, 1982.

En la segunda década del siglo XX, otro gran movimiento social se extendió por toda la región. Se trataba de la reforma universitaria que comenzó en la Universidad de Córdoba en Argentina el año 1918. Con gran rapidez, este movimiento se extendió a Chile, Uruguay y el Perú y a continuación saltó a México que estaba en revolución y de ahí al Caribe. Sus banderas eran la participación estudiantil, el compromiso con la investigación al servicio del país y la autonomía con respecto al poder político. El ideal de excelencia académica acompañó esta renovación espiritual de la juventud universitaria. En forma lenta pero constante, nuevas capas de la población se incorporaban al estudiantado universitario, dejando atrás el carácter elitista y cerrado de los siglos anteriores. Ambos procesos fomentaron la circulación de ideas antimperialistas, la crítica a las oligarquías locales y la defensa de las poblaciones indígenas.<sup>19</sup>

Mientras tanto, al finalizar la I Guerra Mundial en EE. UU. apareció la primera revista académica especializada en Latinoamérica, *Hispanic American Historical Review*, cuya primera edición apareció en 1918. Esta revista cumplió un importante papel en la organización y difusión del conocimiento producido en E.E. U.U. sobre la historia de América Latina. Esta revista confirió respetabilidad académica al campo de estudios latinoamericanos y en ese sentido marca un hito en la vida de la especialidad. En aquellos años una disciplina académica era sinónimo de al menos una revista especializada, caso contrario carecía de seriedad. Aunque, como queda claro por el título, en la academia estadounidense los estudios latinoamericanos eran un subcapítulo, una prolongación de los estudios hispánicos, que aún no había adquirido independencia conceptual.<sup>20</sup>

Los profesores Herbert Bolton y Charles Cunningham fueron los primeros catedráticos de Historia de América Latina en EEUU.<sup>21</sup> Ambos fueron colonialistas, Bolton inició su carrera estudiando Texas y California y a continuación prolongó sus investigaciones al pasado colonial de México, mientras que Cunningham estudió instituciones coloniales: encomiendas, audiencias, virreinos e intendencias. Aunque la colonia fue el período preferido, en esta primera época también hubo investigaciones sobre las relaciones diplomáticas de EE.UU. con los diversos países latinoamericanos durante la etapa republicana. Un último punto por resaltar de este período inicial es el gran interés por México, muy por encima de otros países. En el gran espacio sudamericano apenas aparecían Argentina y Brasil, el resto de los países era pasado por alto.<sup>22</sup>

19 Sobre el movimiento cultural latinoamericano de la época puede verse Pablo Yankelevich, “Las redes intelectuales de la solidaridad latinoamericana. José Ingenieros y Alfredo Palacios frente a la Revolución mexicana”, *Revista mexicana de sociología* 58, núm. 4 (octubre de 1996): 127–49.

20 Sobre la revista *Hispanic American Historical Review*, consultar su página web: <https://hahr-online.com/>

21 Herbert Eugene Bolton, *French incursions into New Mexico, 1792-1752*, Nuevo México: Macmillan, 1917; Charles Cunningham, *The Audiencia in the Spanish Colonies as Illustrated by the Audiencia of Manila (1583-1800)* Berkeley: University of California Pubs, 1919.

22 Charles Gibson y Benjamin Keen, “Trends of US Studies in Latin American History”, *The American Historical Review* 62, núm. 4 (julio de 1957) p. 855–77.

De otro lado, la generación latinoamericana de 1920 fue mayormente extrauniversitaria y su campo de acción fue el periodismo y la política. Asimismo, fue un grupo heterodoxo dotado de gran poder creativo al generar ideologías que cautivaron a la ciudadanía y lograron continuidad hasta finales de siglo XX. Asimismo, esta generación proyectó el espíritu integrador que provenía del pasado y dio un paso extra al crear movimientos políticos con horizonte latinoamericano. Además, su mensaje se dirigió a los sectores populares incorporando a las masas en la política. Sus integrantes eran jóvenes que habían madurado durante la I Guerra Mundial y que habían recibido, unos con avidez y otros con alarma, las noticias de la revolución rusa de 1917. Eran conscientes que vivían una nueva era a escala internacional y que los proyectos del pasado habían quedado cancelados. A partir de ese momento, sentían que estaban llamados a protagonizar la política latinoamericana y dieron origen a las tres corrientes políticas fundamentales en la historia política de Latinoamérica: el populismo nacionalista, el marxismo revolucionario y el fascismo corporativista.<sup>23</sup>

Esta década de 1920 también fue la época de oro del antimperialismo yanqui. El recelo frente a Gran Bretaña no había disminuido a pesar de haber entrado en declive; además, con alarmante frecuencia las invasiones de marines imponían la autoridad norteamericana, puesto que Estados Unidos se había irrogado ante sí mismo como protector del mercado libre y de las inversiones extranjeras en la región. Por ello, el radicalismo de los veinte fue muy antiestadounidense, levantado la solidaridad latinoamericana como bandera unitaria de un amplio espectro ocupado por diversos nacionalismos y el naciente marxismo. De esta manera, solo las élites y el poder económico se alinearon con EE. UU. y, por el contrario, las corrientes contestatarias identificaron al imperialismo yanqui con la oligarquía y la dominación interna.<sup>24</sup>

Mientras tanto en EE. UU., la segunda generación de académicos especializados en América Latina se desarrolló entre las décadas de 1920 y 1950. Este grupo generacional dispuso de un talante más progresista y comprometido con la región que sus predecesores. Por ejemplo, sostuvo con entusiasmo la política del “Buen Vecino” propiciada por el presidente Franklin D. Roosevelt y tenía una alta valoración del papel de su país en Latinoamérica. Durante los años 1930 los profesores de cursos sobre Latinoamérica en Norteamérica pasaron de 213 a 381. Era indudable que la especialidad iba creciendo. Una publicación clave del período fue el *Handbook of Latin American Studies*, cuyo primer volumen apareció en 1936. El académico más destacado del período fue Frank Tannenbaum, un sociólogo e historiador nacido en Austria que desarrolló su carrera en la Universidad de Columbia en Nueva York. Durante su juventud europea, Tannenbaum había militado en movimientos sindicales radicales, posteriormente

23 Julián Marías, *El método histórico de las generaciones*, Madrid: Revista de Occidente, 1961.

24 El anarcosindicalismo protagonizó este proceso puesto que contaba con la ventaja de tener células tanto en Norte como en Latinoamérica. Al respecto puede verse José Llaguno Thomas, “Las voces olvidadas del antimperialismo: el anarcosindicalismo frente al avance de Estados Unidos en América Central y el Caribe”, en *El imaginario antimperialista en América Latina*, de Andrés Kozel, Buenos Aires: CLACSO, 2015.

realizó contribuciones significativas sobre la historia del México republicano y la revolución, incluso llegó a ser consejero del presidente Lázaro Cárdenas.<sup>25</sup>

En las décadas anteriores a la II Guerra Mundial, ambos circuitos académicos mantenían pocos contactos y sus desarrollos eran paralelos sin tocarse mayormente. En América Latina el debate intelectual de este período estuvo definido por las tres corrientes de interpretación que presentamos anteriormente: el humanismo de élite, el populismo y el marxismo. A ellas habría que sumarle al indigenismo, no obstante que esta propuesta estuvo asociada al populismo sobre todo en México donde tuvo su sede el Instituto Indigenista Interamericano. Por su parte, el creador del concepto “Indoamérica” fue el ministro de educación de la revolución mexicana, José Vasconcelos. Aunque años después pasó a la oposición, sus conceptos principales partieron de la reflexión sobre la revolución mexicana. Luego, el término Indoamérica fue popularizado por el líder aprista peruano Víctor Raúl Haya de la Torre y durante un tiempo fue empleado como equivalente y alternativo a Latinoamérica.<sup>26</sup>

Por su parte, el populismo postuló la tesis del carácter dual del imperialismo. Según la conocida fórmula de Haya de la Torre, el capital extranjero tiene dos rostros; uno negativo, que se caracteriza por la sobreexplotación de los recursos naturales y de los trabajadores de los países pobres donde invierte. Pero, a la vez, tiene algo positivo, porque aporta capital a sociedades atrasadas, colaborando con el advenimiento pleno del capitalismo y la superación de sistemas económicos provenientes de tiempos coloniales, llamados feudales en esa época. Por ello, era necesario aprovechar los aportes del imperialismo poniendo un freno a sus desventajas. De este modo, el populismo de los treinta y cuarenta postuló una actitud ambigua y dual ante el imperialismo, puesto que reclamaba a la vez un frente único para oponerse al capital extranjero, pero negociando el puesto de las inversiones norteamericanas en la economía regional.<sup>27</sup>

En los años 1930 y 1940, el marxismo subordinó su interpretación de América Latina a los intereses de la Unión Soviética y perdió audiencia a escala latinoamericana, salvo excepciones como el caso de Chile. A pesar de su discurso antifascista, el comunismo latinoamericano no lucía auténtico, porque había justificado virajes políticos incomprensibles, como el tratado de la URSS con la Alemania de Hitler en la víspera de la II Guerra Mundial.

Por su parte, el humanismo de élite se fue extinguiendo y no produjo herederos en las generaciones siguientes. Su mensaje se condensó en un discurso hispanista que subrayaba el vínculo espiritual con España como la característica esencial de América Latina. Esta interpretación no logró trascender porque estaba alejada de las mayorías latinoamericanas marcadas por la herencia indígena o afrolatinoamericana. Igualmente se fue perdiendo la

---

25 Frank Tannenbaum, *Mexico, the Struggle for Peace and Bread*, New York: Knopf, 1950.

26 Véase por ejemplo Víctor Raúl Haya de la Torre, *A dónde va Indoamérica*, Buenos Aires: Editorial Indoamérica, 1954.

27 Víctor Raúl Haya de la Torre, *El antimperialismo y el APRA*, Santiago: Ercilla, 1936.

propuesta fascista local, que había forjado partidos con amplio arraigo entre sectores populares en los años 1930, pero que perdieron crédito al final de la II Guerra Mundial. De este modo, a pesar de sus ambigüedades, solo el populismo mantuvo una mirada construida con los viejos conceptos de especificidad de la región y necesidad de unidad latinoamericana.

Pero, la característica común de la época fue una lectura dogmática de los conceptos principales. No hubo mayor creatividad y buena parte de la reflexión académica fue repetición y aplicación de ideas concebidas en otro tiempo o en otra región del planeta. Las vanguardias parecían estancadas porque la represión ahogó la renovación intelectual. En efecto, en toda América Latina el período entre guerras fue mayormente autoritario y dictatorial. La renovación recién llegaría al final de la II Guerra Mundial.

### **Guerra Fría y desarrollo institucional**

La II Guerra Mundial terminó en medio de grandes tensiones entre las potencias victoriosas. Apenas derrotado el fascismo, afloraron las contradicciones entre los aliados que pronto desembocaron en la Guerra Fría. Los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS, representaban dos modelos antagónicos de sociedad y cada uno lideraba un bloque de países. La división y antagonismo en el planeta se profundizaron luego de la revolución china de 1949, puesto que el comunismo se extendió a un tercio de la humanidad. Aunque, Europa Occidental se mantuvo fiel a EEUU y fue crucial para la estabilidad del sistema capitalista posterior a la II Guerra Mundial. Gracias a ello, Norteamérica contó con un aliado de mucho peso propio porque la vieja Europa renació como gran potencia industrial y dio pasos firmes a su unificación a través de proyectos conjuntos franco-alemanes.<sup>28</sup>

La Guerra Fría fue el enfrentamiento político, cultural e ideológico que tuvo lugar entre ambos bloques desde la ruptura entre los aliados de la II Guerra Mundial hasta el derrumbe de la URSS. Casi cinco décadas de antagonismo que sin embargo no desembocaron en un enfrentamiento armado directo, debido, sobre todo, al equilibrio nuclear alcanzado entre ambas potencias. Los líderes de ambos bloques sabían que una guerra nuclear terminaría con todos y esa seguridad se tradujo en evitar el enfrentamiento directo. En vez de ello, el choque fue a través de terceros, que confrontaron por uno u otro bando, en Asia, África y América Latina. En estos escenarios, la oposición entre las superpotencias encontró dinámicas propias y agendas específicas que hicieron del período una época muy compleja. Pero, lo esencial fue que tanto E.E. U.U. como la URSS mantuvieron la esfera militar fuera de su conflicto bilateral. Sin

---

28 Sobre Europa Occidental de la posguerra, desde una perspectiva marxista, ver Perry Anderson, *El Nuevo Viejo Mundo*, Madrid: Akal, 2012; por su parte, desde una visión liberal, consultar Tony Judt, *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*, Madrid: Taurus, 2020.

embargo, sus contradicciones fueron de envergadura y se desarrollaron en las esferas política, cultural e ideológica. De allí el nombre de Guerra Fría.<sup>29</sup>

Durante los primeros años de este largo conflicto, EE. UU. buscó contener el avance comunista. Esta estrategia fue llamada doctrina Truman y era consecuencia del shock que produjo la pérdida de China y a continuación la guerra de Corea. En ese momento, comenzando la década de 1950, EEUU promovió el sistema capitalista sosteniendo que el desarrollo económico y la difusión de la propiedad privada eran el mejor antídoto contra el comunismo colectivista. En esta cruzada, Norteamérica necesitaba el apoyo de los países latinoamericanos ubicados en su zona de influencia regional más cercana.<sup>30</sup>

Por ello, EE. UU. promovió un tratado de seguridad colectiva con 18 países Latinoamericanos, conocido como el Pacto de Río de Janeiro, que entró en vigor el 3 de diciembre de 1948. Este acuerdo garantizaba ayuda militar en caso de agresión externa. De este modo, la solidaridad hemisférica fue la justificación para este renovado alineamiento de Latinoamérica con EEUU, ya no contra el nazi-fascismo sino ahora contra el comunismo. A continuación, la ayuda militar se volcó a los países latinoamericanos aliados de Estados Unidos en este primer momento de la Guerra Fría, incluyendo dictadores anticomunistas como Fulgencio Batista en Cuba y Rafael Trujillo en República Dominicana. Era material militar sobrante de la II Guerra Mundial y un buen instrumento para ganar amistades para frenar al comunismo.<sup>31</sup>

En este período, el gobierno de EEUU promovió los denominados estudios de área con el propósito de comprender mejor el planeta que estaba quedando bajo su responsabilidad. Estos estudios tenían por finalidad colaborar con la mirada estratégica de EE. UU. para librar el combate de largo aliento contra el comunismo. El procedimiento fue el soporte financiero del gobierno federal para que una serie de universidades organicen centros de estudios especializados en determinadas regiones del planeta.<sup>32</sup>

Estos estudios de área corresponden a una dimensión poco explorada de la Guerra Fría que ocurrió en el terreno de las ideas y del conocimiento. En un primer momento el gobierno de EEUU buscaba generar conocimiento sobre los enemigos de la Guerra Fría: la URSS, Europa del Este y China. Luego, estos estudios se extendieron a otras regiones del planeta: África, América Latina, Medio Oriente y Sudeste Asiático. El gobierno de EE. UU. decidió que su interés era conocer tanto al enemigo como también los escenarios donde se estaba librando la disputa. En

---

29 Sobre la Guerra Fría, una síntesis en Melvyn P. Leffler y Odd A. Westad, *The Cambridge History of the Cold War*, vol. 1, Cambridge: Cambridge University Press, 2010.

30 Una reunión clave en esa dirección se llevó adelante en Bogotá en los mismos días del asesinato del líder populista Jorge Eliecer Gaitán que dio origen al “Bogotazo”. Ver Julio Sebastián Salgado, “La Guerra Fría llega a América Latina: la IX Conferencia Panamericana y el 9 de abril”, *Análisis Político* 26, núm. 79 (septiembre de 2013).

31 Stepan Rinke, *América Latina y Estados Unidos: una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy*, México D.F.: Colmex, 2015.

32 Acerca de los debates que ha originado el concepto de “estudios de área” puede verse Robert H. Bathes, “Area Studies and the Discipline: A Useful Controversy?”, *Political Science* 30, núm. 2 (1997).

esa decisión estaba implícita la idea que la Guerra Fría iba más allá del mero enfrentamiento con los soviéticos y que cada escenario contaba con peculiaridades que lo hacían único.<sup>33</sup>

De particular importancia fue el caso de América Latina, una región considerada como área de influencia estratégica por Estados Unidos. En esta región se registraba una elevada inversión norteamericana en finanzas y en recursos naturales, pero a la vez presentaba grandes niveles de pobreza y un histórico celo por su autonomía que la había llevado a confrontar con las grandes potencias con relativa frecuencia. Al superar estos obstáculos, los estudios latinoamericanos en EEUU adquirieron mayoría de edad durante la década de 1950. El positivismo que había dominado la primera parte del siglo XX cedió paso a interpretaciones más elaboradas sostenidas por herramientas analíticas que surgieron del diálogo interdisciplinario entre sociología, economía e historia. Esa interacción era una característica relevante de los estudios de área, cuya implantación en universidades norteamericanas recibió la colaboración de las principales fundaciones privadas (Carnegie, Rockefeller y Ford), que con matices compartían el mismo objetivo de contener el comunismo y promover el desarrollo y la modernización.<sup>34</sup>

Para ello, las fundaciones apoyaron económicamente la formación de centros de estudios latinoamericanos en las principales universidades norteamericanas. Así, en las universidades de Columbia, Chicago, Berkeley, UCLA, Cornell, Harvard, Stanford y Wisconsin se crearon programas de enseñanza e investigación en ciencias sociales y ciencias naturales sobre América Latina. También se implementaron programas de intercambio entre profesores y estudiantes de estas universidades y contrapartes en Latinoamérica. No estuvieron ausentes las becas de posgrado para estudiantes latinoamericanos talentosos. Era parte de un esfuerzo por fomentar elites profesionales que pudieran eventualmente hacerse cargo de sus respectivos países.<sup>35</sup>

Por su lado, la participación de las fundaciones y también de las universidades le confirió variedad al proceso de producción de conocimiento en Estados Unidos. Los actores se multiplicaron y cada uno tiene sus propios intereses, su respectiva evolución e historia institucional. Cada fundación está dirigida por su respectivo consejo directivo y a su vez las universidades son conducidas por profesores que son nombrados y gozan de autonomía académica. Por ello, el sistema americano luce como un archipiélago muy variado y competitivo a diferencia del sistema chino de organización académica, que, como veremos, es una prolongación más directa de la política del Estado.

---

33 Sobre la Guerra Fría puede verse, *The Cambridge History of the Cold War* (Cambridge University Press, 2010). Asimismo, sobre el punto de vista de la URSS v, Vladislav M. Zubok: *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría*, Barcelona: Crítica, 2007.

34 Una historia de la Fundación Rockefeller en Raymond B. Fosdick y Steven C. Wheatley, *The Story of the Rockefeller Foundation*, Nueva York: Routledge, 2017.

35 Sobre las fundaciones norteamericanas en Latinoamérica ver Cynthia Sanborn, "Philanthropy in Latin America: Historical Traditions and Current Trends", en *Philanthropy and Social Change in Latin America*, ed. Felipe Portocarrero y Cynthia Sanborn, Harvard University David Rockefeller Center for Latin American Studies, 2005.

En 1958, el gobierno de EE. UU. canalizó el apoyo económico a la formación de centros de estudios latinoamericanos en las principales universidades de ese país mediante el “National Defense Education Act” (llamado Title VI). Con estos recursos se formaron redes de instituciones dotadas de centros especializados en América Latina. En ese momento el sistema universitario norteamericano buscaba un diagnóstico sobre las deficiencias de la estructura tradicional de las sociedades latinoamericanas como base para realizar recomendaciones para su modernización y desarrollo capitalista.<sup>36</sup>

La base conceptual de estas iniciativas se hallaba en el libro de Walt Whitman Rostow, titulado *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista* (1959). Rostow propuso un modelo de desarrollo por etapas desde la sociedad tradicional a la sociedad moderna. La pregunta de este libro era cómo pasar de la economía natural a la industrial y su respuesta establecía que el camino al desarrollo debía reproducir las mismas etapas que habían llevado a la modernización de los países ya desarrollados. Según este planteamiento, EEUU debía generar la modernización de los países atrasados del planeta; para ello debía apoyar a las instituciones y actores claves que motorizaran el desarrollo. Luego de publicar su famoso libro, Rostow desarrolló una carrera política como miembro del Consejo Nacional de Seguridad; habiendo ocupado puestos claves en las administraciones demócratas de Kennedy y Johnson; fue partidario de bombardear Vietnam y perdió crédito académico. Sin embargo, la teoría que contribuyó a forjar resistió el paso del tiempo y periódicamente vuelve a salir a flote.<sup>37</sup>

Durante los años 1950 y 1960 la universidad latinoamericana atravesó una primera fase de modernización. Las carreras priorizadas fueron las llamadas ciencias sociales conductistas: sociología, economía y psicología. Se buscaba impulsar el desarrollo moldeando la conducta de los individuos hasta generar un sólido movimiento generacional que dirija el cambio. Estas universidades buscaron incorporar las actividades de investigación como parte del proceso de enseñanza para dejar atrás los viejos procedimientos de clases magistrales expositivas. Este proceso se manifestó de forma más clara en algunas universidades privadas, mientras que la mayoría de los centros de enseñanza públicos atravesaron un período de intensa politización.<sup>38</sup>

Por su parte, entre estas fundaciones privadas norteamericanas destaca la Ford, creada en 1947 en base al patrimonio del fallecido empresario Henry Ford. En el contexto de la Guerra Fría, esta fundación buscó “fortalecer la democracia liberal, consolidar la paz a escala internacional, mejorar la educación y promover la economía capitalista”. Con estos objetivos

---

36 Un temprano y muy claro artículo es Arthur Flemming, “Philosophy and Objectives of the National Defense Education Act”, *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences* 327, núm. 1 (enero de 1960)

37 Una entrevista de vida muy completa fue hecha a Rostow es la siguiente: Walt W. Rostow, interview 1, Paige E. Mulhollan, el 21 de marzo de 1969, LBJ Presidential Library, <https://www.discoverlbj.org/item/oh-rostoww-19690321-1-74-242>.

38 Olivier Zunz, *Philanthropy in America: A History*, Princeton: Princeton University Press, 2012; David Horowitz, *From Yalta to Vietnam: American Foreign Policy in the Cold War*, New York: Penguin Books, 1967.

realizó considerables donaciones buscando crear programas de intercambio entre universidades norteamericanas y latinoamericanas, modernizar entidades públicas y promover la transferencia tecnológica en áreas consideradas fundamentales para el desarrollo. En 1962, la Fundación Ford instaló su primer buró latinoamericano en Bogotá y luego abrió nuevas oficinas en Buenos Aires, Lima y Santiago de Chile.<sup>39</sup>

En 1966, la Fundación Ford apoyó la creación de la Asociación de Estudios Latinoamericana (LASA), una asociación profesional que reunía académicos que trabajaban temas latinoamericanos en universidades y centros de investigación ubicados en Norteamérica. Desde un inicio la misión de LASA fue incentivar la discusión intelectual, el debate público, la enseñanza y la investigación sobre Latinoamérica y el Caribe. Un objetivo no menor de esta asociación fue promover los intereses profesionales de sus miembros.<sup>40</sup>

Hasta ese entonces, los estudios sobre América Latina formulados por la academia norteamericana partían de temas e intereses propios de EE.UU. Pero, progresivamente este mundo académico se fue diferenciando en dos corrientes opuestas: una liberal y otra conservadora. Estas corrientes se conformaron cuando la sociedad norteamericana fue estremecida por cuestionamientos internos originados por la lucha por los derechos civiles (1954-1968) y la oposición a la guerra de Vietnam (1965-1975). Gracias a estas experiencias, un grupo significativo de académicos adhirió activamente a los derechos humanos y promovió el respeto a las minorías y la democracia. De esa manera se consolidó una corriente de pensamiento liberal que empezó a estudiar América Latina en sí misma, sin pretender fundamentar la política exterior norteamericana. Buena parte de estos liberales eran miembros de LASA, que evolucionó hacia una plataforma de encuentro con los intelectuales latinoamericanos. Mientras que, por el contrario, el ala conservadora apoyó los golpes militares destinados a poner orden frente a las demandas sociales y el peligro comunista alentado por Cuba. Así, la comunidad intelectual norteamericana reprodujo la polarización interna de su sociedad.<sup>41</sup>

Al mismo tiempo, al interior de la academia norteamericana se produjo un creciente interés por estudiar Sudamérica, especialmente Brasil, con la consiguiente disminución del peso relativo de México en los estudios latinoamericanos. Asimismo, la academia norteamericana realizó numerosos estudios sobre Chile, cuya relevancia se sustentaba en su economía de mercado, sus recursos minerales en manos de empresas estadounidenses y su estabilidad política. La idea era que Chile sirviese como laboratorio y centro de entrenamiento para intelectuales de otros países de la región que adhieran a la propuesta de Rostow.

---

39 Sobre la Fundación Ford ver: Cynthia Sanborn, Alejandra Villanueva, *La Fundación Ford y el cambio social en América del Sur, 1962-2012*, Lima: Fondo Editorial de la Universidad del Pacífico, 2019.

40 Sobre Latin American Studies Association, consultar su página web: <https://lasaweb.org/en/>

41 Un clásico sobre este tema es Everett Carl Ladd, Seymour Martin Lipset, y Carnegie Commission on Higher Education Education, *The Divided Academy: Professors and Politics*, McGraw-Hill, 1975.

Desde los años 1960, además, estos estudios prestaron mayor atención a los problemas sociales y económicos de Latinoamérica. La historia diplomática y la biografía perdieron terreno porque las investigaciones estaban conectadas al gran mito de esa década en EEUU: el desarrollo social y la Alianza para el Progreso. En efecto, el sector liberal de la academia norteamericana buscó fundamentar una propuesta para el desarrollo de Latinoamérica. Ella era optimista y confiaba en el desarrollo de la región gracias a la ayuda norteamericana. De este modo, estas investigaciones dieron prioridad al trabajo analítico, buscando la utilidad social de los objetos de estudio; se abandonaron tanto la narración como la descripción simple de situaciones y personajes.<sup>42</sup>

Ahora bien, en Latinoamérica el punto de partida de la renovación intelectual también puede situarse al final de la II Guerra Mundial, cuando las Naciones Unidas crearon la Comisión Económica para América Latina, CEPAL, en 1948. Era parte del esfuerzo inicial de Naciones Unidas para organizar su arquitectura institucional. A continuación, CEPAL fue fundamental en la formulación de una visión alternativa a Rostow. Asimismo, pocos años después, Naciones Unidas también impulsó la formación del sistema FLACSO y CLACSO con apoyo de otra agencia de naciones Unidas, UNESCO. Por su parte, algunos centros académicos latinoamericanos comenzaron a destacar gracias a la profundidad de sus estudios, entre ellos, se halla el Colegio de México y universidades sudamericanas en Chile, Argentina y Brasil, donde se ofrecían posgrados de calidad especializados en ciencias sociales y humanidades. De este modo, durante los años 1940-1950, aparecieron instituciones diversas, algunas eran organismos multilaterales y otros centros educativos e institutos de estudios especializados en América Latina. Pero, la clave era que América Latina era su tema y que estaban establecidos dentro de la misma región.<sup>43</sup>

Es preciso recordar que la creación y consolidación de estas instituciones recibió el aporte de algunos intelectuales exiliados de la guerra civil española. Entre estos destaca el sociólogo español José Medina Echevarría, quien, desde la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, y el Colegio de México desarrolló los primeros diplomados de enseñanza e investigación sobre temas sociales en América Latina. Junto a colegas de su generación fue maestro de un conjunto de jóvenes académicos latinoamericanos que desafiaron a Rostow, quien como vimos había postulado que el crecimiento económico de América Latina seguiría las mismas etapas que previamente habían seguido Estados Unidos y Europa. La cooperación internacional de Holanda, Bélgica y Francia, mayormente católica progresista influida por el Concilio Vaticano II (1962-1965), apoyó también la sostenibilidad de estas instituciones, así como la creación de nuevas carreras en ciencias sociales en Chile, Perú y Colombia.<sup>44</sup>

42 Thomas E. Skidmore: *Politics in Brazil 1930-1964*, New York: Oxford University Press, 1967.

43 Para más información sobre la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, consultar su página web: <https://www.cepal.org/es>

44 Laura Angélica Moya López, "José Medina Echevarría y la sociología como ciencia social concreta, 1939-1980", *Estudios Sociológicos* 32, núm. 95 (mayo de 2014).

Como dijimos, el economista argentino Raúl Prebisch lideró CEPAL postulando la tesis del intercambio desigual. Esta idea estaba basada en la distinción entre países centrales industrializados y países periféricos productores de materia primas, cuyo intercambio comercial generaba y reproducía la desigualdad, porque los precios de la manufactura subían a mayor velocidad que los precios de los productos primarios. De este modo, la riqueza de los países centrales correspondía a la pobreza de los países periféricos. Este razonamiento buscaba fundamentar la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones. La meta era modificar en forma radical los términos de intercambio de América Latina con el Primer Mundo.<sup>45</sup>

La propuesta de CEPAL fue el ingreso del estructuralismo al análisis de las sociedades latinoamericanas. Los fenómenos comenzaron a ser evaluados con nuevos ojos. Ya no importaban los sucesos superficiales, sino que se buscaba lo oculto, las causas trascendentes, que corrían subterráneas y daban unidad a millares de experiencias individuales. Al igual que Freud había buscado en el inconsciente la explicación de la conducta humana, las ciencias sociales de este período estaban en búsqueda de las estructuras que conectaban grandes conjuntos sociales, incluso sin que los individuos fueran conscientes. Había llegado la hora de los sistemas mundiales.<sup>46</sup>

En medio de este proceso de renovación intelectual e institucional, la revolución cubana tuvo un fuerte impacto en el mundo académico de ambas Américas. El estudio de Latinoamérica se tornó una prioridad durante los años 1960 porque crecieron los temores a la llegada del comunismo a una región con grandes desigualdades y con un histórico recelo frente a Estados Unidos. Por ello, el gobierno norteamericano estuvo interesado en fomentar estudios sobre los movimientos revolucionarios en Latinoamérica. El objetivo de estos estudios era directamente contrarrevolucionario, pero esa meta fue rechazada por jóvenes estudiantes norteamericanos y algunos de sus profesores atraídos por el empuje de la revolución latinoamericana. Así, los intereses eran opuestos, pero dada la peculiaridad de archipiélago de la organización académica, estos movimientos en contrario confluyeron en reforzar la especialidad en estudios latinoamericanos en EE.UU.

Asimismo, en estos años se produjo otro cambio decisivo: los estudios latinoamericanos pasaron de la historia a la actualidad. Ya no importaba el pasado sino el presente porque el futuro se había vuelto angustioso. Los temas eran otros porque de la contemplación se había pasado a la angustia o al entusiasmo por la rebelión del patio trasero de EEUU.<sup>47</sup>

---

45 Este texto fundamental fue escrito tempranamente: Raúl Prebisch, *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*, Santiago de Chile: CEPAL, 1949.

46 Joseph Tulchin, "Emerging Patterns of Research in the Study of Latin America", *Latin American Research Review* 18, núm. 1 (1983): 85-194.

47 Thomas C. Wright, *Latin America in the Era of the Cuban Revolution*, Westport: Praeger, 2001.

Así, desde vario ángulos, la revolución cubana provocó una nueva etapa de la Guerra Fría en América Latina, convirtiendo a la región en un escenario intenso de la disputa política y cultural de las potencias. La contradicción global se imbricó con los procesos locales de cambio sociales, políticos y económicos que se desarrollaron en la región. En América latina se generó un péndulo entre dictaduras y democracias, demandas de reforma agraria, luchas sociales por derechos ciudadanos, desigualdades y pobreza extrema. Como señala Pettiná, la yuxtaposición entre lo global y lo local generó coyunturas críticas y procesos cruentos que sacudieron Latino América entre los sesenta y ochenta.<sup>48</sup> Esta tensión entre los procesos globales y locales estuvo también presente en la producción académica e intelectual sobre América Latina.<sup>49</sup>

Otro ejemplo de las tensiones del período fue el escándalo llamado “Camelot”, que fue determinante para que las fundaciones norteamericanas fueran percibidas como agentes del gobierno de su país y, por una temporada, se envenenaran las relaciones entre la academia latinoamericana y las fundaciones estadounidenses. En efecto, el simple hecho de trabajar con dinero proveniente de fundaciones estadounidenses hacía a la persona o institución agente de la CIA y motivo de denuncia ante la opinión pública. La cultura de la sospecha estuvo muy arraigada en la región porque el gobierno norteamericano estuvo efectivamente comprometido en golpes de Estado contra todo tipo de reformismos.<sup>50</sup>

Por su lado, la revolución cubana también proporcionó un fuerte impulso al marxismo latinoamericano e implicó una renovación del pensamiento crítico. Este proceso incluyó una nueva mirada sobre la historia de América Latina y la formulación de una nueva perspectiva llamada a tener fuerte impacto en las ciencias sociales de las Américas. En efecto, la dependencia constituía una vuelta de tuerca a la propuesta original de la CEPAL, ya no se trataba solamente de industrializar la región, sino que había llegado la hora de romper con la subordinación a los centros mundiales del poder capitalista.<sup>51</sup>

La perspectiva dependentista subrayaba que América Latina había nacido al ser incorporada violentamente al mercado mundial capitalista en formación. Su rol había sido aportar metales preciosos y otros recursos naturales para la acumulación primitiva del capital. Desde entonces, en tanto productora de materias primas, había sido dominada por diversas potencias europeas. La historia de América Latina estaba definida por esa temprana dependencia de los centros de poder y la subordinación era su característica principal. Este punto de vista

---

48 Vanni Pettiná, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, México: Colmex, 2018.

49 Dirk Kruijt, “Cuba and the Latin American Left, 1959-present”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 28, núm. 2 (2017).

50 Sobre el escándalo Camelot ver Juan José Navarro, “Cold War in Latin America: The Camelot Project (1964-1965) and the Political and Academic Reaction of the Chilean Left”, *Comparative Sociology* 10, núm. 5 (2011).

51 Michel Lowy, *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días*, Santiago de Chile: LOM, 2007.

fue sustentado por una destacada generación de científicos sociales latinoamericanos de vanguardia.<sup>52</sup>

En 1967, los sociólogos Fernando Henrique Cardoso y Enzo Falleto publicaron un libro muy influyente titulado *Dependencia y Desarrollo en América Latina*.<sup>53</sup> En este texto los autores propusieron un razonamiento complejo de la dependencia, conectando la subordinación a centros externos con los procesos de dominación interna. El propósito del libro era explicar el subdesarrollo latinoamericano incorporando las estructuras de clase de cada país. Para ello analizaban la estrategia impulsada por las elites latinoamericanas y los conflictos sociales que se habían generado buscando precisar el papel de los Estados Latinoamericanos en relación a la modernización. Así, el concepto de dependencia formulado por Cardoso y Falleto era más sofisticado que la simple dicotomía entre centro industrial y periferia primaria, ya que integraba hegemonía internacional y dominación interna. Como bien dice Leme (2015), este texto razona desde las asimetrías de poder y capital y ubica su objeto de estudio en la interrelación entre la economía local y la global.<sup>54</sup>

En el terreno de la Historia, la teoría de la dependencia en EEUU produjo una de las visiones más perdurables de América Latina. En efecto, el concepto “herencia colonial” fue formulado por Stanley y Bárbara Stein en un penetrante ensayo que muestra cómo la sociedad estamental nacida en la era colonial prolongó su vigencia luego de la revolución de la independencia y la formación de los Estados nacionales. Así, la organización social tradicional era el verdadero lastre que había impedido la industrialización de Latinoamérica. Esta interpretación complementaba la visión de Cardoso y Falleto porque le confería dimensión histórica. Así, la estructura estamental y la discriminación étnica eran funcionales a la dependencia externa. Ambas dimensiones estaban enlazadas y ahí se hallaba el nudo gordiano de América Latina.<sup>55</sup>

Asimismo, la academia norteamericana acuñó otro concepto crucial que fue bastante controvertido. En esta ocasión se trataba del “oeste subdesarrollado”, subrayando una idea que estaba presente en la dependencia; esto es, que 500 años atrás América Latina se había incorporado al mercado mundial en forma subordinada. Era una experiencia singular: una región con larga historia de atraso. Este punto ha merecido un largo debate y más de una interpretación del tema clave; cuándo y por qué las economías latinoamericanas se quedaron atrás.<sup>56</sup>

---

52 Además de los ya mencionados, una lista de los autores indispensables incluye a Ruy Mauro Marini, Oswaldo Sunkel, André Gunder Frank, entre otros. Sobre estos, ver Oswaldo Sunkel, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México: Siglo XXI Editores, 1970; Ruy Mauro, *Dialéctica de la Dependencia*, México: Ediciones Era, 1973; André Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, Nueva York y Londres: Monthly Review Press, 2009.

53 Fernando Henrique Cardoso y Enzo Falleto, *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, Lima: IEP, 1984.

54 Alessandro Leme, “La centralidad de la política para pensar lo económico”, *Revista Mexicana de Sociología* 77, núm. 3 (2015): 357–284.

55 Stanley J. Stein, *La herencia colonial de América Latina*, México D.F.: Siglo XXI Editores, 1977.

56 Al respecto puede verse un artículo presentado a una conferencia dedicada a este tema, Leandro Prados, “When did Latin America Fall Behind?”, in Sebastián Edwards et. al. editors, *The Decline of Latin American Economics*, Chicago: Chicago University Press, 2007.

En este sentido, la realidad de América Latina no era equivalente a la situación del Asia, puesto que este continente fue el centro del mundo hasta su declive en la edad moderna. Esa posición central nunca habría sido ocupada por América Latina, que más bien era definida como la parte retrasada del mundo occidental desde el mismo momento que éste comenzó su ascenso. Por ello, su dependencia era más orgánica y difícil de romper.

Esta idea venía acompañada de una profunda desconfianza en el liberalismo económico, analizado como un tipo de política que favorecía a los países centrales en detrimento de los periféricos. Incluso EE.UU. había sido proteccionista cuando había desarrollado su industria nacional. De ese modo, la tarea de América Latina parecía gigantesca, debía romper con la dependencia, adoptar una orientación proteccionista que permita su industrialización y dejar atrás una estructura histórica de medio milenio de antigüedad.<sup>57</sup>

Por su parte, la dependencia causó un fuerte impacto en el mundo académico norteamericano porque ofrecía un marco conceptual para el ala liberal progresista. Era la época de los derechos civiles y contra la guerra de Vietnam y, en medio de un ambiente radical en las universidades, esta interpretación tuvo éxito. Su explicación de América Latina no enfatizaba en su singularidad, sino que partía de la economía mundial para luego ubicar a la región en este mapa. Al proponer una tesis sobre la escena internacional, la dependencia ofrecía una explicación coherente del rol de Estados Unidos y de Europa Occidental con relación a Latinoamérica. Por ello, en la academia norteamericana de esta época muchos estudios partían de casos en América Latina para entender a los mismos EE.UU. Gracias a la influencia de la dependencia en centros académicos del Primer Mundo, las ciencias sociales ganaron mayor presencia institucional y obtuvieron un estatus profesional más elevado en América Latina misma.<sup>58</sup>

Como vemos, la dependencia tuvo una fuerte influencia académica y política en otras regiones del mundo, como Asia y África, que habían compartido en algún momento de su historia la subordinación a las grandes potencias occidentales capitalistas. En el caso de China, la dependencia fue estudiada tardíamente, recién en las décadas de 1980 y 1990, cuando este país asiático inició su apertura al mundo y requirió visiones generales sobre desarrollo e integración en la economía mundial.<sup>59</sup> Asimismo, la dependencia cobró gran influencia entre los pensadores de los sistemas mundiales o globales como Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi y hasta hoy es el punto de partida de investigaciones sobre el puesto del sur global en la economía mundial.<sup>60</sup>

---

57 Charles Bergquist, "Recent US Studies in Latin American History: Trends since 1965", *Latin American Research Review* 9, núm. 1 (1974): 3-35.

58 Dhammika Herath, "Development Discourse of the Globalization and Dependency Theorists: Do the Globalization Theorists Rephrase and Reword the central Concepts of the dependency School" in *Third World Quarterly*, Vol 29, # 4, 2008.

59 El reconocimiento a una deuda intelectual de esta teoría puede encontrarse en Immanuel Wallerstein, *World-Systems Analysis: An Introduction* (Durham: Duke University Press, 2004).

60 Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX*, Madrid: Akal, 2014.

Así, tenemos que en ambas Américas se formaron instituciones de investigación y enseñanza y se formularon perspectivas sofisticadas para el estudio de América Latina. La confluencia de estos procesos permitió establecer un campo dinámico de cooperación, disputa e influencia mutua. La fundación de LASA, a la que nos hemos referido anteriormente, permitió el intercambio entre académicos, ofreciendo un espacio para el debate y posteriormente la formulación de proyectos de colaboración.

Sin embargo, como señala Chales Hale, en ese mismo momento se estableció una jerarquía de conocimiento y poder entre el norte y el sur de las Américas. En efecto, en los centros académicos del norte se concentraron las bibliotecas, las bases de datos y los archivos en microfilm, además de buenos sueldos y tranquilidad para enseñar y escribir. Mientras que, en Latinoamérica la situación era a la inversa y por ello el afinamiento de los marcos teóricos y la creación de nuevo conocimiento empezó a concentrarse en el mundo académico del norte. Pero, los académicos de sur gozaban de mayor cercanía con su respectivo mundo político y recibían su influencia, a la vez que sus conocimientos eran demandados o combatidos por los políticos. Ello constituyó una ventaja relativa del mundo académico del sur, ya que no vivía tan encerrado como muchos de sus colegas del norte.<sup>61</sup>

Desde mediados de siglo XX, América Latina era sacudida por transformaciones sociales, empezando por grandes migraciones del campo a la ciudad que impulsaron una rápida urbanización. El crecimiento vegetativo de la población urbana hizo su parte y el resultado fue una radical transformación de la distribución espacial de la población latinoamericana, que dejó atrás su pasado rural y asumió un perfil urbano. Este proceso se tradujo en el surgimiento de nuevos actores sociales y políticos y en nuevas formas de organización y acción colectiva.<sup>62</sup>

En forma paralela, la revolución cubana había impulsado a las izquierdas a escala latinoamericana, galvanizando a una generación que se inmoló en procura del ideal socialista a través de las guerrillas. Aunque, en los mismos años sesenta, otro sector de las izquierdas optó por el camino democrático electoral y tuvo en la experiencia de Allende una gran esperanza que terminó en tragedia. De ese modo, la dinámica revolucionaria puesta en marcha gracias a la revolución cubana fue frenada en seco durante los años 1970 y se inició un movimiento en reversa que costó bastante, tanto en términos de vidas humanas como de producción intelectual. En efecto, la derrota de la izquierda latinoamericana fue un proceso muy violento.<sup>63</sup>

Las dictaduras militares latinoamericanas cancelaron los experimentos moderados y reformistas que había alentado la Alianza para el Progreso. El centro político quedó deshecho. Asimismo, estos gobiernos autoritarios reprimieron brutalmente a los actores que consideraban

61 Charles R. Hale, "Los Otros Saberes Initiative: A Shout-out for the 'Second Wind'", *LASAFORUM XLV*, núm. 4 (2014).

62 José Luis Romero: *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, México: siglo XXI, 1976.

63 Sobre Allende y política internacional puede verse Freddy Ibarra, "La relación de Latinoamérica y Estados Unidos desde la visión de Salvador Allende Gossens", *Cuadernos de Historia Contemporánea 25* (2003): 275–88.

una amenaza, incluyendo tanto a la izquierda legal como a la insurreccional. Las principales dictaduras fueron: Hugo Banzer en Bolivia (1971-1978); Augusto Pinochet en Chile (1973-1990); la dictadura cívico-militar de Uruguay (1973-1985); y la dictadura de los generales argentinos (1976-1983). Estos gobiernos destruyeron la democracia y se llevaron de encuentro lo mejor de la producción intelectual de sus respectivos países. En efecto, sobrevino un ataque a fondo contra el pensamiento crítico y la reflexión independiente puesto que la represión sistemática y masiva alcanzó a las universidades y centros de investigación. Todo ello contando con el apoyo del gobierno de Estados Unidos y usando como justificación la defensa de la civilización occidental y cristiana. Como consecuencia, la opinión pública izquierdista y liberal cuestionaba al gobierno de EE.UU. y lo acusaba de no respetar a la democracia latinoamericana.<sup>64</sup>

Por otro lado, la revolución cubana también modificó radicalmente el panorama político e intelectual de Latinoamérica. Las izquierdas tuvieron un fuerte impulso y se abrió un período de intenso activismo antimperialista. Esa dinámica contribuyó a la formulación de la dependencia que constituía una vuelta de tuerca de la tesis del intercambio desigual originalmente planteada por la CEPAL. En la versión más elaborada la dependencia estaba conectada a la dominación interna, pero en la mayoría de casos su uso sirvió para centrarse en la denuncia de la opresión extranjera. Por ello, sus frutos intelectuales no fueron tan espectaculares como su fama a escala mundial y pronto surgiría un desafío intelectual que modificaría la agenda de estudios sobre Latinoamérica.

## **Dictaduras y democracia al finalizar el siglo XX**

Durante los años 1970 se produjeron cambios decisivos en el curso de la Guerra Fría. La relación entre ambos bloques sufrió cambios decisivos que a la postre llevaron al desenlace del largo conflicto internacional. El gobierno federal liderado por el partido republicano y presidido por Richard Nixon llegó a un exitoso entendimiento con la República Popular China de Mao Zedong, gracias a la diplomacia secreta practicada por Henry Kissinger y Zhou Enlai. A continuación la URSS quedó aislada y sus fuerzas se consumieron en un movimiento defensivo que se tradujo en su estancamiento y retroceso relativo con relación a Occidente. Aunque, la ruptura del bloque comunista era anterior y consecuencia de contradicciones exclusivamente internas. En ese proceso, EEUU no había jugado ningún papel relevante, pero supo aprovecharlo para terminar de partir en dos el bloque comunista que lucía tan peligroso pocos años atrás.

Por su parte, Richard Nixon terminó su mandato de mala manera a consecuencia del gran escándalo político de Watergate y luego del breve paso de Gerald Ford, asumió el mando el gobierno más liberal y progresista de esas décadas, Jimmy Carter. Con este presidente demócrata

---

64 Una minuciosa biografía de Pinochet: Mario Amorós; Pinochet. *Biografía Militar y Política*, Madrid: Penguin Random House, 2019.

llegaron los derechos humanos, las reivindicaciones de las minorías y el arreglo de algunos diferendos históricos con Latinoamérica, empezando por la devolución del canal de Panamá al gobierno del general Omar Torrijos. Pero, el éxito económico no acompañó su gobierno porque había llegado al fin el largo ciclo de crecimiento posterior a la II Guerra Mundial. Además, el debilitamiento del peso internacional de EEUU evidenciado en la toma de rehenes en la embajada de Irán terminó por derrotar a los demócratas. Por ello, Carter fue una breve interrupción, en medio de una corriente estructurada de gobiernos republicanos conservadores que serían una constante hasta el desenlace de la Guerra Fría.

Mientras que, al comenzar la década de 1980, el sistema soviético mostraba signos evidentes de agotamiento. Luego de la caída de Jruschov, que había tenido un cierto ánimo innovador, el régimen había entrado en un largo período de estancamiento, durante el cual la economía no logró alcanzar el nivel de Occidente; por el contrario, esa brecha se profundizó. Los únicos sectores desarrollados eran los competitivos con Occidente, como la producción de armas o la carrera del espacio, pero en relación al consumo masivo de la población el retraso era considerable. Ese sistema se mantenía en pie gracias al enorme poder del aparato político y el peso muy reducido de la sociedad civil, desarticulada luego de décadas de totalitarismo. El largo gobierno de Leonid Brezhnev, entre 1966 y 1982, simplemente fue el envejecimiento de una maquinaria que no lograba remontar. Perdida la carrera económica, el sistema intentó ser renovado desde la esfera política por Mijail Gorbachov, quien tomó el mando durante los seis últimos años del imperio soviético, pero como aprendiz de mago, al intentar su alquimia todo se derrumbó.<sup>65</sup>

En relación con Latinoamérica, los gobiernos republicanos de los 1980 enfrentaron un fuerte desafío en América Central, donde, luego del triunfo sandinista en Nicaragua, la izquierda insurreccional centroamericana inició una ofensiva que la colocó en la puerta del poder en el Salvador y Guatemala. Pero, a pesar del avance militar del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en el Salvador y del Ejército Guerrillero de los Pobres de Guatemala, ambos fueron contenidos por los ejércitos nacionales que forzaron procesos de pacificación altamente represivos.<sup>66</sup>

Los ejércitos centroamericanos recibieron ayuda material y entrenamiento proporcionado por el gobierno de EE. UU, a través de sus diversas agencias de seguridad e inteligencia. Esta colaboración no se limitó a los ejércitos nacionales sino que se extendió a fuerzas civiles paramilitares. El ciclo de guerras civiles en Centroamérica generó una crisis humanitaria de

65 El neo conservadorismo fue un movimiento político radical que surgió en EEUU en los años sesenta como reacción a la postura internacional pacifista del partido demócrata, al movimiento de protesta contra la guerra de vietnam y a las expresiones de contracultura popular. Tiene fuerte influencia en varias administraciones republicanas de las décadas siguientes, en especial con Ronald Reagan y George Bush, promoviendo con este último la invasión a Irak el 2003. Ver: Daniel Moynihan Irving Kristol and George Gilder, *Essential Neoconservative Reader* (Basic Books, 1996)

66 Sobre los conflictos guerrilleros en América Central y su resolución política ver Cynthia J Arnson: *Comparative Peace Processes in Latin America* (Washington, D.C: Woodrow Wilson Center Press/Stanford University Press, 1999)

grandes proporciones alentando migraciones forzosas de jóvenes y familias que huyeron de la violencia. Por su parte, el asesinato del Monseñor Arnulfo Romero en marzo de 1980 y el asesinato de cinco sacerdotes jesuitas en noviembre de 1989, en la Universidad de San Salvador, golpearon duramente la imagen de los ejércitos centroamericanos. Por ello, el gobierno de los Estados Unidos fue percibido como cómplice de violaciones masivas de derechos humanos y de una política violenta y dictatorial. Así, el terrorismo de Estado cuestionó la viabilidad de la democracia y la vigencia de los derechos humanos.

Por su parte, durante los años 1980, se formaron movimientos de solidaridad con Nicaragua, Salvador y Guatemala en las universidades norteamericanas que fueron foco de agitación contra su gobierno. Era una reproducción de la situación generada en los 1960 en oposición a la guerra de Vietnam. En el mismo Congreso de EE.UU. se produjo una batalla legal alrededor de América Central, cuando la bancada demócrata logró impedir que continúe el financiamiento de la CIA para realizar acciones de sabotaje en puertos nicaragüenses y armamento de fuerzas contrarrevolucionarias. Pero, altos funcionarios del gobierno Reagan continuaron buscaron canales clandestinos de financiamiento, triangulando con intermediarios y generando el escándalo Irán -Contras.<sup>67</sup>

Durante estos años, en EE.UU. se procesó una reflexión académica sobre el papel de la violencia en la política. Especialmente la guerra fue motivo de teorización y debate intelectual. Al respecto la obra conceptual de mayor alcance fue formulada por el sociólogo e historiador norteamericano Charles Tilly, quien relacionó el proceso de construcción del Estado con la dinámica impresa por la preparación para la guerra.<sup>68</sup> El cobro de impuestos y las innovaciones administrativas serían fruto de la necesidad de formar un ejército capaz de vencer enemigos tanto internos como externos. Esta propuesta se halla en la base de muchos estudios políticos sobre la presencia regular de la violencia política en la historia de América Latina.<sup>69</sup>

A diferencia de Centroamérica, en la mayoría de países sudamericanos, el gran tema político e intelectual de los 1980 fue el final de las dictaduras y las transiciones a la democracia. Hubo algunas excepciones a esta tendencia general, como Venezuela y México de esta década. Ambos países eran sedes de pensamiento crítico propio con bastante influencia social. Asimismo, ambos países recibieron bastantes exiliados latinoamericanos que provenían del Conos Sur, asolado por las dictaduras represivas de ese período. Gracias a ello, se sumaron fuerzas que hicieron de las academias de estos dos países centros de pensamiento crítico bastante independientes de la relación con la academia norteamericana.

---

67 Stefan Rinke, *América Latina y Estados Unidos. Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy*, México: el Colegio de México, 2015.

68 Charles Tilly, *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*, Madrid: Alianza Editorial, 1992.

69 Peter Smith, "A view from Latin America", *The Journal of Interdisciplinary History*, The New History: The 1980s and Beyond, 12, núm. 1 (verano de 1981): 3-27.

En el resto de Latinoamérica, los ochenta fueron un período de relación más colaborativa con la academia liberal norteamericana. Esa cercanía nació de la común oposición a las dictaduras militares y el consiguiente apoyo a las transiciones a la democracia. En ese momento, una generación de jóvenes científicos sociales norteamericanos terminó de tomar distancia de la política exterior de su gobierno y formuló una evaluación crítica del papel de EE.UU. en la región. A diferencia de sus predecesores, esta nueva generación hablaba español o portugués, había vivido en Latinoamérica investigando para sus tesis doctorales y establecido vínculos profesionales con colegas e instituciones latinoamericanas. Las universidades latinoamericanas y los centros de investigación fueron, junto a instituciones como LASA, FLACSO, CLACSO, espacios de encuentro, donde se desarrollaron seminarios, investigaciones conjuntas, publicaciones, y programas de becas para alumnos destacados. De esta manera se encontraron dos vertientes de los estudios latinoamericanos, transformándola en un campo del conocimiento dotado de mucho dinamismo y creatividad intelectual y donde se producen colaboraciones, contradicciones e influencias mutuas.<sup>70</sup>

El agotamiento de las dictaduras y la necesidad de una salida política alimentó la reflexión sobre la transición del autoritarismo a la democracia liberal. Como vimos, la democracia ocupó el centro de los estudios políticos sobre América Latina desde los años ochenta en adelante. De particular importancia fueron los tres volúmenes *Transiciones desde un gobierno autoritario*, compilados por el sociólogo argentino Guillermo O'Donnell, y los politólogos anglosajones Philippe Schmitter y Laurence Whitehead.<sup>71</sup> El foco de este estudio sobre la democracia era América Latina y Europa Meridional, donde largas dictaduras habían llegado a su fin y el sistema político acababa de abrirse. Estos volúmenes fueron resultado de una investigación promovida por el programa Latinoamericano del Woodrow Wilson Center, un think tank ubicado en Washington DC, y donde participaron entre otros latinoamericanos Julio Cotler, Manuel Antonio Garretón y Marcelo Cavarozzi.<sup>72</sup>

Las ideas de O'Donnell impulsaron un verdadero giro teórico en las ciencias sociales latinoamericanas. La democracia liberal y conceptos afines como ciudadanía y sociedad civil dominaron el debate y la producción académica. Gracias a este nuevo enfoque, la política recuperó una posición que había perdido en las décadas anteriores de dominio estructuralista, puesto que su objeto de estudio volvió a ser autónomo. La ciencia política y las relaciones

---

70 La historia de LASA en sus primeras décadas está vinculada al liderazgo de Kalman Silvert, su promotor y primer presidente. Silvert fue también senior advisor de la Fundación Ford (1967-1976). Sobre su vida y obra ver: Lowenthal Abraham y Weinstein Martin (eds) *Kalman Silvert. América Latina y la construcción de la democracia*, Pittsburgh: Latin America Research Commons, 2021.

71 Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter, y Laurence Whitehead, *Transiciones desde un gobierno autoritario* (Buenos Aires: Paidós, 1989).

72 Julio Cotler, "Integración nacional: clases sociales y militares en el Perú", *Latin American Program of the Woodrow Wilson International Center for Scholars*, núm. 33 (noviembre de 1978); Manuel Antonio Garretón, "Institucionalización y Oposición en el Régimen Autoritario Chileno", *Latin American Program of the Woodrow Wilson International Center for Scholars*, núm. 59 (1979).

internacionales se revitalizan y nuevos programas se instalaron en universidades latinoamericanas en diálogo con la academia de América del Norte. Para ello se siguió contando con el apoyo de fundaciones norteamericanas liberales que plantearon una plataforma pro democracia y derechos humanos. Como vimos, la evolución institucional de las fundaciones estadounidenses evidenciaba una renovación de puntos de vista y mayor apertura a la agenda de los propios agentes latinoamericanos.

En las décadas previas, el concepto de democracia se había utilizado en forma instrumental. De acuerdo con la izquierda política e intelectual, la participación en la vida democrática y en procesos electorales tenía como meta acumular fuerzas dentro del sistema para derrocarlo e implantar un gobierno revolucionario. Para ello, la izquierda estaba dispuesta a restringir derechos y libertades cuando fuera necesario. Así, la democracia era una palanca para fines superiores. Antes que la democracia se imponga como meta y no solo como instrumento, América Latina tuvo que atravesar el horror del terrorismo de Estado. De la resistencia contra las dictaduras represivas surgió la democracia como concepto y se difuminó la opción revolucionaria.<sup>73</sup>

El paradigma de la democracia liberal considera que la representación política surge del acto electoral, que los partidos expresan políticamente los intereses sociales, y que las elites actúan en nombre del interés general. Ese paradigma luce altamente utópico y fue revisado críticamente por un conjunto de investigaciones post-transición que estudiaron las decisiones de los gobiernos elegidos por voto popular y sus medidas sociales y políticas. También hubo estudios sobre la organización y funcionamiento de los partidos políticos, el equilibrio entre los poderes ejecutivo y legislativo y los diseños constitucionales de los regímenes políticos. La renovada importancia de la democracia y el Estado marcó el final de la larga influencia de la teoría de la dependencia, que había favorecido el análisis estructural y el estudio de las clases sociales.<sup>74</sup>

La transición a la democracia fue seguida por reformas económicas liberales, que se generalizaron en los años noventa, luego de la caída del muro de Berlín y la formulación del así llamado Consenso de Washington. Inicialmente, las medidas neoliberales permitieron la reducción de la inflación y la reanudación del crecimiento económico, estancado durante la década perdida de los ochenta. No obstante, las reformas económicas contaron con menor aceptación que las políticas, ya que el mercado fue visto como generador de desigualdades,

---

73 Sobre la democracia liberal como concepto ver los libros clásicos de Robert Dahl; *Polyarchy: participation and opposition*, New haven: Yale University Press, 1972; *Democracy and its critics*, New haven: Yale University Press, 1989.

74 La literatura sobre este tema es amplia. Véanse los siguientes trabajos referenciales: Martín Tanaka, *Los espejismos de la democracia: el colapso de un sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*, Lima: IEP, 1998; Flavia Freidenberg, *Selección de candidatos y democracia interna en los partidos de América Latina*, Lima: International IDEA, 2003; Marcelo Cavarozzi, *El capitalismo político tardío en América Latina*, Rosario: Homo Sapiens, 1997.

acentuando las injusticias y, en tanto, objeto intelectual fue investigado con desconfianza, carente del entusiasmo que despertaban los estudios sobre la democracia.

Pero, cabe destacar que en el marco de LASA y gracias al empuje de economistas latinoamericanos se creó la Red de Economía Política Latinoamericana, REPAL, que reúne economistas heterodoxos y algunos sociólogos. Esta red se caracteriza por el rigor de sus investigaciones y sus vínculos con la teoría. En el último período se puede hallar publicaciones sobre la trampa de los ingresos medios y la maldición de los recursos naturales, como situaciones que aprisionan a diversos países de la región. Asimismo, un conjunto de trabajos producidos por esta red enfatiza en temas clásicos de Latinoamérica como desigualdad e informalidad. Como sabemos, esta región es la más desigual del planeta y en informalidad ocupa los últimos puestos, solo compite con África. Como consecuencia, ambos puntos han sido debatidos en extenso y subrayado su importancia para comprender el devenir histórico de la región.<sup>75</sup>

Asimismo, como también veremos más adelante en la sección sobre China, las relaciones económicas con el gigante asiático han merecido atención de los economistas latinoamericanos. Visto desde la región, el efecto de esta vigorosa relación es la reprimarización de la economía local, sin lugar a dudas y en forma contundente en algunos países. Ahora bien, este hecho contradice lo establecido en el pasado como obvio, que vinculaba desarrollo a industria y modernidad. Por ello, ha sido objeto de encendidos debates y la postura contraria al nuevo extractivismo ha cobrado bastante fuerza. En efecto, la nueva relación económica con China es parte de un debate mayor sobre extracción de recursos naturales y las condiciones para que ese proceso genere bienestar, sin repetir el patrón histórico de pobreza y destrucción del hábitat natural.<sup>76</sup>

De otro lado, en términos sociales, el resultado de las reformas económicas fue poco satisfactorio y durante la última década del siglo XX, la protesta social continuó siendo elevada. En realidad, la democracia enfrentaba cuestionamientos a causa de la pronunciada insatisfacción social con el régimen económico neoliberal.<sup>77</sup> Esta crítica subrayaba el carácter elitista e incontrolable de los gobiernos elegidos por los ciudadanos, quienes solo eran convocados para los actos electorales cada cuatro o cinco años. Por un tiempo se pensó que la solución consistía en ampliar la participación a través de mecanismos de consulta y descentralización del poder.<sup>78</sup>

---

75 Citar, página web de REPAL

76 Citar Anthony Babington

77 El Consenso de Washington fue impulsado por el gobierno de Estados Unidos y organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, a finales de la década de 1980, buscando liberalizar las economías atrapadas por las crisis de la deuda externa y los descalabros financieros en América Latina. Enfocada en la reducción del papel del Estado y la estabilidad macroeconómica, tuvo como resultado el crecimiento de la desigualdad en la región. Para más información, consultar Víctor Mauricio Castañeda Rodríguez y Omar Díaz-Bautista, “El Consenso de Washington: algunas implicaciones para América Latina”, *Apuntes del Cenes* 36, núm. 63 (2017): 15–41.

78 Aldo Panfichi (ed); *Sociedad Civil, Espacios Públicos y Democratización en América Latina, Andes y Cono Sur*, México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

La continuidad de la protesta social en Latinoamérica originó una serie de estudios sobre movimientos sociales y luchas por nuevas demandas. Las tradicionales formas asociativas de organización y acción colectiva, como el sindicalismo y los partidos políticos, perdieron centralidad en los estudios sociales, para ser remplazados por nuevos objetos de estudio centrados en movimientos sectoriales: medio ambiente, derechos humanos, mujeres, discapacidad, sexualidad y etnicidad. En estos nuevos temas, las ciencias sociales latinoamericanas recibieron la influencia de varias escuelas de pensamiento, contribuyendo a su mayor heterogeneidad y sofisticación analítica.

A este respecto cabe destacar un conjunto de científicos sociales anglosajones, quienes habían estudiado las dinámicas de acción colectiva y las formas contenciosas de la política, como el ya mencionado Charles Tilly, además de Sidney Tarrow, y Doug McAdam, entre otros. El diálogo entre sociología e historia produjo una revisión de los cambios de la acción colectiva en tiempos contemporáneos. Se estaban perdiendo formas estables y definidas que habían durado un siglo y eran reemplazadas por formaciones fluidas y de contornos imprecisos, como los movimientos y círculos de activistas que se recomponen sin cesar. Asimismo, estos estudios incluían la respuesta del Estado frente a la nueva dinámica de la protesta social; su perspectiva era la larga duración y su énfasis los factores histórico-estructurales. Aunque ninguno de estos académicos trabajó temas relacionados con América Latina, su influencia se transmitió a través de estudiantes latinoamericanos de doctorado, que regresaron como profesores a universidades de la región.<sup>79</sup>

De otro lado, encontramos un grupo de profesores franceses que igualmente tenían experiencia en investigación, y asesoría a estudiantes de doctorado latinoamericanos. Ellos incorporaron en sus reflexiones los problemas de América Latina, incluso algunos de ellos se vincularon con universidades de la región o trabajaron en el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). Entre ellos destacan Alain Touraine, Daniel Pécaut, y Michel Wieviorka. El énfasis de la academia francesa era la agencia de los sujetos presentes en los movimientos sociales. Para ello su objeto de estudio incluía el entramado social y cultural de los movimientos sociales.<sup>80</sup> En este orden de cosas es imposible olvidar la fuerte influencia del pensamiento de Pierre Bourdieu en temas más amplios de teoría social. De este modo, el vínculo entre académicos franceses y latinoamericanos se tradujo en un nuevo estructuralismo, diferente a la dependencia de las décadas anteriores, pero alternativo a la perspectiva neoliberal que había ganado amplio espacio en universidades de las Américas.<sup>81</sup>

79 Doug McAdam, Sidney Tarrow, y Charles Tilly, *Dynamics of Contention*, Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

80 Alain Touraine, *Crítica de la Modernidad*, México D.F.: FCE, 1994; Daniel Pécaut, *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*, Bogotá: Editorial Norma, 2006.

81 Pierre Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona: Anagrama, 1997.

La insatisfacción con la democracia liberal que surgió de los procesos de transición y el reconocimiento del protagonismo de los movimientos sociales llevó a la academia latinoamericana a reconsiderar su pensamiento sobre la democracia. Nuevos estudios buscaban responder a una exigencia difusa pero generalizada por una democracia justa, inclusiva y no excluyente. Una democracia más controlada por la ciudadanía y menos monopolizada por las elites políticas que se alternaban en el poder por décadas: las conocidas dinastías políticas familiares. En ese contexto se desarrollaron varias iniciativas que confluyeron en la construcción de una nueva teoría sobre la democracia.

En efecto, se estaban enlazando autores y experiencias de innovación política en países ubicados en el sur del planeta. La denominada vinculación Sur-Sur nació de la renovación del pensamiento crítico en el eje India, Portugal, Brasil, países andinos, y luego el resto de América Latina. El sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, de la Universidad de Coimbra, tuvo un papel protagónico en este esfuerzo por repensar la política y la democracia desde las experiencias del sur. El profesor de Sousa Santos argumentó que los movimientos sociales son claves para el control y fiscalización de los gobiernos; asimismo postuló la necesidad de innovar el régimen político con formas de democracia participativa y descentralizada. Sus libros y activa participación en el Foro Social Mundial le otorgaron influencia en los círculos académicos latinoamericanos en el tránsito al siglo XXI.<sup>82</sup>

Otra iniciativa en esta misma dirección fue el esfuerzo de un grupo de académicos de varios países por recuperar y analizar diversas experiencias locales de innovación institucional del Estado democrático liberal. Estas experiencias eran latinoamericanas y se habían iniciado en Brasil, alrededor de la propuesta de presupuesto participativo. La idea central era construir un modelo de participación ciudadana, generando interés en la sociedad civil para deliberar y acordar con el Estado diversos asuntos de interés público. Se buscaba, de esa manera, expandir la participación política más allá del acto electoral, teniendo como meta la democratización del Estado.<sup>83</sup>

Con esta perspectiva, durante la primera década del siglo XXI, se desarrollaron en toda América Latina numerosos estudios de caso sobre experiencias locales de participación ciudadana. También hubo intentos de concebir un enfoque general sobre la democracia participativa. Entre ellos, los trabajos de Leonardo Avitser (2002), Enrique Peruzzoti (1998), y los cuatro volúmenes de un proyecto comparativo sobre la construcción democrática en la región, que involucró a seis países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú) y que

---

82 Boaventura De Sousa Santos, *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado*, Madrid: Sequitur, 1999; Boaventura De Sousa Santos, *Descolonizar el saber; reinventar el poder*, Montevideo: Trilce, 2010.

83 Boaventura de Sousa Santos, "Participatory Budgeting in Porto Alegre"; *Politics and Society* 26, 4; 461-510, 1998.

fueron publicados entre el 2002 y el 2006, por el Fondo de Cultura Económica de México y varias editoriales universitarias.<sup>84</sup>

Pero, como vimos, el crecimiento económico se tradujo en años de ganancias para el capital, mientras que el trabajo redujo su participación en la distribución de las rentas nacionales. Ahí se hallaba la causa para la demanda que dio origen a un cambio de rumbo al comenzar el siglo XXI. A partir de ese momento se consolidó una nueva orientación política que se extendió por casi toda Latinoamérica durante los siguientes quince años. El punto de partida fue el triunfo de Hugo Chávez en Venezuela que formó el Socialismo del siglo XXI. Este proceso político incluyó la participación de las instituciones sociales de base en el diseño constitucional de los Estados plurinacionales.<sup>85</sup> Esta propuesta apostaba por la creación de una correa de transmisión entre las estructuras políticas renovadas y la ciudadanía común y corriente. En esa dirección, los estudios promovidos por la perspectiva Sur-Sur pusieron el acento en la democracia participativa y en la descentralización del poder.

En este período, comienzo de siglo XXI, los gobiernos de izquierda en Latinoamérica confrieron sustento político a esta propuesta de renovación intelectual. En efecto, no se trataba solamente de pensar una nueva forma de democracia, sino de crearla y por lo tanto el proceso despertó gran entusiasmo entre los generadores de ideas y conceptos políticos. Pero, por ello mismo, los nuevos conceptos fueron herramientas operacionales, que tuvieron vigencia mientras recibieron apoyo político. Sin embargo, a mediados de la segunda década del siglo, la mayoría de estos gobiernos fueron derrotados en las urnas y dieron paso a partidos de derecha en Chile, Uruguay, Argentina, Brasil y Ecuador en un típico movimiento de alternancia, propio de la democracia representativa.

Así, queda claro que el comienzo del siglo conllevó un marcado optimismo en las posibilidades de reforma de la democracia desde abajo. Este ánimo no fue consistente en toda la región. En efecto, la experiencia de algunos países, como el Perú entre otros, mostró que esta propuesta pretendía fomentar la participación popular en el marco de la continuidad de la economía capitalista y el individualismo más exacerbado de la actual etapa neoliberal. Al cabo de un tiempo, en estas estructuras participativas solo aparecían los activistas de una u otra postura, buscando generar beneficios corporativos para sus grupos de opinión, mientras que la ciudadanía de base ingresó a un largo período de creciente indiferencia a esta dinámica. La elevada corrupción del sistema político contribuyó al descrédito de la esfera política en su conjunto. La ciudadanía desconfía de todos y como consecuencia se ha producido una elevada

---

84 Evelina Dagnino, Alberto Olvera Rivera, y Aldo Panfichi, *La disputa por la construcción democrática en América Latina* (México D.F.: FCE-CIESAS, 2006); Leonardo Avitser, *Democracy and the Public Sphere in America Latina* (Nueva Jersey: Princeton University Press, 2006); Enrique Peruzzotti, *Sociedad civil, Estado y derecho en Argentina* (Buenos Aires: Universidad Torcuato di Tella, 1995).

85 Javier Corrales y Michael Penfold, *Un dragón en el trópico*, Caracas: Dahbar editores, 2012; Teodoro Petkoff, *El Chavismo como problema*, Caracas: Libros Marcados 2010.

atomización de la sociedad y una pronunciada debilidad de la representación política. Ni los viejos partidos políticos se renovaron ni los movimientos sociales ofrecieron un nuevo soporte a la democracia, que más bien entró en crisis en la segunda década del siglo XXI.<sup>86</sup>

## La actualidad, heterogeneidad y diálogos diversos

Las ciencias sociales de América Latina actual han cuestionado las premisas epistemológicas del conocimiento producido sobre la región. Esta reflexión crítica partió del diálogo entre Latinoamérica y la Escuela de Estudios Subalternos que surgió en la India. Los postulados de esta escuela de pensamiento se hallan en el análisis de su naturaleza social multicultural y en el proceso de colonización por los imperios europeos.<sup>87</sup> Tanto India como América Latina comparten esa doble condición histórica y por ello se estableció un contrapunto muy enriquecedor. Según su punto de partida, era necesario repensar los conceptos impuesto por la dominación colonial para marginar naciones y grupos subalternos. Esa revisión de las nociones debía reconsiderar el proceso de producción del conocimiento y las narrativas que lo sustentaban.<sup>88</sup>

A pesar de ciertas innegables similitudes entre experiencias históricas, las diferencias también eran considerables porque, como vimos más adelante, América Latina era una región del planeta que había sido subordinada desde la conquista europea en el siglo XVI, mientras que China e India habían sido el hogar de civilizaciones poderosas que solo cayeron bajo el yugo europeo avanzada la edad moderna. Por su lado, el Estado japonés mantuvo su cohesión y logró conservar su independencia a lo largo de la historia, mientras que ningún grupo indígena latinoamericano lo había logrado. Además, luego de liberarse, las grandes potencias asiáticas habían recuperado con naturalidad su antigua trayectoria histórica. No era el caso de Latinoamérica, que producida su independencia había emergido como una sociedad híbrida que conservaba la relación colonial a su interior.

Esta escuela de pensamiento ha generado la categoría “subalterno” para englobar a un conjunto diverso de grupos históricamente marginados, que tienen sus propias dinámicas socio-culturales pero que, al mismo tiempo, se interceptan y traslapan entre sí. Grupos que, según esta perspectiva, no pueden ser reducidos a categorías únicas y homogéneas, como clase o casta, sino que deben ampliarse hasta abarcar varias variables empezando por género y etnicidad.

86 Maria Isabel Remy, *Los múltiples campos de la participación ciudadana en el Perú*, Lima: Fondo Editorial del IEP, 2005.

87 Entre sus principales teóricos -pero no los únicos- están Ranajit Guha, Gayatri Spivak, y Partha Chatterjee. Trabajos de consulta son Gayatri Spivak, “¿Puede hablar el subalterno?”, *Revista Colombiana de Antropología* 39 (2003): 297–364; Partha Chatterjee, *La nación en tiempo heterogéneo*, Lima: CLACSO-IEP, 2007.

88 Para más información, revisar Dipesh Chakrabarty, “Una pequeña historia de los Estudios Subalternos”, en *Repensando la subalternidad: miradas críticas desde/sobre América Latina*, ed. Pablo Sandoval (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2010), 25–52.

Asimismo, cuestiona las formas eurocéntricas empleadas por las elites educadas para producir el conocimiento y la cultura, desconociendo el protagonismo de los excluidos y subalternos (indios, negros, mujeres, homosexuales).

Por ello, esta escuela propuso desarrollar nuevas formas de escribir la historia, empezando esta vez por movimientos sociales y grupos subalternos, recuperándolos como sujetos sin analizarlos desde los paradigmas de los colonizadores. En este sentido, según Guha, es imprescindible entender la diferencia entre las instituciones políticas que las elites buscaron construir a imagen y semejanza de los regímenes políticos occidentales, y por otro lado la política subalterna que depende de vinculaciones horizontales de parentesco y territorio. Así, esta escuela buscaba renovar los conceptos y la interpretación de la dinámica social. No se trataba solamente de introducir nuevos sujetos, sino de invertir la narrativa, para fundamentar la perspectiva de los subalternos.<sup>89</sup>

De otro lado, los estudios subalternos criticaron duramente los patrones científicos dominantes señalando que llevan implícita la idea de superioridad occidental. Para estos paradigmas, los países pobres del sur global solo tendrían futuro adhiriendo a la modernidad occidental, que ofrece la tecnología y cultura capaz de dominar el mundo actual. La crítica de los estudios subalternos a este modelo ha sido absoluta, sin distinguir entre conservadores y liberales del siglo XIX, como a socialdemócratas, marxistas o neoliberales del siglo XX. Según este parecer, todas las teorías de la modernización, aparentemente contradictorias unas con otras, habrían tenido una raíz común eurocéntrica.

La crítica teórica propuesta por los estudios subalternos dio lugar a la formación de grupos de investigación en varias universidades latinoamericanas, donde en forma paralela se estaba formulando una nueva teoría social, que constituía una vuelta de tuerca de la dependencia en el nuevo contexto del siglo XXI. Denominada “colonialidad del poder”, esta perspectiva sostiene que los proyectos políticos de modernidad implementados en Latinoamérica han servido para legitimar la dominación global. Este acercamiento fue planteado inicialmente por el sociólogo peruano Aníbal Quijano, y luego desarrollado por los filósofos argentinos Walter Dignolo y Enrique Dussel. En los últimos años se ha convertido en una de las propuestas epistémicas más innovadoras en la región.<sup>90</sup>

La colonialidad del poder cuestiona la manera como las teorías precedentes han interpretado la evolución de las sociedades latinoamericanas delineando proyectos políticos inspirados en Europa. Según esta perspectiva, la sociedad latinoamericana combina distintos patrones

---

89 Ranajit Guha, “On some aspects of the historiography of Colonial India”, en *Selected Subaltern Studies*, de Ranajit Guha y Gayatri Spivak, Delhi: Oxford University Press, 1988, 37–44.

90 Enrique Dussel, *América Latina: dependencia y liberación* (Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, 1973); Walter Dignolo, *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*, Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2010.

estructurales, cuyos orígenes históricos y características son diversos, pero que se imbrican en un mismo espacio social de manera conflictiva y contradictoria. La elite latinoamericana habría construido su poder gracias a un proceso siempre renovado de discriminación interna, que la diferencia de los sectores populares, pero que a la vez le permite una asociación con los grupos dominantes a escala internacional. No es una elite sometida como había sostenido la versión más difundida de la teoría de la dependencia, sino que domina un espacio pequeño en el marco de una subordinación jerárquica a los grandes poderes mundiales. Su identificación esencial es con la sociedad occidental dominante en EEUU y Europa.<sup>91</sup>

La estructura de dominación interna generada por la elite latinoamericana se basa en la experiencia de conquista y dominación colonial. Aquí reposa, según Quijano, la “colonialidad del poder”, que además de jurídica es institucional, “está atravesada por la idea de raza, que define y clasifica a la población”. De esta manera las relaciones de explotación, dominación y conflicto se “racializan”; esto es, se naturalizan en la medida en que los dominantes (o colonizadores) se autodefinen como blancos y se sienten superiores, considerando a los dominados (o colonizados) como oscuros y por ende inferiores. Raza y clase se combinan para considerar al subalterno como esencialmente inferior.<sup>92</sup>

En este punto reposa una diferencia sustancial entre las experiencias asiática y latinoamericana. La elite latinoamericana históricamente se ha sentido blanca y ha establecido sin duda su superioridad sobre las mayorías oscuras: indios, cholos y negros. Por ello, el colonialismo interno está racializado y ese mecanismo le confiere sólidas y profundas raíces. Mientras que, en el caso de Asia, las elites locales, incluso durante el dominio colonial británico, siguieron siendo asiáticas en términos étnicos y aunque buscaron acomodarse al poder europeo e incorporar su técnica y elementos culturales, nunca renunciaron a su condición original. La autoidentidad de la elite asiática la vinculaba con sus grupos subalternos y la diferenciaba del Occidente blanco y cristiano.<sup>93</sup>

Así, de acuerdo a la colonialidad del poder, el conocimiento generado hasta ahora en América Latina posee un carácter subordinado, al utilizar acríticamente conceptos y técnicas diseñados para Europa. Este proceso se fundamenta en el dominio material de Occidente que colocó su conocimiento como superior, en tanto basado en la “ciencia”, mientras que el conocimiento de indios, negros y mestizos fue considerado superchería, o en el mejor de los casos sentido común. La colonialidad del saber, elemento constitutivo de la colonialidad del poder, ha provocado en palabras de Quijano que “los latinoamericanos nos veamos todo el tiempo con los ojos del dominador”.<sup>94</sup>

91 Anibal Quijano, *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*, Quito: Editorial El Conejo, 1990.

92 César Germaná, “Una epistemología otra: el proyecto de Anibal Quijano”, *Nómadas*, núm. 32 (2010): 211–21.

93 El profesor Sun Jiang argumenta que el racismo chino del siglo XIX admiraba y prefería a los blancos, pero que la elite nunca dejó de considerarse china, *Religion as Other: Discourse of Religion in Modern China*, Taipei: Boyang Publishing, 2016.

94 Anibal Quijano, “Estado-nación, ciudadanía y democracia. Cuestiones abiertas”, en *Democracia para una nueva sociedad (Modelo para armar)*, de Helena González y Heidulf Schmidt, Caracas: Nueva Sociedad, 1997.

Ahora bien, esta perspectiva sostiene que América Latina se halla ante una oportunidad histórica, debido a la erosión del capitalismo global y los movimientos de los grupos históricamente dominados y racialmente excluidos. Para esta perspectiva se trataría de recuperar la voz de indígenas, afrodescendientes, mujeres y minorías sexuales, y encontrar en ellas la fuerza capaz de democratizar las relaciones sociales y de poder. La colonialidad del saber también cuestiona la legitimidad de los Estados-Nación criollos fundados en América Latina luego de la independencia a imagen y semejanza del ideal centralista europeo. Mientras que, la movilización de los grupos dominados en América Latina apuntaría en dirección a los nuevos formatos de Estados plurinacionales y multiétnicos.<sup>95</sup>

Este enfoque ha contribuido al giro de la academia latinoamericana desde los estudios estructuralistas, en sus distintas versiones, a una aproximación histórico cultural. Esta nueva perspectiva no es completamente endógena, sino que está conectada a un nuevo horizonte académico concebido en el mundo desarrollado. En efecto, el Primer Mundo ha producido una nueva agenda del conocimiento social luego de la caída del muro de Berlín, al extenderse un gran desencanto con las ideologías totalizadoras, empezando por el marxismo como paradigma interpretativo. En esa coyuntura surgieron nuevas lecturas revalorando la voluntad y la subjetividad. De este modo, el individuo y sus dilemas dieron un paso al frente que les permitió convertirse en el nuevo sujeto de estudio.

Por su parte, algunos académicos latinoamericanos que han trabajado en universidades del norte aprovecharon esa influencia conceptual para fortalecer su propia tradición intelectual. Gracias a esa fértil combinación se ha producido la renovación de diversas dimensiones de la vida social que no hemos analizado en profundidad en este ensayo, pero que son fundamentales para entender las nuevas dinámicas de la investigación en ciencias sociales. Nos referimos a los temas indígenas y de género, al respecto de cuyo punto de encuentro se hallan trabajos de gran influencia como los producidos por la antropóloga Marisol de la Cadena.<sup>96</sup>

El feminismo y el enfoque de género han sido tratado muy superficialmente en este ensayo, pero es obvio que merecerían un tratamiento muy superior. En realidad, una reseña bibliográfica completa abarcaría una dimensión superior a este ensayo. No obstante, al respecto se debe subrayar una larga trayectoria comenzando por el trabajo de algunas pioneras, como Jean Franco, de la Universidad de Columbia hasta algunas contemporáneas como Stephanie Rousseau de la PUCP. Asimismo, dejar registrado su evolución conceptual, desde la crítica al marianismo hasta los estudios actuales sobre mujeres indígenas y la compleja relación entre grupos subalternos y cuestión de la mujer. Otro punto importante a recordar es la contribución de la fundación Ford a este tipo de estudios, puesto que su programa Women and Gender Studies fue líder y promotor de esta orientación en toda Latinoamérica.<sup>97</sup>

---

95 Por ejemplo, la constitución de Bolivia. Link: [https://www.oas.org/dil/esp/constitucion\\_bolivia.pdf](https://www.oas.org/dil/esp/constitucion_bolivia.pdf)

96 Citar Marisol de la Cadena

97 Citar Cynthia Sanborn, historia de la Ford

De este modo, América Latina ha aparecido, dos siglos después de su independencia, como un campo de estudio maduro, diverso, y sofisticado. Los estudios latinoamericanos han atravesado distintas coyunturas geopolíticas, tensiones internas, giros teóricos, formas de cooperación e influencias mutuas entre académicos de distintas regiones del mundo. Durante buena parte del siglo XX, la conflictiva relación entre el norte y el sur de las Américas fue crucial para los intelectuales latinoamericanos. Como vimos, la relación intelectual con Europa Occidental es anterior y fecunda y en estos últimos años se han desarrollado otros núcleos de estudios latinoamericanos, especialmente en Europa Oriental y Asia, con sus propias redes y en función a sus propios procesos históricos de relación con la región. Sin embargo, no se ha producido una globalización de los estudios latinoamericanos ni ha aparecido una plataforma que agrupe a los académicos de todo planeta interesados en esta región.

De esta manera, el presente de los estudios latinoamericanos asemeja una red que carece de un centro hegemónico y organizador, pero que registra un gran dinamismo, múltiples participantes y diversas epistemologías. Una red heterogénea y compleja donde existen jerarquías en función de fortalezas institucionales, pero que son objeto de crítica y formulación de alternativas. Así, la academia latinoamericana ha logrado mayor estabilidad. Un número importante de universidades y centros de investigación han adquirido peso internacional y sus publicaciones y conferencias internacionales han salido de la posición periférica que tenían en las décadas pasadas. Asimismo, se registran esfuerzos regulares por desarrollar conceptos e interpretaciones basadas en los procesos históricos de la región. De esta manera se ha constituido un campo de enseñanza e investigación maduro, experimentado y con fortalezas, que durante la globalización ha logrado navegar con sus propios instrumentos.

## 2 La academia china

### Doble nacimiento de la especialidad

China y Latinoamérica están situados en las antípodas, exactamente al otro lado del mundo.<sup>98</sup> Además, están separadas por el más extenso de los océanos, el Pacífico, que ayer separaba ambos continentes mientras que hoy es un espacio vinculante de elevada conectividad. A lo largo de la historia, esta gran distancia geográfica hizo que el contacto humano fuera esporádico, no obstante que las evidencias muestran la llegada de los primeros seres humanos desde la Siberia. Luego, el contacto habría estado casi completamente interrumpido hasta los siglos de expansión imperial de España, cuando se habría establecido la primera ruta estable de comercio entre América y el Asia a través del galeón de Manila, cuya problemática ha motivado numerosas investigaciones y sigue siendo un tópico frecuente entre estudiosos a escala global.<sup>99</sup>

Posteriormente, durante el siglo XIX, apareció una imagen más nítida de América Latina en el mundo político chino, generada por la migración masiva de trabajadores llamados culíes hacia el Nuevo Mundo: EE.UU., Cuba, Perú y Panamá. Esta emigración fue consecuencia del crecimiento de la población china que llegó a 400 millones y de los desórdenes generados por cinco grandes guerras externas e internas que quebraron la estructura interna del Imperio Qing tardío. Además, el siglo XIX también se tradujo en sequías e inundaciones que produjeron pérdida de cosechas, hambruna, y enfermedades, sobre todo en el sur del país, que fue la región de origen de la gran emigración a las Américas.<sup>100</sup>

Inicialmente los migrantes chinos fueron mal vistos como traidores que se alejaban de la patria, pero luego sus quejas motivaron la atención de las autoridades imperiales. La profesora Wang Dong ha seguido el proceso de formación del servicio exterior del imperio Qing en función a las migraciones internacionales chinas del siglo XIX sobre todo a EEUU.<sup>101</sup> En este contexto apareció en China el primer rostro de América Latina, como una región alejada del planeta donde el migrante chino era mal tratado como trabajador y discriminado por razones étnicas. Esa impresión inicial se fue atenuando para Norteamérica, que era y sigue siendo el destino favorito de los chinos que migran fuera de su país. Pero, se ha ido profundizado para Latinoamérica y se halla en el substrato de imágenes posteriores.<sup>102</sup>

98 Algunos colegas han leído y comentado una versión preliminar de esta sección. Por ello, agradecemos los comentarios de Esteban Poole, Fortunato Malimacci y Ting Ting Xian. Asimismo, debemos agradecer la contribución de Li Boya, quien ha traducido varios artículos y asimismo ha contribuido a comprenderlos gracias a su conocimiento de ambas tradiciones intelectuales: china y latinoamericana.

99 Margarita Suárez, “Galeones, mercaderes y virreyes. Tensiones en el imperio hispánico de la segunda mitad del siglo XVII”, en *Mirando las dos orillas: intercambios mercantiles, sociales y culturales entre Andalucía y América*, de Jaime Lacueva y Enriqueta Vila, Sevilla: Fundación Buenas Letras, 2012.

100 Patricia Castro Obando, *Nosotros los Hakka: trayectorias en China y el Perú*, Lima: PUCP, 2021. Esta autora analiza las cinco grandes guerras que asolaron a China del siglo XIX: primera y segunda guerras del opio, guerra de clanes Hakka-Puntí, rebelión del Taiping y guerra de los Boxers. p. 140.

101 Dong Wang, *China's Unequal Treaties*, Plymouth UK: Lexington Books, 2005.

102 杨发金.”拉美华侨华人的历史变迁与现状初探.” 华侨华人历史研究 .04(2015):37-46. Yang Fajin, “Estudio preliminar sobre los cambios históricos y la situación actual de la diáspora china en América Latina”, *Estudios de*

Durante la segunda parte del siglo XIX, la China imperial estableció relaciones diplomáticas con EE.UU. que luego se extendieron a diversos países de Latinoamérica. Este proceso generó una demanda de conocimiento sobre la región entre funcionarios de relaciones exteriores. Aunque vivía su última decadencia y estaba próximo a su caída, el imperio Qing llegó a ordenar los conocimientos iniciales sobre Latinoamérica. En ese momento aparecieron traducciones al chino de libros de historia y política latinoamericana escritos por autores japoneses. Luego, durante la República China, los diplomáticos lograron una imagen más precisa gracias a su especialización en la región. Hasta entonces, buena parte de las misiones diplomáticas en América Latina habían sido encargadas a funcionarios destacados en EE.UU.<sup>103</sup>

A continuación, en 1949, se estableció la República Popular China, RPCH, gracias al triunfo del Partido Comunista en la larga guerra civil que había dividido al país. Antes de esta fecha no existían especialistas en Latinoamérica en universidades chinas. Esta situación iría cambiando con lentitud durante los años 1950 gracias a la atención que el Partido Comunista Chino, PCCH, prestaba a las guerras de liberación nacional que se desarrollaban en África y Asia. Aunque América Latina había obtenido su liberación más de un siglo atrás, los chinos la incorporaron al nuevo concepto de Tercer Mundo. De este modo, el primer impulso a los estudios latinoamericanos en China provino del mundo político. Por su parte, en los años 1950, tanto el comercio internacional como la migración transcontinental estaban prácticamente en cero. Ese aislamiento fue terminando al final de la década, cuando el X aniversario de la revolución propició nuevos encuentros. Delegaciones comerciales, líderes políticos y figuras intelectuales latinoamericanas reaparecieron en China gracias a los eventos que acompañaron esa conmemoración.<sup>104</sup>

Como vimos, la atención a Latinoamérica en universidades chinas apareció en los años 1950 gracias al curso de Historia Mundial, en cuyo silabo figuraban algunas clases sobre la región. El proceso de descolonización en África y Asia era el tema de este curso que le reservaba un puesto a América gracias a su prolongada lucha antimperialista. Además, en esta misma década hubo cierto interés en medios oficiales por las revoluciones de Bolivia y Guatemala.<sup>105</sup>

En 1960, luego de la revolución cubana del año anterior, la Universidad de Pekín abrió un curso independiente sobre América Latina, cuyo objetivo era resaltar la contribución de la región a la lucha contra el imperialismo norteamericano. El fundador de la especialidad fue

---

*Historia de los Chinos de Ultramar*, # 04 (2015): 37-46. 张铠.”十九世纪华工与华人对拉丁美洲的历史贡献.”  
近代史研究 .06(1984):166-192. Zhang Kai, “Los trabajadores chinos y la contribución histórica de los chinos a América Latina en el siglo XIX”, *Estudios de Historia Moderna*, # 06 (1984): 166-192.

103 王晓德,雷泳仁.”中国拉丁美洲史研究回顾.” *历史研究* .05(2000):150-159. Wang Xiaode, Lei Yongren, “Revisión del estudio de la historia de América Latina en China”, *Estudios Históricos*, # 05 (2000): 150-159.

104 Georgina Pagola, “China in the Eyes of an Uruguayan Traveller: The Historical Contribution of Eduardo Galeano’s Chronicle *China in 1964*”, Shanghai University, College of Liberal Arts, Master Thesis, 2022.

105 Guo Jie, “Latin American Studies in East Asia: A Comparative Perspective from China” 郭洁.”比较视野下的中国拉美研究.” *国际政治研究* 37.05(2016):86-108.

el profesor Luo Ronqu, quien años después escribió una historia de los contactos entre Asia Oriental y América Latina en el largo tiempo histórico. En la misma universidad de Pekín, ese mismo año se formó el primer grupo de investigación especializado en América Latina. De estos primeros años, cabe destacar un elemento estructural fundamental: en las universidades chinas, los estudios internacionales estaban conectados a la carrera de Historia, que estaba dividida en dos ramas: Historia China e Historia Mundial. Como parte de esta última nació la especialidad universitaria en Latinoamérica.<sup>106</sup>

Junto al papel central de la Historia en el origen del interés académico por América Latina, debe tomarse en cuenta que había otra carrera donde se desarrolló un temprano interés por la región. Se trata de la enseñanza de Lenguas Extranjeras, una especialidad que los chinos consideraban clave para vincularse con el mundo exterior. Los estudios de lenguas Extranjeras incluían tanto idioma como literatura y civilización. En los años 1960, el boom de la literatura latinoamericana llegó a China generando la formación de un grupo de académicos interesados en esta región del planeta. Ahí se halló la segunda cantera de la comunidad académica especializada en América Latina, que expresa junto a Historia el peso de las Humanidades en la etapa inicial de su conformación. Cabe destacar que en el caso de la academia estadounidense el proceso fue similar y tanto de lenguas como de historia surgieron los primeros especialistas en la región latinoamericana.

En estos años, la academia china estaba guiada por temas ideológicos o políticos. Eran tiempos de aguda contradicción con EE.UU. y el mundo occidental. En esa circunstancia, el PCCH planteó que la contradicción principal en el planeta enfrentaba a las naciones explotadoras del Primer Mundo Capitalista contra las naciones del Tercer Mundo. Este concepto había nacido de la conferencia de Bandung (Indonesia) en 1955, que reunió a 29 estados recientemente independientes de África y Asia. En torno a esta noción se precisaron los objetivos de los primeros estudios chinos dedicados a Latinoamérica. El objeto de estudio eran las manifestaciones de lucha antimperialista y antifeudal y su tono estaba más cerca de la propaganda. Las publicaciones chinas de este período corresponden al periodismo de divulgación, mientras que el personal más científico reunía datos y traducía documentos.<sup>107</sup>

Como vimos, la revolución cubana y el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Beijing y la Habana despertaron gran interés del mundo político y académico chino por la región. El mismo año 1959, la agencia de noticias *Nueva China* abrió una agencia en La Habana donde se establecieron los primeros periodistas chinos que devendrían en especialistas en América Latina. Al año siguiente se establecieron relaciones diplomáticas entre la República Popular

106 Guo Cunhai, “70 años de estudios latinoamericanos en China: una perspectiva de desarrollo institucional” 郭存海.” 中国拉美研究70年:机构发展与转型挑战.” 拉丁美洲研究 41.04(2019):1-p.24-154.

107 Partido Comunista de China, “Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional”, Pekín: ediciones en lenguas extranjeras, 1973.

China y Cuba, un paso crucial porque hasta ese entonces todos los países Latinoamericanos reconocían a Taiwan como gobierno legítimo de China. Ese paso significó la apertura de una embajada china en La Habana y el envío de personal diplomático. Casi de inmediato empezaron a llegar estudiantes de español, entre ellos se hallaba el profesor Xu Shicheng, quien en la actualidad es el decano de los estudios latinoamericanos en China. Por su parte, esta embajada china fue bastante activa como evidencia la documentación que se puede consultar en el archivo digital del Wilson Center, donde se halla abundante información sobre la postura china frente a la política revolucionaria Latinoamericana de los años sesenta.<sup>108</sup>

De este modo, la revolución cubana atrajo la atención de Beijing sobre Latinoamérica. El mismo Mao Zedong sostuvo entrevistas con revolucionarios latinoamericanos animándolos a encontrar su propio camino para enfrentar a EE.UU. y realizar la etapa democrático popular en camino al socialismo. En un primer momento, los dirigentes chinos pensaban que Cuba era el camino y, por ello, mantuvieron buenas relaciones con su dirigencia, especialmente con el Che Guevara. Posteriormente se alejarían de Cuba, como consecuencia del alineamiento incondicional de Castro con Moscú. Desde entonces, las relaciones fueron frías, pero no se quebraron en ningún momento, hasta que se restablecieron por todo lo alto comenzando los años 1990.<sup>109</sup>

El interés político tuvo un correlato académico. Como vimos, el curso sobre América Latina había aparecido en la malla curricular de la carrera de Historia Mundial en la Universidad de Pekín. Inmediatamente a continuación, el mismo curso se extendió a otras universidades del país, que formaron el grupo inicial de instituciones educativas interesadas en Latinoamérica: Universidad Renmin o del Pueblo, también localizada en Beijing y la Universidad de Fudan, ubicada en Shanghai. Entre los académicos de aquellos años además del ya mencionado fundador Luo Ronqu, se destaca a Li Chunhui en la Universidad Renmin y a Cheng Bohong en Fudan.<sup>110</sup>

Asimismo, en 1961 se creó el Instituto de América Latina, ILAS, como parte de la sección Filosofía y Ciencias Sociales de la Academia China de Ciencias. Desde entonces, esta institución se ha constituido en la matriz de la investigación sobre Latinoamérica. Por su parte, la Academia China de Ciencias había sido diseñada bajo el modelo soviético como puente entre el partido comunista gobernante, el mundo universitario y la investigación científica. Es un modelo basado en la división técnica del trabajo: la academia produce conocimiento y elabora propuestas, mientras que el partido decide y aplica. Aquí estamos ante otro elemento estructural de la organización de la producción científica en China: la vinculación de la academia con el

---

108 Para más información, consultar la página web del Programa Latinoamericano del Wilson Center: <https://www.wilsoncenter.org/program/latin-american-program>.

109 Yinghong Cheng, "The Socialist Other: Cuba in Chinese Ideological debates since the 1990s", *The China Quarterly*, núm. 209 (marzo de 2012): 198–216.

110 Guo Jie, (2016) p. 92.

partido de gobierno y el Estado. En efecto, la principal institución académica nacía como parte de las iniciativas del PCCH para darle soporte intelectual a la política exterior de la República Popular China, RPCH.

En 1964, cuatro universidades crearon centros de investigación sobre América Latina, siempre dentro de los departamentos de Historia. Estas universidades fueron Pekín, Nankai, Fudan y la Normal de Wuhan, hoy Universidad de Hubei. En ese momento, las universidades de Pekín y Fudan empezaron a dictar cursos de postgrado especializados en Latinoamérica y recibieron sus primeros estudiantes graduados, quienes verían sus carreras interrumpidas por la Revolución Cultural. Ese año el profesor Li Chunhui publicó en dos volúmenes un texto titulado *Panorama de la Historia de América Latina*, un libro que sería material de referencia, aunque estaba basado en fuentes bibliográficas publicadas en inglés.<sup>111</sup>

De este modo, antes de la Revolución Cultural ya había aparecido el campo del conocimiento de Estudios Latinoamericanos y a través del ILAS disponía de una primera estructura orgánica. En ese momento, un grupo pequeño de investigadores-profesores universitarios fueron los primeros especialistas académicos en la región. Pero, su principal debilidad no era cuantitativa, sino su lejanía de la región que estudiaban. Pocos la conocían personalmente y tampoco hablaban sus lenguas. Incluso el conocimiento del inglés como lengua intermedia era limitado. De ese modo, se estudiaba a través de las escasas traducciones al chino accesibles en aquellos días. Por ello, estos estudios eran presentaciones generales de algunos temas y de algunos países. Así, la ausencia de fuentes directas definía el trabajo inicial sobre América Latina.

El inicio de la Revolución Cultural en 1966 significó la interrupción de las clases en las universidades para fomentar la participación juvenil en tareas políticas. Aunque poco después las universidades reabrieron sus puertas, los estudios latinoamericanos habían desaparecido de los planes de estudio, al igual que sucedió con otras regiones del mundo, al ser considerados temas elitistas, fuera del alcance y necesidades del pueblo chino. Ello ocurrió con diversas áreas del conocimiento y no fue fruto de alguna animosidad particular con América Latina, sino que la universidad durante este período estuvo definida por la masificación de las carreras básicas y la desaparición de estudios más especializados.<sup>112</sup>

En 1969, los investigadores del ILAS fueron enviados al campo para su “reeducación” a través del trabajo manual. Era una situación común en aquellos días, cuando se postulaba que hacer ciencia implicaba sumergirse en el pueblo para identificar su ideología y aplicarla. El

111 李春辉, 《拉丁美洲史稿 (上卷一、二) 》, 北京: 商务印书馆, 1983. Li Chunhui, *Historia de América Latina (Tomo I y II)*, Beijing: Commercial Press, 1983.

112 Suzanne Pepper, “Education”, en *The People’s Republic, part 2: Revolutions within the Chinese Revolution 1966-1982*, de John Fairbanks y Roderick MacFaquar, vol. XV, *The Cambridge History of China*, Nueva York: Cambridge University Press, 2008, 540–93.

conocimiento tenía como propósito fundamentar la lucha de la clase obrera y del campesinado contra las clases reaccionarias y el imperialismo y, como consecuencia, los intelectuales debían mantenerse en estrecha relación con la producción material, abandonar sus confortables escritorios y trabajar con sus manos. Así su conocimiento sería útil a la causa comunista. Caso contrario, sus ideas servirían de sustento a la burocracia que buscaba el restablecimiento del capitalismo.<sup>113</sup>

Durante la fase final de la Revolución Cultural, en forma progresiva se restableció la normalidad de la vida universitaria. En ese momento apareció el único trabajo académico especializado en América Latina que fue publicado durante estos años. Se trata de una obra del ya mencionado profesor de la Universidad Renmin, Li Chunhui, titulada *Manuscritos de historia de los países latinoamericanos* publicado en 1973. De este modo, este profesor de Historia Mundial fue fundamental en la producción de los primeros textos académicos sobre América Latina. Asimismo, fue un cuadro muy resistente puesto que sobrevivió a las turbulencias del período y siguió produciendo textos académicos sobre la región, hasta los años 1980, cuando se convirtió en el decano de los especialistas chinos en esta región.<sup>114</sup>

Por su parte, a partir de 1970 una serie de países latinoamericanos establecieron relaciones diplomáticas con Beijing, incluyendo Chile, Perú, México, Argentina, Venezuela y Brasil. Se sumaban a Cuba, que como vimos había establecido relaciones en 1960. Los nuevos socios latinoamericanos apoyaron a la RPCH para ocupar su sitio en la Asamblea y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Por ello, la diplomacia china tuvo que negociar y con bastante éxito con sus pares latinoamericanos. Ese proceso obligó a prestar atención a sucesos y personajes de la política regional y la RPCH recurrió a los expertos en lenguas extranjeras que se habían formado durante la primera parte de los 1960. Así se estableció un vaso comunicante entre la esfera diplomática y la académica. Aunque, esta relación es un tema controvertido y la mayor parte de investigaciones argumentan que son esferas relativamente separadas que se cruzan muy eventualmente.<sup>115</sup>

Así, los estudios Latinoamericanos estaban prestos a reaparecer al presentarse esta demanda de conocimiento para colaborar con la política exterior del Estado. Por otro lado, China estaba entrando a una nueva etapa de su desarrollo a través de una serie de cambios integrales de rumbo político, que fueron adoptados por el Partido Comunista en 1978, cuando Deng Xiaoping tomó las riendas del Estado en el Tercer Pleno del Comité Central nacido del XI Congreso del PCCH.

---

113 En el célebre texto de citas conocido como *Libro Rojo*, el presidente Mao había escrito, “¿De dónde vienen las ideas correctas? Caen del cielo? No. Son innatas en el cerebro? No. Proviene únicamente de la práctica social...” Mayo 1963.

114 Guo Jie informa de la trascendencia de este libro en (2016) p. 98.

115 Xu Jin y Li Wei, *Estudio sobre los cambios en la política exterior china desde la reforma y apertura: treinta años después*, Beijing: Prensa de Literatura en Ciencias Sociales, 2017.

En ese momento, el ILAS reabrió sus puertas como parte del Departamento Internacional del PCCH. En la ceremonia de reapertura, el vicepresidente de la Academia de Ciencias señaló que el propósito de los estudios latinoamericanos era extraer lecciones provenientes de esta región para impulsar las modernizaciones recientemente emprendidas por China. Ese punto es esencial, porque coloca a toda el área de estudios latinoamericanos frente a objetivos definidos por el interés del Estado. Las consecuencias de esa decisión son transversales porque guían el conjunto de la producción científica emprendida bajo este objetivo político.

En 1980, el ILAS volvió a organizar un posgrado en estudios latinoamericanos de tres años de duración y que fue el reinicio formal de la especialidad. Ese mismo año, el profesor Mark Sidel, de la Universidad de Wisconsin-Madison, fue el primer académico norteamericano en dictar cursos en el ILAS. De acuerdo con su informe, esta institución albergaba setenta trabajadores, entre investigadores y administrativos. Por su parte la biblioteca recibía la mayoría de las revistas especializadas publicadas en inglés y muchas en castellano y portugués. Asimismo, Sidel constató la esforzada labor de traducciones que se realizaba en el ILAS. Asimismo, ese mismo año 1980, el ILAS comenzó a publicar la *Revista América Latina* que veremos más adelante.<sup>116</sup>

Por su parte, el año anterior se había creado una Asociación China de Estudios sobre la Literatura Española, Portuguesa y Latinoamericana cuya sede se estableció en la universidad de Nanjing. De acuerdo con la profesora Guo Jie, esta institución editó la primera revista especializada en América Latina titulada *Colección de Estudios*. Como hemos visto, en las universidades chinas había aparecido la carrera de Lenguas Extranjeras cuyas secciones de español y portugués contribuyeron en la forja de una comunidad integrada por profesores de lenguas, traducción y literatura. Este segundo grupo de académicos poseía un mayor conocimiento de la cultura latinoamericana que los egresados de Historia Mundial. Asimismo, algunos de estos profesionales habían viajado por la región para perfeccionar su manejo de la lengua. Esta asociación mostraba la formación de nuevas instituciones que funcionaban como plataformas de encuentro de académicos repartidos en distintas universidades chinas.

El mismo año 1979, pocos meses después, se fundó la Asociación China de Estudios de Historia Latinoamericana, cuya sede se estableció en la universidad de Wuhan. Esta asociación de estudios en Historia estaba vinculada a otra entidad de la Academia China de Ciencias Sociales (CASS). En efecto, además del ILAS, el CASS también dispone de un Instituto de Historia Mundial, que reúne a un grupo de investigadores especializados en diversas regiones del planeta, algunos de los cuales trabajan sobre América Latina. Este instituto igualmente dicta un posgrado en temas latinoamericanos, en este caso especializado en Historia, mientras que

---

116 Mark Sidel, "Latin American Studies in the People Republic of China", *Latin American Research Review* 18, núm. 1 (1983): 143-153.

el posgrado del ILAS es parte de estudios políticos e internacionales. Este Instituto de Historia Mundial del CASS también tiene como sede a Beijing y siempre ha sido muy activo.<sup>117</sup>

Pocos años después, en 1984 se creó la Asociación China de Estudios Latinoamericanos, que progresivamente fue cobrando liderazgo institucional gracias a su perspectiva más comprensiva e integral. Esta entidad está vinculada institucionalmente al ILAS y ha tenido mayor proyección que las dos primeras asociaciones relacionadas con las Humanidades. En los años 1980 esta asociación estaba conducida por Zhang Dequn, quien había sido embajador en Cuba y en la Unión Soviética. Su liderazgo expresa otra característica de los estudios latinoamericanos en China, que consiste en la activa participación de diplomáticos retirados, quienes aparecen en las conferencias y se les escucha con atención, puesto que representan un saber particular: el conocimiento directo del mundo político e institucional de los países extranjeros.

Las tres asociaciones antes mencionadas organizan reuniones periódicas alrededor de temas preseleccionados y su función es conectar a los académicos chinos interesados en América Latina. De esta manera, durante los años 1980 se reactivaron las redes académicas y se relanzó la investigación especializada en Latinoamérica. Estas redes se extendían exclusivamente hacia el interior de China porque aún no había comenzado su internacionalización. Algunos profesores universitarios de este período habían realizado estudios graduados en los tempranos años 1960 y habían retomado sus carreras, pero la mayoría fueron nuevos estudiantes que provenían de varias carreras y que pronto accedieron a posiciones de enseñanza.<sup>118</sup>

Durante la década de 1980, los profesores chinos de cursos sobre Latinoamérica escribieron visiones panorámicas para ser usadas como materiales de enseñanza universitaria. Estaban volviendo al punto de partida establecido en los 1960 y retomando las presentaciones generales de la región. Asimismo, realizaron traducciones de libros que fueron utilizados como texto de estudio. Al respecto, los que fueron estudiantes en esos años recuerdan sobre todo textos producidos por la academia estadounidense sobre Latinoamérica. De este modo, la generación de los años 1980 retomó los estudios donde habían quedado interrumpidos y como su estado inicial era embrionario, su labor consistió en un segundo nacimiento.

### **La Revista América Latina del ILAS**

Como vimos, en enero de 1980, el ILAS inició la publicación de una revista académica especializada en América Latina que ha logrado continuidad hasta el día de hoy. Titulada

117 Sidel, ob cit. (1983) p. 144.

118 王晓德.”对国内拉美史研究现状的几点想法.” 史学月刊 .01(2007):15-17. Wang Xiaode, “Algunas reflexiones sobre el estado actual de la investigación de la historia latinoamericana en China”, *Revista Mensual de Historia*, # 01 (2007) p. 15-17.

*Journal of Latin American Studies*, actualmente se publica seis veces al año en idioma chino<sup>119</sup>. Esta revista es el principal medio de difusión de los estudios chinos sobre Latinoamérica y ocupa un lugar central en la producción de conocimiento especializado. La revista es una publicación de la Academia de Ciencias Sociales, CASS, una institución que hemos presentado como puente entre el PCCH y la comunidad académica. El propósito general de la revista es ofrecer una reflexión sobre las relaciones internacionales actuales de China con Latinoamérica. Sin embargo, rindiendo tributo a la antigua asociación entre la carrera de Historia Mundial y los estudios internacionales, esta revista incluye un número no desdeñable de investigaciones históricas y algunas arqueológicas.<sup>120</sup>

Dada su trascendencia, todos los colegas que han estudiado los estudios latinoamericanos en China han trabajado sobre los contenidos de esta revista. La ya mencionada colega de la Universidad de Pekín, Guo Jie, ha realizado la investigación más exhaustiva, mientras que, el investigador del ILAS, Guo Cunhai, ha estudiado la revista de otra manera, buscando complementar la encuesta sobre centros de investigación que también hemos mencionado anteriormente. Por nuestra parte, hemos realizado un estudio de la revista a través de su versión en línea que aparece desde 2003 hasta 2019. No conocemos los años anteriores y vamos a apoyarnos en los estudios efectuados por nuestros colegas al respecto. Asimismo, cabe consignar que la revista está escrita en lengua china que no manejamos, pero por fortuna los *abstracts* están en inglés y nos hemos beneficiado de la traducción de algunos artículos relevantes para nuestro tema y que iremos presentando.

Con respecto al período inicial de esta revista, los años 1980, Guo Jie sostiene que su línea siguió siendo revolucionaria al igual que décadas anteriores. Para ello, la revista dio seguimiento a la guerra interna en América Central, la revolución sandinista en Nicaragua y las ofensivas del Frente Farabundo Martí en El Salvador. En ese momento, la administración Reagan en EE. UU. apoyaba gobiernos reaccionarios inflexibles, como por ejemplo en Guatemala donde se sucedía una violación masiva de los derechos humanos de la población indígena. En este sentido, América Central era estudiada como una nueva etapa y nuevo escenario de la lucha antimperialista. Asimismo, era ocasión para estudiar a EE.UU. en referencia a Latinoamérica. Durante los años ochenta esta revista dedicó algunos estudios a situaciones cruzadas entre las Américas en su conjunto. Aunque lucen maniqueos, estos trabajos buscan las relaciones entre la realidad local latinoamericana y la acción del gobierno norteamericano. Como enfoque expresaban la continuidad de los estudios iniciales dominados por la propaganda revolucionaria.<sup>121</sup>

El segundo gran tema de los años 1980 fue la respuesta Latinoamericana frente a la crisis de la deuda externa que tuvo una gran importancia durante estos años también conocidos

---

119 Para acceder a los números de este journal chino, el único enfocado en América Latina, consultar aquí: [http://ilas.cass.cn/ens\\_new/publicaciones/rdel](http://ilas.cass.cn/ens_new/publicaciones/rdel).

120 Para más información sobre el ILAS, consultar su página web: <http://ilas.cass.cn>.

121 Guo Jie (2016) p. 101.

como la década perdida. En efecto, se consideraba que la deuda era un eslabón débil de la modernización, puesto que era consecuencia del programa populista de industrialización, un proyecto muy costoso, que había requerido inversiones cuantiosas sin capacidad para generar divisas en la medida necesaria. La incapacidad de las economías latinoamericanas para exportar manufactura había impedido un financiamiento endógeno y por el contrario habría sido el fuelle de la deuda externa. Prestar atención a esta problemática tenían sentido para la academia china por su conexión con los peligros para el crecimiento económico de China, que fue la gran preocupación del Estado y de la academia durante esa década.

Otro punto clave de la primera época de esta revista es la preferencia por estudiar la región como una unidad. Esta idea de la región como una entidad homogénea está presente desde la primera organización de los estudios latinoamericanos y se prolonga hasta hoy. Es un rasgo estructural de largo plazo. Según nuestras cifras, solamente el 38% de los artículos de esta revista tratan sobre algún país específico, mientras que el resto ofrece una visión holista de la región. Además, buena parte de estas investigaciones comparan América Latina con China, asumiendo que la primera es un solo país y posee la misma unidad que la segunda. Como consecuencia, la heterogeneidad de Latinoamérica es minimizada. Dado este enfoque, el objeto de estudio de estas investigaciones aparece algo borroso y poco definido. No obstante, hay excepciones, algunas investigaciones muestran capacidad de generalización y precisan patrones comunes del movimiento histórico Latinoamericano.

Por ejemplo, un artículo del profesor Gao Bo compara Asia Oriental y América Latina sosteniendo que el modelo de desarrollo asiático ha resultado más exitoso porque el Estado ha sido más fuerte y ha sabido imponer reglas de juego a todos los actores económicos. Según su parecer, el Estado fuerte ha prevalecido en Asia Oriental, independiente del tipo de gobierno capitalista o comunista. Asimismo, este profesor subraya la misión del Estado para ampliar la economía de mercado, brindando educación, salud, infraestructura y oportunidades de negocios. El Estado en Asia habría sido capaz de cumplir esos requerimientos, mientras que los Estados Latinoamericanos habrían sido frágiles e impotentes.<sup>122</sup>

## **Países Latinoamericanos**

Sobre los artículos dedicados a países específicos, podemos señalar que Brasil concentra la mayor atención, sumando el 30% del total de los artículos dedicados a países específicos. Así, esta revista reconoce la primacía efectiva de Brasil en el espacio Latinoamericano. Con respecto a temas, se hallan bastantes artículos históricos que tratan sobre los gobiernos de Getulio Vargas, en un afán de discutir los planes de industrialización y modernización llevados

---

122 Gao Bo, "Opportunity Equity, Economic Freedom and Power Structure: Comparison and Theoretical Critique of LA and East Asia Development Models", *Journal of Latin American Studies*, # 5 (2010).

adelante por el populismo. Asimismo, la academia china ha estudiado a los militares brasileños y sus razones para continuar adelante con los planes de industrialización que provenían de la etapa populista. La idea que subyace es considerar exitosa la modernización brasileña gracias a su estabilidad ya que habría logrado continuidad bajo regímenes populistas y también durante la larga dictadura militar.<sup>123</sup>

Por su parte, México constituye el segundo país de interés de esta revista puesto que es objeto del 22% del total de artículos dedicados a países específicos. En este caso, su importancia intrínseca se ve reforzada por su cercanía con EE.UU., que motiva artículos sobre la frontera, las migraciones de trabajadores mexicanos a Norteamérica y las industrias de maquila. Los artículos sobre economía mexicana han estado especialmente interesados en conocer cómo se ha integrado su economía con la norteamericana. Además, también ha sido objeto de atención la revolución mexicana, sustentando su naturaleza agraria y la coincidencia temporal con la caída del Celeste Imperio y la proclamación de la República China.<sup>124</sup>

Luego, tres países se hallan en una franja intermedia de atención: Argentina, Chile y Cuba. Para empezar por el país gaucho, su cobertura está en disminución, mostrando que ha perdido algo del crédito que antiguamente tuvo, pero de todas maneras ocupa el tercer puesto en orden cuantitativo. Los artículos sobre historia económica argentina se han preguntado por la pérdida de su posición como país de desarrollo medio-alto que gozó hasta 1930.<sup>125</sup> A continuación se halla Chile ocupando el cuarto lugar, gracias a su imagen de país cohesionado y estable. Su posición geográfica en la costa del Pacífico redobla su atractivo para el comercio exterior chino. Luego tenemos a Cuba, cuya importancia deriva de su condición como único país socialista de la región. Para China constituye un espejo, el “otro” socialista en Latinoamérica. Asimismo, las figuras históricas de la revolución cubana, el Che Guevara y Fidel Castro, han sido objeto de bastante atención en esta revista.

El resto de los países de la región aparecen en cantidades bastante pequeñas, aunque Venezuela y el Perú están cerca de la medianía. El país llanero debido al interés por su alineamiento político internacional. Así, los gobiernos de Chávez y Maduro han merecido diversas contribuciones en esta revista. Por su parte, el Perú es un país efectivamente intermedio en América Latina y ha atraído considerable inversión y comercio de China. Además, Perú es un país antiguo y junto con México ha concitado atención de historiadores y arqueólogos

---

123 La variedad de artículos sobre Brasil es muy grande, entre otros temas de interés se halla el estudio de sus relaciones exteriores. Al respecto puede verse un texto de historia diplomática sobre Brasil y Rusia desde la II Guerra Mundial en adelante: Jiang Zhenpeng y Cai Tongchang, “Russian-Brazilian Relations since the Cold War”, *Journal of Latin American Studies*, # 4 (2011).

124 Zhou Mi y Kou Chunhe. “Mexican Special Economic Zone: Opportunities and Challenges”. *Journal of Latin American Studies*, #3, 2019

125 No obstante, Guo Cunhai ha escrito un artículo sobre estudios argentinos en China argumentando que mantienen bastante vigor. 郭存海, “中国拉美研究新一代”, 在郭存海. 我们和你们: 中国和阿根廷的故事, 北京: 五洲传播出版社, 2019. Guo Cunhai, “La nueva generación de investigadores de Estudios Latinoamericanos en China”, en Guo Cunhai, *Crónicas de la cercanía cultural de China y Argentina*. Beijing: China Internacional Press, 2019.

chinos. Sorprende la escasa importancia cuantitativa de Colombia que, junto a Ecuador, registra muy escasa atención y se halla detrás de Bolivia.

## Estados Unidos

Por otro lado, diversas potencias mundiales han sido también objeto de atención. En primer lugar, EE.UU., que viene de ejercer una posición de hegemonía sobre la región latinoamericana durante un siglo entero. Aunque últimamente su liderazgo se halla un tanto disminuido está lejos de haber desaparecido. Desde la I Guerra Mundial en adelante, EE.UU. concibió América Latina como su área de influencia natural, el así llamado “patio trasero”. Hasta los años 1950 el dominio norteamericano era muy amplio, al grado que su embajada era una llave del poder político en no pocos países. Pero, el desafío de gobiernos populistas y sobre todo las guerrillas de 1960 confrontaron a EE.UU. y fueron motivo de la primera ola de interés en China por la región. En la actualidad, el liderazgo económico Norteamericano se halla en cuestión precisamente por el comercio y las inversiones de China en América Latina. Por ello, esta revista presta bastante atención a las inversiones y al comercio exterior chino.

En forma paralela se halla varios artículos sobre las relaciones entre estos tres actores: EE.UU., China y Latinoamérica. Al respecto, se constata la preocupación por la reacción estadounidense frente a esta creciente presencia china en la región. Inicialmente algunos académicos chinos fueron optimistas, sosteniendo que EE.UU. no pensaba en China como una amenaza. Para llegar a esta conclusión se argumentaba que las tres prioridades de EE.UU. en relación con Latinoamérica eran: seguridad continental, libre comercio y democracia. Luego, se mostraba que China no interfería con ninguna y se concluía que, en consecuencia, Norteamérica no debía considerarla una amenaza.<sup>126</sup> A la luz de los desarrollos posteriores, sobre todo por las políticas desarrolladas por los gobiernos de Trump y Biden, estos artículos lucen como expresión de deseos antes que como estudios de realidades. Son un reflejo de los viejos hábitos de realizar propaganda bajo la forma de investigación.

Al respecto, un artículo típico del estilo “sacar lecciones de experiencias ajenas” es un estudio sobre la política comercial de Trump en América Latina. Según esta investigación, en su trato con los países latinoamericanos, EE.UU. siempre habría sido proteccionista y habría buscado privilegios firmando tratados económicos con cada cual por separado. Esa situación se prolongó hasta los años 1990, cuando EE.UU. se acogió a las normas de la Organización Mundial de Comercio, OMC, redujo el proteccionismo y aceptó reglas multilaterales. Pero, a pesar de ello, Estados Unidos no es realmente liberal y mantendría privilegios escondidos a través de Tratados de Libre Comercio, nuevamente firmados con países por separado. Peor aún,

---

126 Zhu Hongbo, “Recent Development of Sino-LA Relations and the US Policy towards LA”, *Journal of Latin American Studies*, # 4 (2006).

durante el período de Trump, EE.UU. adoptó una política más dura y sus decisiones fueron unilaterales, como evidenciaron sus exigencias en la negociación con México y Canadá para renovar su tratado de libre comercio. Pero, no todos los países latinoamericanos se habrían sometido con facilidad, en algunas experiencias, el autor hallaba propuestas para lidiar con las nuevas políticas de EE.UU. Por ello, estudiar la experiencia de América Latina podía ser de utilidad para China, que en ese momento enfrentaba una ofensiva de la administración Trump precisamente en el área de comercio bilateral.<sup>127</sup>

Otros estudios de la política norteamericana sostienen que la presencia económica de China en Latinoamérica habría motivado un intenso debate en Washington, cuya conclusión habría sido la necesidad de reforzar lazos con países claves como México y Brasil. Después de analizar este panorama, más de un artículo de esta revista recomienda generar confianza entre las partes a través del diálogo, promoviendo encuentros sobre la relación trilateral: EE.UU., China y América Latina.<sup>128</sup> En efecto, ese diálogo ha sido motivo para muchas conferencias organizadas por la Academia China de Ciencias Sociales y diversas universidades de este país. La conjunción entre el Estado y la academia se evidencia sobre todo en la elección de temas como éste que pasan a la agenda de investigación.

## **Rusia/ UE/África**

La revista también ha prestado atención a Rusia buscando precisar sus intereses en la región. El punto de partida ha sido asumir que luego del hundimiento de la URSS, Rusia casi desapareció de la escena latinoamericana durante unos años. Pero, conforme avanza el siglo XXI, ha desarrollado nuevamente relaciones con la región hallando aliados y cimentando intereses, empezando por su asociación estratégica de larga data con Cuba. A este respecto, la herencia política de la URSS sería decisiva. Por ello, varios artículos de esta revista prestan atención a la historia política y diplomática de los años de la Guerra Fría, pero no solamente como un asunto histórico sino como punto de partida para entender la continuidad de la presencia rusa en la región latinoamericana.

Además, otros artículos se concentran en la presencia actual de Rusia. Por ejemplo, el profesor Sun Hongbo estudia cómo vivieron sus aliados latinoamericanos el restablecimiento del poderío ruso luego de la caída de la URSS. Sus hallazgos sostienen que desde comienzo de siglo XXI la economía rusa habría restablecido relaciones económicas significativas con Cuba, Nicaragua y sobre todo con Venezuela. De acuerdo a este punto de vista, el objetivo de Moscú en Latinoamérica es ganar algunos puntos de apoyo que compensen su retroceso en Europa.

---

127 Yang Zhimin, “The Revival of Economic Unilateralism and the Countermeasures: The Evolution of the Trade Relations between Latin America and the US”, *Journal of Latin American Studies*, # 4 (2019).

128 Cheng Hong y Yu Yan, “The US Factor in Sino-Latin American Relations (2001-2010)”, *Journal of Latin American Studies*, # 5 (2010).

Pero, Rusia estaría actuando con cautela porque no posee las espaldas económicas de China y es consciente que incursiona en un área cultural, política y económicamente vinculada a EE.UU.<sup>129</sup>

De otro lado, la Unión Europea apenas aparece y la revista considera reducido su papel en América Latina. En efecto, de acuerdo con el profesor He Shuangrong el declive de la influencia europea sobre Latinoamérica comenzó durante la II Guerra Mundial, cuando EE.UU. asumió una hegemonía casi absoluta a escala regional. En ese sentido, América Latina llevaría largo tiempo siendo un tema muy menor para Europa Occidental. Pero, ese retroceso se habría visto acelerado en los últimos años, luego de la incorporación de buena parte de Europa Oriental a la Unión Europea, UE. En ese momento, Latinoamérica terminó de perder atractivo en el Viejo Mundo que volteó su mirada al Este. Ese desplazamiento sería clave para la actual irrelevancia de América Latina ante ojos europeos.<sup>130</sup>

Asimismo, el continente africano casi no aparece en los estudios de los académicos chinos interesados en Latinoamérica. En alguna oportunidad de manera referencial, pero casi no se han explorado los vínculos derivados de la significativa presencia de comunidades afro-latinoamericanas en casi todos los países de la región. En el caso de Asia, es lógico que la gran mayoría de artículos traten sobre la presencia china y a continuación se halla algunos estudios dedicados a la región Asia Oriental, que engloba a Japón y Corea junto a China. A pesar de ello, la impresión que surge de esta revista es que las relaciones internacionales de América Latina se debaten entre EE.UU. y China con cierta presencia de Rusia, que por ahora juega una carta menor. Pero, ahí terminaría su juego y la región aparece dotada de escasa agencia propia en las relaciones internacionales a escala global.

## **Socialismo de siglo XXI y populismos**

Al comenzar el presente siglo y hasta el día de hoy se registra interés de esta revista por el llamado “Socialismo del Siglo XXI”. Los sucesivos mandatos del comandante Hugo Chávez en Venezuela y la ola de gobiernos izquierdistas en América Latina fueron tema de diversos artículos. Estos gobiernos estaban llegando al poder en el preciso momento que los capitales chinos se expandían por toda la región. Por ello, fueron interpretados como aliados de China y el Socialismo del Siglo XXI fue un estímulo para replantear el proyecto estatal chino hacia esta región.

Pero, llegó el momento del desencanto. Venezuela se sumergió en un marasmo económico, a pesar de préstamos chinos, armas rusas y consejos cubanos. Ese desorden y la radical oposición de varios países latinoamericanos hizo pensar en una rápida caída del gobierno

---

129 Sun Hongbo, “Russia’s Relations with Latin America”, *Journal of Latin American Studies*, # 4 (2008).

130 He Shuangrong, “European Union Extension to Orient and its Impacts on Latin America”, *Journal of Latin American Studies*, # 4 (2004).

de Maduro. Sin embargo, desafiando muchos pronósticos, el régimen continúa en el poder y su evolución inspira un interés regular. Aunque las deudas de mala calidad provocan inquietud, el tratamiento de este problema es un tanto ambiguo y velado entre los intelectuales chinos.

Luego, a mediados de la segunda década del siglo XXI, varios países de Sudamérica experimentaron un giro político a la derecha neoliberal. Este desplazamiento expresa la alternancia habitual en las democracias latinoamericanas, pero ha significado un cambio muy pronunciado en Brasil donde ha generado una intensa confrontación interna. De este modo, esta revista viene prestando atención a la elevada polarización política que se vive en la actualidad. Asimismo, algunos académicos han dado seguimiento al malestar social que se halla en la base de la volatilidad política latinoamericana, incluso analizando los conflictos sociales en empresas chinas emblemáticas.<sup>131</sup>

El interés chino por el Socialismo del Siglo XXI está enmarcado en un debate mayor sobre el socialismo como categoría política. El PCCH se llama comunista con orgullo y conciencia de su historia. Por ello, el partido gobernante considera al socialismo como un horizonte universal a toda la humanidad. En base a ello, esta revista ha estudiado la revolución cubana y el proceso de construcción del socialismo en esta isla caribeña. En los últimos años, es perceptible que el PCCH aconseja al Partido Comunista de Cuba sobre las mejores vías para enfrentar la crítica situación económica de la isla. Al respecto, el PCCH confía plenamente en el modelo que ha aplicado los últimos cuarenta años. Por ello propone combinar Estado y mercado como vía para alcanzar socialismo y prosperidad.<sup>132</sup>

Asimismo, esta revista ha presentado el fenómeno del populismo latinoamericano y las distintas variantes del nacionalismo económico. El interés de la academia china ha sido tanto político como económico, asumiendo que el populismo construyó un modelo general de desarrollo para los países del Tercer Mundo. Por ello, este análisis ha sido usado para discutir opciones de desarrollo abiertas para el Asia. Esta revista ha priorizado al populismo clásico, como los gobiernos de Perón en Argentina o Vargas en Brasil, sin emplear la categoría de “populismo” para el estudio de fenómenos actuales. Además, los casos latinoamericanos han sido puestos en relación con el partido nacionalista chino, Kuo Ming Tang, KMT, fundado por el héroe nacional Sun Yat Sen. De este modo, el populismo ha sido un puente para estudios políticos que han buscado semejanzas y comparaciones a ambos lados del Pacífico.<sup>133</sup>

131 郭洁.”首钢秘鲁铁矿项目的历史与变迁.” 国际政治研究 36.01(2015):51-73. Guo Jie, “La historia y la transformación del Shougang Hierro Perú”, *Estudios Políticos Internacionales*, # 36.01 (2015) p.51-73.

132 Un estudio sistemático sobre Cuba se habría efectuado en 2005-2006 según el reporte de estudios Latino Americanos de ese período liderado por Cai Tongchang. “拉美研究在中国”课题组, et al.”2005 ~ 2006年度报告.” 拉丁美洲研究 .02(2006):60-72. Grupo del proyecto “Estudios Latinoamericanos en China”, et al. “Informe anual 2005-2006”, *Revista de Estudios Latinoamericanos*, # 02 (2006) p.60-72.

133 Yuan Dongzhen. “Populism in Latin America: Principal Characteristics and its Cultural and Ideological Roots”. *Journal of Latin American Studies*, #4, 2017.

Pero, así como hay temas que pertenecen al bagaje clásico de los movimientos socialistas, también aparecen estudios que contradicen la postura habitual de las izquierdas latinoamericanas. Por ejemplo, más de unos cuantos artículos sobre las reformas neoliberales las evalúan con bastante simpatía, mientras que han constituido el enemigo común de todas las izquierdas latinoamericanas. El argumento subraya que el neoliberalismo devolvió al mercado un rol predominante, reduciendo el elevado estatismo que imperaba durante la fase populista. La conclusión pondera al neoliberalismo como etapa positiva en la historia económica de América Latina, subrayando adicionalmente que es un modelos de desarrollo que presenta logros y ofrece algunas lecciones útiles para China.<sup>134</sup>

## Democracia

La cuestión democrática es un asunto de largo alcance para la academia china que registra bastante interés por conocer el sistema político que impera en medio planeta. El punto de partida es que este país se considera una democracia popular en el entendido que las políticas públicas tienen como objetivo el beneficio de toda la nación. Por ello, en China se suele defender su sistema y más bien criticar al régimen político de democracia liberal, basado en elecciones frecuentes. Se sostiene que ese sistema obliga a los políticos a cortejar a los ciudadanos ofreciendo beneficios inmediatos para ganar su voto. El cortoplacismo sería la consecuencia inevitable del sistema electoral y un obstáculo para la toma de decisiones racionales, que sería la característica esencial de su sistema político.<sup>135</sup>

Por su parte, diversos artículos de esta revista han analizado el funcionamiento de la democracia en Latinoamérica. El balance general es negativo, los académicos chinos la encuentran aquejada por una serie de males políticos, como debilidad de las instituciones y reglas poco consensuales. Los académicos chinos han analizado cómo la justicia electoral es cuestionada y las tensiones sociales suelen derivar en gobiernos autoritarios con ropaje democrático. Este tipo de gobiernos son sumados a las dictaduras militares propiamente dichas para sostener que, en la mayoría de los países, la democracia es débil y carece de sustento. Las únicas excepciones serían dos países pequeños como Uruguay y Costa Rica, a los cuales esta revista añade Chile y en menor medida México y Colombia. Todo el resto caería en la categoría de democracias en riesgo permanente.<sup>136</sup>

134 蔡同昌.”2004年国内学术界对拉丁美洲研究综述.” 拉丁美洲研究 .02(2005):66-76. Cai Tongchang, “Resumen de los estudios latinoamericanos en el ámbito académico nacional en 2004”, *Revista de Estudios Latinoamericanos*, # 02 (2005) p.66-76. En esta artículo se halla una síntesis de los estudios sobre el neoliberalismo latinoamericano.

135 Gao Bo. “Power Structure and Democracy in Latin America”. *Journal of Latin American Studies*, #2, 2007.

136 Puede verse entre otros los artículos de Gao Bo, “Power, Structure and Democracy in Latin America”, *Journal of Latin American Studies*, núm. 2 (2007); Dong Gouhui, “Democratic Politics in Latin America: a Cultural Perspective”, # 2 (2010).

Asimismo, los académicos chinos han considerado la relación entre el tema democrático en Latinoamérica y la política exterior de EE.UU. A este respecto, su evaluación de los golpes militares es que frecuentemente se han justificado como defensa de la democracia; por ello, su conclusión es la democracia latinoamericana es un concepto engañoso. En esta reflexión subyace una recomendación, en vez de preocuparse tanto por elecciones, América Latina debería fortalecer sus instituciones, tanto estatales como sociales, como camino efectivo para construir gobiernos que representen la voluntad del pueblo por alcanzar prosperidad.<sup>137</sup>

Esta rápida revisión de temas ideológicos y políticos de la revista no puede olvidar las cuestiones de religión. El catolicismo ha sido objeto de bastantes investigaciones sustentando que es un poderoso factor de unidad en una región caracterizada por su diversidad. Asimismo, la Teología de la Liberación ha motivado bastante interés puesto que habría implicado una renovación de la fe a través de un compromiso moral con los pobres y el sufrimiento. Asimismo, se encuentra una mirada a la relación entre la Iglesia y el proceso de democratización, analizando la formación de tendencias en el seno del catolicismo latinoamericano y su participación en política. Un análisis comparativo de Argentina, Chile y Brasil ha pretendido conocer distintos resultados de la participación política de la Iglesia fruto de contextos específicos diferentes.<sup>138</sup>

Otro artículo sobre esta problemática se debe al profesor de la Universidad de Shanghai, Zhang Kun, quien ha escrito sobre la Iglesia católica de Chile y el régimen de Augusto Pinochet. De acuerdo con su argumento, la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago de Chile jugó un rol central en articular las instituciones de la sociedad civil diezmadas por la represión del gobierno militar. A continuación, el marco institucional de la Iglesia funcionó como un paraguas que permitió reunir a la oposición para impulsar la transición a la democracia a fines de los años 1980. De este modo, el profesor Zhang prolonga una línea de reflexión sobre las conexiones entre sociedad y religión cuyos temas son latinoamericanos y sus motivaciones orientales.<sup>139</sup>

## Los balances de estudios latinoamericanos

Ahora vamos a presentar las visiones de conjunto que se han elaborado en China sobre los estudios latinoamericanos. Comenzaremos por el trabajo de dos investigadores del ILAS quienes realizaron una estancia académica en la Universidad de California en Los Angeles en

---

137 Zong Xiwei y Yang Jianmin, "US Influence on Latin America Democratization", *Journal of Latin American Studies*, # 5 (2007).

138 Zhong Zhifeng, "The social base of Political Change in Latin America: The Relationship between Left-Wing and Catholicism in Brazil, Chile and Argentina", *Journal of Latin American Studies*, # 5 (2018).

139 张琨."智利天主教救助机构的工作与社会的转变——从和平协作委员会到团结公会."拉丁美洲研究 39.03(2017):83-98+156. Zhang Kun, "La labor de los organismos católicos de ayuda y la transformación de la sociedad en Chile - desde la COPACHI hasta la Vicaría de la Solidaridad", *Revista de Estudios Latinoamericanos*, # 39. 03 (2017) p. 83-98.

1987. Ellos habían ganado un grant de la Fundación Ford para escribir un ensayo sobre los estudios Latinoamericanos en el mundo académico chino. Ellos sostuvieron que cuatro temas habían atraído la atención de los académicos chinos. En primer lugar, la naturaleza económica de América Latina, buscando determinar qué tipo de capitalismo imperaba en la región y cómo estaba combinado con formas económicas más atrasadas. A continuación, la dependencia había sido discutida en tanto brindaba una explicación integral de la historia económica mundial. En tercer lugar, la crisis económica internacional de los ochenta resaltando las propuestas de nuevo orden internacional nacidas en Latinoamérica. Finalmente, el último ciclo de lucha armada en Centro América y la expansión de la socialdemocracia en países claves de Sudamérica.<sup>140</sup>

Otro punto de los profesores Wang y Zhang son los elementos de larga continuidad en la dinámica de los estudios latinoamericanos. En efecto, estos autores llaman la atención sobre la abundancia de estudios sobre la región en su conjunto y por el contrario la escasa cantidad de estudios sobre países específicos. A continuación, analizan críticamente las particularidades de las dos canteras de especialistas. Por un lado, estudiantes provenientes de Lenguas Extranjeras que conocen idiomas latinoamericanos, pero carecen de teoría y metodología de las ciencias sociales. Por el otro, estudiantes provenientes de Historia Mundial, quienes poseen mayor formación conceptual, pero carecen del manejo de lenguas hispanoamericanas y por lo tanto se limitan a leer textos en chino y en inglés. Según este análisis, las peculiaridades de ambas canteras impedían la formación de un cuerpo de especialistas dotado de fortalezas suficientes para la comprensión integral de América Latina.

Asimismo, estos autores informan que su propósito era estimular el contacto académico entre estudiosos chinos y norteamericanos de Latinoamérica. Ambos autores eran becarios de la Ford y estaban en California precisamente para intercambiar con sus colegas estadounidenses, pero pasaban por alto la necesidad de trabajar con investigadores latinoamericanos. Para esta generación de profesores chinos, la academia norteamericana aparecía como el lugar central e ideal para la realización de estudios internacionales sobre cualquier región del planeta. Era la primera fase de la apertura en China y su academia estaba interesada en los países importantes del planeta, habiendo declinado la atención que le prestaba a la producción científica realizada en regiones consideradas poco relevantes como América Latina.

Por otro lado, la Revista de América Latina del ILAS contiene un conjunto de artículos de balance de los estudios latinoamericanos en China. Se trata de informes sobre la comunidad de especialistas, sus asociaciones y universidades. Su contenido habitual incluye el reporte de investigaciones y publicaciones, los eventos académicos que se han realizado, así como novedades sobre relaciones diplomáticas. Frecuentemente estos informes han sido producidos por equipos de trabajo compuestos por un responsable y especialistas para cuatro áreas:

---

140 Zhang Sengen y Wang Ningkun, "Latin American Studies in the People Republic of China", *Latin American Research Review* 23, # 1 (1988) p. 123–132.

política, economía, sociedad y relaciones internacionales. Vamos a presentar algunos artículos al respecto puesto que se refieren directamente a la imagen que este núcleo de la academia china ha desarrollado sobre su objeto de estudio: América Latina.

Para comenzar, estos balances informan sobre las bases bibliográficas para la enseñanza universitaria de Latinoamérica. Durante la década de 1990, hubo innovaciones significativas gracias a la publicación de obras generales como por ejemplo la traducción al chino de la *Enciclopedia de Cambridge para la Historia de América Latina* editada por Leslie Bethell. Esta enciclopedia es una síntesis del conocimiento producido por las academias norteamericana e inglesa a las que se sumaron algunos connotados intelectuales latinoamericanos. Por su carácter comprensivo, esta obra tuvo una larga influencia entre los estudiantes universitarios de las Américas y contribuyó a uniformizar el discurso académico.<sup>141</sup> Su traducción al chino tuvo el mismo efecto, contribuyendo a acercar marcos conceptuales e interpretaciones del pasado latinoamericano.

Pero, a continuación, todas las obras fundamentales para el estudio de Latinoamérica han sido producidas por profesores chinos directamente en su idioma. Esta producción se halla en expansión y haciendo un recuento tenemos que el piso básico fue establecido por el *Diccionario Histórico de América Latina* editado por ILAS-CASS en 1993, seguido por una obra más ambiciosa editada por el profesor Li Mingde, titulada *Enciclopedia Concisa de América Latina* que apareció el año 2001 también bajo el sello editorial de la Academia de Ciencias, CASS. Durante veinte años, los estudiantes chinos de posgrados relacionados con América Latina han leído y estudiado en función a estos textos.

En el año 2010 apareció un libro que ha tenido bastante influencia en esta última década, escrito por los profesores de la Universidad de Beijing, Lin Beidian y Dong Jingsheng, quienes sintetizan la historia de Latinoamérica desde la llegada de los seres humanos hasta el siglo XXI. El esquema de esta obra es cronológico hasta el último capítulo, cuyo enfoque es más amplio, ofreciendo una mirada de las diferentes regiones de Latinoamérica: Mesoamérica, Caribe, Países Andinos, Brasil, Cono Sur. En esta parte de su texto, los autores privilegian la categoría espacio para presentar áreas productivas y desafíos ecológicos. Sus conclusiones permiten una comparación entre los países latinoamericanos haciendo de esta obra un texto de consulta de los estudiantes chinos de nuestros días.<sup>142</sup>

Asimismo tenemos el balance de los estudios latinoamericanos escrito por el profesor Han Qi de la Universidad de Nankai.<sup>143</sup> De acuerdo a su parecer, se hallan debates históricos

141 Leslie Bethell, *The Cambridge History of Latin America*, Cambridge: Cambridge University Press, 1985.

142 Ibidem.

143 韩琦."中国学术界对拉丁美洲的认知——以《拉丁美洲研究》为例的学术史梳理." *四川大学学报(哲学社会科学版)*.06(2015):50-57. Han Qi, "La percepción de América Latina en el mundo académico chino - Un compendio de la historia académica con el ejemplo de la Revista de Estudios Latinoamericanos", *Revista de la Universidad de Sichuan (Edición de Filosofía y Ciencias Sociales)*, # 06 (2015) p.50-57.

alrededor de cuatro puntos específicos. En primer lugar, el descubrimiento de América, puesto se había estudiado a los navegantes chinos de alta mar y se debatía si habrían llegado a América antes de Colón. Luego, la independencia y la personalidad histórica de Simón Bolívar, ¿por qué su pensamiento es el único que ha sobrevivido hasta hoy? En tercer lugar, un asunto capital del siglo XX, el proceso de modernización, industrialización y urbanización de América Latina. Finalmente, a modo de síntesis general, la naturaleza de la sociedad latinoamericana, ¿fue capitalista desde la invasión europea? ¿Hubo feudalismo en la era colonial? ¿Cómo ha evolucionado la sociedad a lo largo del tiempo?

A continuación, se han realizado estudios sistemáticos sobre desarrollo económico. Para ello han sido fundamentales dos comparaciones con otras regiones del planeta, que permiten mirar más allá de la región. En primer lugar, EE.UU. y Latinoamérica, la pregunta ha sido ¿por qué en el siglo XIX Norteamérica se industrializó mientras que América Latina se quedó estancada? A continuación, la comparación de América Latina con Asia Oriental. La pregunta es parecida, ¿por qué Asia empezó a crecer con rapidez durante la segunda parte del siglo XX mientras que Latinoamérica continuó un crecimiento muy pausado? El punto de la academia china es que América Latina constituye un paradigma de lento crecimiento económico a lo largo de los últimos 200 años.

Otro punto es la reflexión sobre el socialismo y la experiencia cubana, que hemos presentado más adelante. En estos últimos veinte años, además de Cuba, la academia china ha prestado especial atención a Venezuela y a los gobiernos de Brasil, Argentina, Bolivia y Ecuador involucrados en la dinámica del Socialismo del Siglo XXI. Asimismo, en este último período, esta revista ha dado seguimiento al Foro de Sao Paulo y al Foro Social Mundial, preguntando por nuevas formas de confluencia entre partidos de izquierda y movimientos sociales.<sup>144</sup>

Una entrada adicional a los problemas sociales latinoamericanos es el tema de la desigualdad. Para comenzar, la academia china asume que es elevada y que genera malestar social que a la larga conduce a la inestabilidad política. Por ello, en ciertas regiones de América no existiría la solidaridad mínima necesaria para construir naciones. La academia china ha usado este ejemplo para advertir un peligro. En tiempos de apertura y avance sostenido del mercado, la disparidad de ingresos en China debería mantenerse por debajo de niveles Latinoamericanos. En este caso, la experiencia histórica es tomada como una tarjeta amarilla.

Esta revista ha observado en América Latina otra señal de advertencia: la trampa de los ingresos medios. La idea es que muchos países del mundo han salido de la pobreza, pero su

144 谢晓啸.“英语语境中的拉美“新左派”——论超越“再现”与“再压迫”困境的可能性。”拉丁美洲研究. 38.02(2016):35-51+155. Xie Xiaoxiao, “La “Nueva Izquierda” latinoamericana en el contexto inglés - Sobre la posibilidad de trascender el dilema de la “reproducción” y la “represión””, *Revista de Estudios Latinoamericanos*, # 38. 02 (2016) p.35-51-155. 夏婷婷.“拉美新左派的特殊性——以“全球60年代”中的阿根廷为例。”拉丁美洲研究. 41.03(2019):83-98+156-157. Xia Tingting, “La peculiaridad de la Nueva Izquierda en América Latina - el caso de Argentina en los “60 globales”” *Revista de Estudios Latinoamericanos*, # 41.03 (2019) p.83-98+156-157.

desarrollo no ha sentado bases para alcanzar la prosperidad y por lo tanto se han mantenido indefinidamente en la categoría de ingresos medios y algunos incluso han retrocedido nuevamente a la pobreza. Ante este panorama, los economistas chinos se han preguntado por las claves del desarrollo, aquellas cuya ausencia genera el estancamiento. Según su interpretación, el Estado debe resolver los temas de salud, educación e infraestructura para garantizar un nivel básico de desarrollo humano y acceso al mercado. De no ser así, es seguro que se caerá en la trampa de los ingresos medios, como habría caído buena parte de América Latina.

Estos peligros se suman al mencionado lento crecimiento económico para formular un concepto que circula ampliamente en medios académicos: la latinoamericanización. Un sinónimo de camino estéril para las naciones intermedias. Por el contrario, partiendo de su propia experiencia, China proyecta una teoría del desarrollo que hace de la estabilidad política la piedra de toque de todo movimiento progresivo. Por ello, ¿cómo conseguir estabilidad, ¿cuáles son las variables necesarias para que la población produzca y el gobierno administre? Ahí se halla la clave del éxito y América Latina ofrece un paradigma inverso, la caída constante en el desorden social y político.<sup>145</sup>

Por su parte, un artículo escrito por el profesor de la Universidad de Shanghai, Jiang Shixue, sostiene que existen cuatro razones que explican el interés chino por América Latina. De acuerdo a su razonamiento, en primer lugar, se halla la cuestión de Taiwan, habida cuenta que algunos Estados Latinoamericanos siguen reconociendo diplomáticamente a esta isla. Luego menciona a la economía de mercado, puesto que desde la colonia ha dominado la experiencia latinoamericana provocando tanto crecimiento como desigualdad. A continuación, se halla la abundancia de recursos naturales que China necesita para sostener su acelerada industrialización. Y finalmente, la busca de un orden internacional justo enfrentando todo intento de hegemonía unilateral. De este modo, estos temas marcarían la pauta del Estado chino para los estudios latinoamericanos.<sup>146</sup>

La pregunta del profesor Jiang Shixue por las razones del interés chino por Latinoamérica constituye un asunto intensamente considerado en la academia china. Entre otros, el profesor Feng Xiuwen subraya una idea clave al respecto. Latinoamérica habría atravesado todos los procesos claves en la historia del Tercer Mundo: modernización, industrialización, urbanización, además de fenómenos políticos singulares como populismo y versiones locales del liberalismo. Incluso el comunismo ha estado presente en Latinoamérica a través de Cuba. De esta manera, América Latina es una suerte de laboratorio que ofrece lecciones, tanto positivas como negativas, que deben ser aprovechados por China. Esta es una idea fuerte, Latinoamérica ha llevado hasta las últimas consecuencias los procesos claves de la modernidad.

---

145 El concepto de latinoamericanización ya estaba en circulación en la primera década del siglo XXI. Puede verse una reflexión al respecto de los estudios que había motivado en el Informe de Cai Tongchang, (2005) p. 69.

146 Jiang Shixue, “Estudios Latinoamericanos en China”, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2020. Publicación electrónica. [Link](#)

Por otro lado, otros investigadores han llamado “realista” a la perspectiva china para el estudio de Latinoamérica, en el sentido que busca partir de la situación actual de la región para desprender lecciones. A los investigadores ha dejado de interesarles disfrazar la realidad con propósito de propaganda, como había sido frecuente en el pasado. Por el contrario, los estudios de hoy tienen que apegarse a la realidad para que sus lecciones sean claras y válidas para China. Esta postura epistemológica guarda semejanza con el pragmatismo, puesto que juzga el conocimiento por su utilidad. Si sirve es verdadero.<sup>147</sup>

Recientemente el presidente Xi Jinping ha enfatizado el papel de la cohesión social antes que el rol del mercado y la ganancia individual, como era la tónica durante las dos presidencias anteriores. Este énfasis ha venido acompañado por el reforzamiento del PCCH y una creciente seguridad y autoestima de sus cuadros. El Estado exhibe cifras que colocan a China como un país desarrollado y segunda potencia económica del mundo. La prosperidad sustenta un intenso nacionalismo y el propósito de recuperar su tradicional posición como reino del centro del mundo. De ahí que ese ascenso constituye el foco principal de los estudios de área en universidades chinas de la actualidad. La pregunta principal siempre acaba refiriéndose a la presencia de China fuera de sus fronteras.

### **La actualidad, una tercera generación**

Desde el comienzo del siglo XXI, la apertura caracterizada por la globalización, las reformas internas y el creciente comercio internacional ha estado acompañada por la aparición de una nueva cohorte de estudiantes chinos de posgrado en los programas sobre América Latina. La profesora Wang Wenxian ha estudiado este fenómeno que permite registrar cierta discontinuidad generacional entre los especialistas en América Latina. En efecto, la mayoría de los académicos se habían formado en medio del entusiasmo revolucionario de los años 1960 o 1970, pero luego sucedió un declive del interés por la región que se prolongó hasta el final del siglo XX, cuando apareció la segunda generación de especialistas. Luego, con el nuevo siglo, ha reaparecido el interés académico por la región y en un ambiente más propicio se ha formado una tercera generación de profesores e investigadores.<sup>148</sup>

En efecto, en tiempos actuales, la presencia china en la economía Latinoamericana ha conllevado nuevas necesidades de conocimiento por parte del PCCH y de la comunidad empresarial china. Ante sus ojos aparece una región que anteriormente había sido de interés solamente para pequeñas comunidades de académicos y diplomáticos. Esta extensión en

---

147 Lin Beidian. 2003. “Rethinking of Mid 20th Century Social Reforms in Latin America”. Paper presented on the Symposium of “Reforms and Development in 20th Century Latin America”, October. Sobre el pragmatismo ver Louis Menard, *El club de los metafísicos: historia de las ideas en América* (Barcelona: Ariel, 2016).

148 王文仙. “‘十一五’期间我国拉丁美洲史研究状况.” *世界历史*. 06(2010):111-116. Wang Wenxian, “El estado de la investigación histórica latinoamericana en China durante el 11º Plan Quinquenal”, *Historia Mundial*, # 06 (2010) p.111-116.

profundidad ha permitido que aumente la importancia relativa de América Latina en el mundo universitario chino. Sigue siendo un tema menor, pero ha dejado la marginalidad, superando la irrelevancia de la región, que fue un tema que previamente había motivado diversas reflexiones pesimistas de parte de los académicos chinos.<sup>149</sup>

En términos conceptuales, el gran tema de la actualidad es la relación económica de China con América Latina. La atención ha virado considerablemente desde la historia y la literatura a las relaciones internacionales. Hasta hace poco tiempo se estudiaba Latinoamérica como referencia para los debates chinos, mientras que ahora interesa la presencia económica y comercial de China y sus repercusiones políticas en la región. Este es un cambio fundamental. Aunque el objeto de estudio es Latinoamérica, el interés principal siempre fue China. Pero, ayer el conocimiento era para aprender de Latinoamérica, para bien o para evitar sus males, mientras que ahora interesa el funcionamiento de los capitales chinos en la región.

Por su lado, el profesor Zheng Zhaoyao ha observado que China destaca la contribución de Latinoamérica a la paz mundial. No hay guerras entre los países latinoamericanos desde hace muchos años y todos los países han firmado compromisos para la no proliferación de bombas nucleares. Ahí se hallaría un primer punto de interés positivo porque compete a las relaciones internacionales. América Latina es vista como una región paradójica, puesto que la paz reina entre las naciones, pero a la vez se registra un elevado conflicto interno. Este profesor asimismo informa de la aparición de tres temas en los estudios actuales: las cuestiones étnicas, las culturales y la identidad. Como puede verse, esta nueva agenda de investigación guarda mayor relación con tendencias globales de los estudios en ciencias sociales.<sup>150</sup>

En este marco se vive un crecimiento explosivo de la investigación china sobre Latinoamérica. Una encuesta elaborada por el profesor Guo Cunhai a pedido de la Asociación de Estudios Latino Americanos registra que el año 2018 existían 56 centros universitarios de investigación. De este total, apenas cuatro habían sido fundados antes del año 2000, mientras que ocho habían sido creados en la primera década del siglo XXI. Así, en fecha tan cercana como 2010 apenas había doce centros de investigación. Los 44 centros restantes han sido fundados en la segunda década del siglo y sobre todo en su último lustro, cuando se han fundado 33 centros de investigación sobre la región. Es evidente que la academia China vive una explosión

---

149 Una reflexión sobre la irrelevancia de América Latina y su reducido papel en los estudios académicos en 冯秀文.”对我国拉美史研究现状与问题的若干思考.” 史学月刊 .01(2007) p.11-15. Feng Xiuwen, “Algunas reflexiones sobre la situación actual y los problemas de la investigación de la historia latinoamericana en China”, *Revista Mensual de Historia*, # 01 (2007) p.11-15.

150 曾昭耀.”加强拉丁美洲史研究刍议.” 历史研究 .06(2000):120-126+192. Zeng Zhaoyao, “Reforzar el estudio de la historia de América Latina”, *Investigación Histórica*, # 06 (2000) p.120-126. 杜娟.”近五年国内拉美史研究回顾与展望(2013-2017).” 史学月刊 .08(2018):124-132. Du Juan, “Revisión y perspectivas de la investigación doméstica en historia latinoamericana en los últimos cinco años (2013-2017)”, *Revista Mensual de Historia*, # 08 (2018) p.124-132.

institucional que se ha desarrollado en los años inmediatamente anteriores a la pandemia. Ante esta proliferación, el profesor Guo Cunhai ha expresado sus dudas sobre la solidez académica y organizativa de estos centros.<sup>151</sup>

La multiplicación de estos centros de investigación universitarios está vinculada a iniciativas del ministerio de Educación, que ha establecido las condiciones para la acreditación de dichas entidades. El año 2015 fueron emitidas estas normas que en forma explícita establecen los fines de los centros especializados en temas internacionales, incluyendo el principio rector: “producir información de consulta para la formulación de la política exterior del Estado chino”. A continuación, el ministerio de educación ofrece fondos públicos a los centros acreditados a través de concursos alrededor de asuntos que considera prioritarios. De este modo, el Estado cumple el papel promotor de la explosión de centros especializados en América Latina. Pero, de acuerdo con la experiencia china en otras materias, pasado un período el PCCH ha de producir un reajuste de esta política.<sup>152</sup>

Así, la segunda década del siglo XXI ha traído la consolidación de una comunidad académica especializada en la región. En este período se ha superado la anterior inestabilidad y semi profesionalización que imperaba anteriormente. Como vimos, el puesto de Latinoamérica en el mundo universitario siempre ha sido secundario, desde la fundación de los estudios internacionales, y lo sigue siendo en la actualidad. Pero, aunque América Latina es un objeto menor de estudio, actualmente se halla en rápida expansión y por lo tanto sujeto de transformaciones de envergadura.

Por su parte, un artículo de Guo Cunhai presenta la nueva generación de estudiosos chinos de América Latina. Apoyándose en su propia experiencia biográfica, este autor presenta la generación nacida durante los años 1980 y su acceso a los estudios de posgrado en la primera década del siglo XXI. Ahora bien, ¿qué la diferencia de las generaciones precedentes? En primer lugar, época y expectativas. Durante la madurez de las dos primeras generaciones, los estudios Latinoamericanos eran un área poco atractiva para estudiantes talentosos interesados en los estudios internacionales. Pero, las cosas han cambiado gracias a las relaciones económicas. Por ello, la tercera generación expresa un despertar de los estudios, mientras que anteriormente los especialistas eran escépticos sobre su campo específico de conocimiento.

Según informa el profesor Guo Cunhai, el año 2018 había cien facultades de español en universidades chinas y veinte mil estudiantes. Igualmente, el portugués había crecido mucho llegando a cuarenta universidades en las cuales es patente un interés prioritario por el Brasil. Así, los integrantes de la generación actual están ante un horizonte laboral más seguro y en crecimiento. El contexto y las expectativas han cambiado en los últimos veinte años.

---

151 Guo Cunhai (2019) p. 32.

152 Información al respecto en Guo Cunhai, ob cit. (2019) p. 93.

Este proceso se ha traducido en una mayor madurez de los posgrados especializados en estudios Latinoamericanos. La mencionada profesora Guo Jie estudió los planes de estudio de dos prestigiosas universidades chinas. Se trata de la Universidad de Pekín y la Universidad de Nankai en Tianjin. La última es más clásica y su propuesta se ubica dentro de Historia Mundial. El staff de profesores es competente y ofrece todos los grados, desde bachillerato hasta doctorado en América Latina. Las tesis de esta universidad mayormente tratan de historia económica, social-urbana y migraciones transcontinentales. Por su lado, la Universidad de Pekín ofrece estudios interdisciplinarios en temas contemporáneos de economía y política; asimismo, en esta universidad hay un fuerte énfasis en idiomas y son frecuentes los módulos sobre asuntos Latinoamericanos, incluyendo literatura y cultura. Ambos planes de estudio constituyen paradigmas de la organización de los estudios actuales en China: la tradición humanista y los estudios internacionales interdisciplinarios.

Por su lado, cabe destacar que la tercera generación es informática y ha crecido en medio de las redes. Por ello, le ha sido sencillo acceder a información, que era el problema principal de las generaciones anteriores. No ha dependido tanto de traducciones y colecciones de documentos como en el pasado. Se ha simplificado el acceso a fuentes y no gasta tantas energías en la tarea de titanes que era encontrarlas. La facilidad de acceso y el caudal de nueva información ha permitido una mayor apertura de sus carreras.

De este modo, esta tercera generación está menos aislada de sus pares fuera de China, ha madurado en un período de frecuentes viajes internacionales y de apertura de las universidades chinas a contactos con profesores y académicos extranjeros. Por ello, a diferencia de las generaciones anteriores, el grupo actual tiene más mundo, conoce América Latina y ha establecido relaciones con la academia de la región que estudia. Los profesores jóvenes han recorrido Latinoamérica y saben castellano o portugués, a diferencia de las generaciones precedentes cuando bastaba saber inglés para acceder a la literatura producida en Norteamérica. Así, la tercera generación mantiene relaciones regulares con centros académicos de las Américas y ha estado acostumbrada a participar en plataformas globales de encuentro.

Una experiencia significativa es la participación de los estudiosos chinos en redes con colegas especializados en América Latina de otros países del Asia y Oceanía. Antes de la pandemia se realizaban reuniones bianuales con una convocatoria de cerca de 200 especialistas de India, Japón, Corea del Sur, Australia, Nueva Zelanda y China. A su vez, antes de la pandemia, cada vez más académicos y algunas universidades chinas estaban participando de las reuniones anuales de LASA. Incluso en febrero del 2022 se llevó a cabo el primer Congreso Continental LASA/Asia, organizado en forma conjunta por la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) y la East Asian Network of Latin American Studies (EANLAS), con el objetivo de repensar los vínculos Transpacíficos. De este modo, la generación actual de académicos chinos (al igual que estudiosos de Japón y Corea del Sur) ha creado su propia red de asociaciones y estructuras orgánicas.

En efecto, entre otros ejemplos, se halla que, junto a un grupo de colegas de su generación, el profesor Guo Cunhai ha puesto en marcha una plataforma regular denominada CECLA, Comunidad de Estudios Chinos y Latinoamericanos. Esta entidad es bastante activa y en la última década ha impulsado conferencias y publicaciones, además de mantener un activo foro virtual. CECLA conecta a los estudiosos latinoamericanos interesados en China con los investigadores chinos interesados en Latinoamérica. Sus objetos de estudio no son idénticos sino cruzados, de ahí la variedad y riqueza de sus debates.

Por su parte, el presidente Xi Jinping ha llevado adelante la iniciativa denominada “La Franja y la Ruta”, una red de interconexiones físicas y digitales que conectan China con el resto del planeta. En el plan inicial, América Latina no estaba considerada, sino que el proyecto se limitaba a Asia, África y Europa. Pero un reajuste realizado unos años después incorporó la región al diseño global. Por sus ambiciosas dimensiones, esta iniciativa ha implicado un fuerte impulso de los estudios internacionales dentro de China. En efecto, ha motivado conferencias, *papers* y libros. Como consecuencia, los estudios Latinoamericanos han gozado de viento a favor y la generación actual ha gozado del estímulo de un proyecto nacional chino a escala planetaria.

El mayor horizonte intelectual de esta tercera generación ha provocado que aparezcan nuevos temas en su agenda de investigaciones. Para las generaciones anteriores importaba la política, la economía y en menor medida la historia, pero nada más era relevante. Además, como vimos, el trabajo se realizó con escaso acceso a fuentes en general y menos aún para temas sofisticados. A diferencia de esta situación, la generación actual ha incursionado en temas más contemporáneos y globales puesto parte de su formación ha nacido del contacto con los mundos académicos del extranjero.

Entre estos temas nuevos para la academia china, quisiéramos destacar la problemática étnica en América Latina. Anteriormente no se había prestado atención a esta variable, mientras que la generación actual ha estudiado la elevada heterogeneidad étnica Latinoamericana, en contraste con la mayor homogeneidad china, donde se asume que más del 90% de la población pertenece a la etnia Han. No obstante, el resto de la población china es muy variada puesto que se halla hasta 55 grupos étnicos diferentes al mayoritario. Por ello, el tema étnico también empieza a estar presente en los estudios recientes de la migración China hacia América Latina, a través del subgrupo étnico Hakka, que siendo considerado parte de la mayoría han, es claramente una subdivisión con características propias, habiendo sido invisibilizado pero muy activo en las cadenas de migración desde sus momentos iniciales. De ese modo, la dimensión étnica aporta a miradas cruzadas entre el Asia y Latinoamérica.<sup>153</sup>

---

153 Castro Obando, Patricia, *Nosotros los hakka Trayectorias en China y en el Perú*, Fondo Editorial de la PUCP, Lima (2021)

Sobre la problemática étnica, se viene estudiando además la conexión entre los líderes indígenas y los partidos del socialismo del siglo XXI. Por ejemplo, los movimientos sociales de Bolivia y Ecuador fueron estudiados con esa línea de análisis.<sup>154</sup> Asimismo, otros artículos buscan la relación entre derechos indígenas y cambios constitucionales efectuados por los gobiernos de izquierda contemporáneos. En términos generales encontramos que los artículos chinos sobre indígenas latinoamericanos son bastante optimistas puesto que esperan un mejor futuro para la región gracias a la incorporación de las demandas de sus minorías en el ordenamiento legal.<sup>155</sup>

A continuación, tenemos los temas de género, puesto que la problemática de la mujer se ha incorporado a la agenda de estudios. El foco de estas investigaciones no se halla en cuestiones políticas sino en asuntos sociales o económicos. Por ejemplo, se subraya su conexión con los sistemas de protección social, mostrando cómo la mujer trabajadora está menos protegida en términos de salud y fondos previsionales. Un artículo al respecto busca promover una mayor igualdad entre los sexos postulando que debe elevarse el estándar del trabajo femenino a través de la educación y el empleo, promoviendo un balance entre el hogar y el trabajo. No luce como muy feminista, pero tampoco hay duda de la actitud comprometida con la mujer que aparece en el título, “desde la perspectiva de género”.<sup>156</sup>

La tercera novedad temática son temas de cultura y poder suave. Los intelectuales chinos son conscientes de la importancia de la imagen de su país en el extranjero. Además, entienden que la responsabilidad por esta imagen recae en su Estado, que debe posicionar sus principios de política exterior, resaltando el beneficio mutuo como base del entendimiento que plantea la China con los demás pueblos del mundo. Al respecto, la investigadora del ILAS, Lou Yu, ha escrito sobre la literatura y el poder blando, argumentando que la influencia del boom de la literatura Latinoamericana en China generó un público de traductores y lectores chinos; mientras que, la difusión de la literatura china en América Latina es mucho menor. Asimismo, esta autora reflexiona sobre un segundo punto: los estudiantes chinos de español o portugués son numerosos en comparación con números bastante menores de estudiantes latinoamericanos de lengua china. Con ello, refuerza su idea de un desbalance, argumentando que el poder blando de China tiene en Lengua y Literatura un amplio campo para hacer crecer su influencia en América Latina.<sup>157</sup>

Este tipo de artículos expresan la mayor apertura de la generación actual y sus mayores contactos con las corrientes actuales de las ciencias sociales a escala global. Asimismo, se

---

154 Li Han, “The evolution of Ethnic Politics in Latin America: the case of Bolivia”, *Journal of Latin American Studies*, # 4 (2018).

155 Fang Xufei, “Indigenous Movements and Leftist Parties in Latin America”, *Journal of Latin American Studies*, # 4 (2010); Fan Lei, “Constitutional Reforms in Latin America and the Indigenous People”, *Journal of Latin American Studies*, # 3 (2012).

156 Liu Hua, “Social Protection in Latin America: A Gender Perspective”, *Journal of Latin American Studies*, # 4 (2010).

157 Lou Yu, “China Cultural Diffusion toward Latin America: The Perspective of Literature”, *Journal of Latin American Studies*, # 5 (2017).

registra un cambio de interés en los sujetos sociales. Anteriormente, las investigaciones chinas ponían el acento en la clase obrera y el campesinado, mientras que actualmente el foco habitual son las clases medias. Por ejemplo, el ya mencionado profesor Guo Cunhai ha escrito sobre la clase media latinoamericana sosteniendo que su expansión no depende de sí misma sino de las políticas públicas para reducir desigualdad. El artículo concluye que la clase media es el barómetro que registra la modernidad y el desarrollo de los países. En ese sentido recomienda una serie de medidas que debe adoptar el Estado para promover la movilidad social y la igualdad de oportunidades en aras de una sociedad más compacta y solidaria.<sup>158</sup>

Pero, por encima de sus diferencias con las generaciones precedentes hay elementos que refuerzan la identidad de la generación actual con su tradición académica. Para comenzar, la alta dependencia del Estado y el enfoque político de los estudios, que conduce al utilitarismo del conocimiento. La investigación se sigue realizando para ciertos fines establecidos: obtener lecciones válidas para el desarrollo de China o el conocimiento del nivel de influencia y los peligros que afronta la economía china en Latinoamérica. Por ello, la generación actual es diferente de las anteriores, pero constituye la puesta al día de los viejos principios rectores de las relaciones entre Estado y academia en la RPCH.

### 3. Conclusiones

A modo de conclusiones, esta sección pretende sintetizar y comparar los estudios latinoamericanos en las academias de Estados Unidos, China y América Latina. El punto de partida de nuestra revisión han sido los antecedentes históricos y las imágenes iniciales formadas por diplomáticos y migrantes. Pero, nuestro interés principal han sido los estudios latinoamericanos como disciplina académica, concebida como un área de estudio con identidad, sistemas institucionales y producción intelectual propia.

Como vimos, en el contexto de la Guerra Fría, el gobierno de EE.UU. impulsó los estudios de área y específicamente los latinoamericanos. Su objetivo político era conocer las distintas regiones del mundo donde se desarrollaba el enfrentamiento con el comunismo. Además, también buscaba generar una propuesta de modernización que combinara mercado y democracia. Así nació el desarrollismo cuyo predicamento fortaleció el reformismo latinoamericano de los sesenta.

Asimismo, en China, el interés académico sobre América Latina comenzó en esa misma década. Pero, el peso de esta región era mucho menor y su lejanía geográfica se traducían en débiles lazos históricos y culturales. Como consecuencia, era reducida la atención a Latinoamérica en

---

158 Guo Cunhai, "Excess Inequality in Latin America and its Impact on the Middle Class", *Journal of Latin American Studies*, # 4 (2012).

medios universitarios chinos. En los años 1980, los estudios latinoamericanos volvieron a nacer recreando su entramado institucional y precisando que su objetivo era extraer lecciones para el desarrollo de China. América Latina era tomada casi un laboratorio.

Sin embargo, en el caso norteamericano la apuesta del Estado se concretó en un esquema descentralizado que hemos llamado “archipiélago”, puesto que el gobierno federal puso en marcha a diversos agentes, cuyos intereses y trayectoria histórica han sido independientes. Estos protagonistas han sido las fundaciones privadas que igualmente han aportado capital a la investigación y promoción del desarrollo, así como las universidades y los mismos profesores/as de sus departamentos académicos. Por ello, EEUU expresa un modelo de producción del conocimiento descentralizado, sin un claro eje, muchas veces atrapado por fuertes contradicciones internas, pero muy vital, dinámico y altamente competitivo, todo lo cual fortalece su búsqueda de excelencia.

Mientras que, la estructura orgánica de la academia china es centralizada siguiendo el clásico modelo de arriba/abajo en forma de “pirámide”. En efecto, la Academia de Ciencias dirige la investigación como parte de las actividades del Estado. Esta Academia se subdivide en secciones e institutos, tres de los cuales tienen relación con la región: el Instituto de Estudios Latinoamericanos, ILAS, el Instituto de Historia Mundial y el Instituto de Lenguas Extranjeras. Asimismo, el ministerio de Educación rige a las universidades, que carecen de autonomía al estilo latinoamericano. De este modo, desde el vértice del poder público se define todo el panorama de la enseñanza y la investigación científica.

En el caso de la academia china, la estructura de pirámide posee una especial sofisticación, que consiste en un mecanismo regular de consulta de prioridades y verificación de objetivos, que le otorga fluidez a la estructura y se efectúa a través del PCCH. Es decir, el partido funciona como un ascensor interno que permite que la pirámide no esté anquilosada, sino que su sistema sanguíneo sea fluido. Por ello, es preciso destacar que la escuela de cuadros del PCCH constituye otro centro de producción de conocimiento especializado porque le da seguimiento a la política exterior del Estado.

Por su parte, la academia latinoamericana ha tenido una trayectoria radicalmente distinta, porque recibe poco o nulo apoyo del Estado. Esa situación la ha obligado a desarrollar sus fuerzas propias, puesto que es interlocutora obligada de los estudios que sobre la región se desarrollan en diversas partes del mundo. Aunque ocupa una posición dependiente en la jerarquía del conocimiento científico mundial, ha ganado madurez y autonomía, entre otras razones gracias a múltiples influencias teóricas que la han enriquecido. Además, su historia la ha hecho recelosa de los poderes dominantes y se ha esforzado por generar redes y marcos institucionales propios, habiendo elaborado una producción crítica que le permite tener influencia en la sociedad. A diferencia de los especialistas chinos o norteamericanos sobre Latinoamérica, los académicos de la región poseen mayores vasos comunicantes con la opinión pública y el mundo político.

En este sentido, los sujetos que hemos estudiado poseen bastantes diferencias a pesar de su similitud esencial, al tratarse de profesores universitarios cuya vida transcurre entre la enseñanza y la investigación del mismo objeto de estudio. Mientras dos comunidades académicas reciben apoyo público y privado, la tercera registra dificultades de financiamiento y es más precaria. Pero, esta tercera comunidad académica es agente del objeto de estudio y registra elevada dinámica y capacidad proactiva. Así, esta diferencia de naturaleza constituye la base material de las miradas cruzadas que hemos estudiado.

## **Organización y marco institucional**

Las primeras imágenes que, por separado, las academias de EE UU y China se formaron sobre América Latina derivaron de su relación geográfica con esta región. Para EE.UU. la vinculación con Latinoamérica proviene del pasado, empezó con México y en la segunda mitad del siglo XIX se extendió al Caribe. Era evidente que EEUU había desarrollado intereses expansionistas sobre el área de América Latina que se hallaba en su primer radio de cercanía geográfica. Gracias a ello, apareció una primera imagen de la región. Sus creadores fueron escritores de historia que produjeron obras para el gran público. Era la época del romanticismo y resaltaron la gesta europea y el papel de grandes personajes para incorporar la América indígena a la civilización occidental. Lo mismo que Norteamérica se disponía a hacer.

A continuación, finalizando el siglo XIX, se fundó la Asociación Americana de Historia, en cuyo seno se formó un primer núcleo de académicos interesados en América Latina. En ese momento se realizaron investigaciones sobre las relaciones diplomáticas entre EEUU y los diversos países latinoamericanos, que permitieron una primera aproximación a la interacción entre Estados nacionales independientes. Durante el período de entreguerras apareció la primera revista académica especializada y los primeros manuales que informan sobre la investigación acerca de la región. Se estableció una regularidad y se formó un patrón académico institucional. En este momento, la región era presentada como un área geográfica relativamente homogénea facilitando la comparación con EE.UU. Esta imagen homogénea de Latinoamérica cambió en forma decisiva luego del comienzo de la Guerra Fría, cuando la investigación sistemática sobre la región recibió un fuerte impulso en algunas universidades. Los protagonistas fueron profesores universitarios de ciencias sociales y no escritores como había sido en el período precedente. Si bien México y América Central conservaron centralidad, Sudamérica emergió como nuevo sujeto de estudio, y Brasil concitó gran atención; Argentina y Chile también fueron considerados países relevantes y la academia norteamericana progresivamente obtuvo un conocimiento más detallado de la región.

Por su lado, en China, la primera imagen fue construida en época de la gran migración de los culíes. El destino de los chinos de ultramar establecidos en Latinoamérica se convirtió en un tema político durante el imperio tardío y ganó relevancia con el establecimiento de la

primera república. Por su lado, la mayoría de los chinos migrantes se había establecido en el sudeste asiático y la investigación sobre esta región del mundo había comenzado muy temprano. Posteriormente, América Latina fue una rama separada y menor de este género de estudios.

Los estudios universitarios sobre la región se organizaron décadas después que en EE. UU, pero su ruta fue semejante porque comenzó en el departamento de Historia. En los años cincuenta se dictaban algunas clases sobre América Latina, que luego se volvieron un curso independiente. Como vimos, una segunda cantera de profesionales provino de la carrera de Lenguas Extranjeras que habían desarrollado la especialidad de castellano y portugués. Al comenzar la década de 1960, los estudios latinoamericanos dieron un primer paso al abrirse centros de investigación en varias universidades chinas. Sin embargo, América Latina seguía apareciendo como un área geográfica remota y poco trascendente. Como vemos, en el momento inicial, en ambos mundos académicos predominó una imagen homogénea de América Latina. El conocimiento era embrionario y no distinguía entre las partes (Serbín, 2022, Creutzfeldt 2017).

Pero, en el caso de EEUU, los estudios latinoamericanos poseían un objetivo que no ha estado presente en la academia china. En efecto, los estudios de área pretendían generar una propuesta intelectual que seduzca a las elites latinoamericanas y las identifique con el capitalismo y la democracia occidental. Mientras que, este propósito ha estado ausente en China. Así tenemos que, desde el primer momento la academia estadounidense ha intentado guiar a la latinoamericana, mientras la academia china se ha limitado a estudiar América latina para obtener lecciones válidas para sí misma. La mayor distancia física se extendió al terreno intelectual.

Otra divergencia relevante es la extensión de las redes y su entrecruzamiento. En efecto, el sistema académico norteamericano se ha extendido por Latinoamérica, cuenta con oficinas descentralizadas públicas y privadas y proyectos conjuntos de cooperación e investigación. Todo ello, le ha permitido construir vínculos entre profesionales e instituciones del norte y el sur de las Américas, generando conexiones que han tenido un efecto al sobrepasar los objetivos propuestos por el gobierno federal. Las relaciones entre ambos mundos académicos comenzaron en los primeros años del siglo pasado a través de becas e investigaciones. Las ciencias naturales y sobre todo la medicina fueron un campo fértil de colaboración en la primera parte del siglo XX. Posteriormente, las relaciones han seguido siendo estrechas y se han ampliado considerablemente a las ciencias sociales y humanidades en general. Como vemos, esta interacción ha estado preñada de conflictos y tensiones, pero ha sido activa; en agudo contraste con la mayor lejanía de China. En efecto, China recién está construyendo sus redes con instituciones académicas latinoamericanas y este proceso que había cobrado gran dinamismo, ha sido bruscamente frenado por la pandemia y las crisis que la han sucedido.

## Los años difíciles

Los turbulentos años sesenta y setenta fueron decisivos en el desarrollo de los estudios latinoamericanos, tanto en las Américas como en China. En EEUU la década del sesenta comenzó con el impacto de la revolución cubana y continuó con el movimiento de los derechos civiles y la oposición a la guerra de Vietnam. Fue un período muy controvertido y de gran polarización que acabó dividiendo a la comunidad académica en tendencias conservadora y progresista. Esta divergencia se articuló alrededor del cuestionamiento al alineamiento de los estudios de área con la política exterior gubernamental. Un factor clave que profundizó esta divergencia fue el cambio generacional y el ascenso de la generación de los sesenta muy distinta a la generación más bien conservadora de sus padres. Una mayor sofisticación en el uso de las herramientas metodológicas permitió una visión más amplia, que igualmente se benefició del intercambio académico que se había establecido con el mundo intelectual latinoamericano, muy activo social y políticamente en ese momento y con posturas generalmente críticas del gobierno estadounidense.

Luego, en el momento más duro de la Guerra Fría, el gobierno norteamericano a través de la CIA y otras agencias desarrolló una intensa actividad contra la amenaza del comunismo, fortalecido en Latinoamérica luego de la revolución cubana. Esa política se tradujo en el apoyo a dictaduras militares represivas y a sectores políticos conservadores, motivando que se acentúe la oposición a esta política por parte del ala liberal progresista de la academia norteamericana, que profundizó su relación con el sector políticamente activo de la intelectualidad latinoamericana, integrado por sectores liberales e izquierdistas.

Esta mayor cercanía académica tuvo correlato institucional. Se trata de LASA, una plataforma creada para reunir expertos en América Latina que trabajaban en instituciones norteamericanas, que se transformó en un espacio de encuentro entre académicos de ambas Américas. Pero, este encuentro ha estado acompañado por tensiones porque se impuso una jerarquización de la investigación científica. Las mejores condiciones para la producción de conocimiento se reunieron en las universidades norteamericanas, mientras que, en América Latina, las instituciones y los circuitos académicos no lograron estabilidad a causa de las sucesivas crisis políticas que han afectado la universidad y la investigación crítica. Pero, esa jerarquía nunca fue un absoluto sino un desafío, porque de hecho, a pesar de la mayor precariedad se ha seguido alcanzando la excelencia en los estudios que se realizan desde la periferia.

Mientras tanto, en China este período también fue turbulento debido al impacto de la Revolución Cultural sobre la investigación científica. Asimismo, en estos años se produjo la ruptura entre China y la URSS y la división del movimiento comunista internacional. Estos procesos estuvieron acompañados por una crisis en el seno del PCCH, resuelta gracias a la apertura impulsada por Deng Xiaoping al final de los años 1970. Ese proceso permitió recuperar la unidad de criterio dentro del comunismo chino impulsando el socialismo con características

chinas o socialismo de mercado. A partir de entonces, su comunidad académica registra una elevada homogeneidad, en contraste con la estadounidense.

Por su parte, el primer país latinoamericano que estableció relaciones diplomáticas con la RPCH fue Cuba en 1960. En ese momento el resto de países de la región continuaba reconociendo a Taiwan como República de China. Por ello, se produjo una relación especial entre China y Cuba, que registró vaivenes, pero que se ha fortalecido en forma significativa desde la década de 1990. Así, a lo largo del último medio siglo, China ha percibido a Cuba como su aliado comunista en una región del globo dominada por EE.UU. Gracias a ello, Cuba ha jugado un papel en el debate político e intelectual en China. Asimismo, en los años sesenta Cuba recibió una generación de estudiantes de español que luego fueron diplomáticos y difundieron entre la comunidad académica china un singular aprecio por la variedad cultural latinoamericana.

Luego, en los años setenta, el establecimiento de relaciones diplomáticas con la mayor parte de las naciones latinoamericanas demandó un mayor conocimiento de la política y los actores regionales. Ese desarrollo fue paralelo a las transformaciones políticas a escala nacional gracias a la apertura. Por ello, al terminar esta década se habían superado los años difíciles y las condiciones estaban dadas para la reaparición de los estudios latinoamericanos en China.

## **Democracia y Dependencia**

Entre las diversas problemáticas de interés común de las academias de EEUU y China destacan la democracia y la dependencia. En la región, el acercamiento entre un sector de la academia norteamericana y la intelectualidad latinoamericana alcanzó formas superiores de cooperación e intercambio en los años setenta y ochenta, cuando América Latina fue sacudida por dictaduras militares represivas. En contra de estos regímenes se alzaron una serie de voces provenientes del sector liberal progresista de la academia norteamericana, mientras que los sectores conservadores apoyaban las dictaduras puesto que combatían la amenaza comunista.

A partir de entonces, los políticos conservadores abandonaron toda ilusión en el desarrollo de Latinoamérica. La región fue vista como una carga, que condensa un conjunto de problemas que amenazan a Norteamérica. Para este sector, tres temas definen a Latinoamérica de hoy: tráfico de drogas, migración ilegal y violencia. Por ello, el departamento de estado se ha alejado considerablemente de la región, que ha perdido interés en forma sistemática y progresiva. Además, de acuerdo a este punto de vista, América Latina exporta sus males a EEUU, que debe esforzarse por mantenerlos fuera de sus fronteras. Como es obvio, este enfoque es un cambio significativo en relación al período precedente, cuando Estados Unidos buscaba promover el desarrollo de América Latina. La academia china no ha llegado tan lejos. Para China, como vimos, los males de Latinoamérica no son un peligro sino una advertencia.

Mientras tanto, en ambas Américas, la investigación de perfil progresista tuvo viento a favor durante los años ochenta, cuando las dictaduras entraron en crisis y fueron obligadas a ceder el poder a través de transiciones democráticas. Había emergido un nuevo objeto de estudio: la democracia, concebida como ideal de Estado y no bajo su forma instrumental, como había sido entendida en el pasado. En este sentido, democracia y ciudadanía se convirtieron en ejes de investigación que cruzaron numerosas investigaciones, alimentando un corpus inmenso de estudios específico. Además, el tema era particularmente sugerente porque se trataba de un objeto intelectual a ser conseguido, un ideal que debía ser construido, que no estaba dado de antemano, sino que dependía del esfuerzo creador de la sociedad civil, en la cual hallaban su sitio los intelectuales.

Por su parte, la democracia latinoamericana no tenía buena reputación en China. Era vista como defectuosa y propensa a la inestabilidad. Diversos análisis llegaban a conclusiones desalentadoras: salvo excepciones, la democracia vivía en constante riesgo. Por el contrario, la mayor parte de Latinoamérica era presa constante de dictaduras y autoritarismos. Esta apreciación crítica sobre la democracia y sus resultados se expresa en el término “latinoamericanización”, que se refiere a la recurrencia de problemas históricos de difícil solución, como la desigualdad y la falta de cohesión social. Así, América Latina advertía a China que había caminos preñados de dificultades.

Por otro lado, la dependencia es una de las principales contribuciones intelectuales de la academia latinoamericana. Este acercamiento buscó precisar el puesto de Latinoamérica en la economía mundial para desprender una estrategia orientada a romper la subordinación. Esta perspectiva ha recibido mucha atención e interés no solo en las Américas sino en otras regiones del mundo. La dependencia surgió en los años 1960 como respuesta a la propuesta de modernización capitalista formulada previamente por Rostow. Su punto de partida era la crítica a la modernización formulada en la CEPAL, a lo cual añadía una explicación que conectaba la subordinación al extranjero con la dominación interna y la reproducción del colonialismo dentro de los países independientes. De acuerdo a esta perspectiva, el desarrollo del capitalismo mundial equivale al subdesarrollo de las áreas periféricas y se articula a través de varias cadenas de dependencia.

Este acercamiento tuvo bastante impacto en otras perspectivas analíticas como la teoría del sistema mundo del sociólogo norteamericano Immanuel Wallerstein, y el concepto de herencia colonial de Stanley y Barbara Stein, entre otros. Todo esto confirió respetabilidad a las ciencias sociales latinoamericanas. Sus circuitos académicos eran más modestos que los norteamericanos, pero aparecieron textos fundamentales en castellano o portugués y se montaron redes propias. Los agentes de esta revolución eran profesionales de las ciencias sociales, principalmente sociólogos, economistas e historiadores, que trabajaban en universidades o centros de investigación en Latinoamérica.

Mientras tanto, la dependencia llegó tarde a China, recién durante los años ochenta, cuando su poder de interpretación había declinado en Occidente. En ese momento, la academia china estaba preocupada por la modernización y debatió sistemáticamente todas las teorías que habían participado del debate en América Latina: modernización, CEPAL y dependencia. Sus diversos hallazgos constituyeron referentes en China. Pero, en China la dependencia careció del mismo impacto que había logrado en Occidente. Una respuesta se halla en la muy distinta condición de Latinoamérica y del Asia. Como vimos, la primera siempre ha estado subordinada y su historia es una larga marginalidad. Por el contrario, China ha sido el centro del comercio mundial y de acumulación de la riqueza hasta la edad moderna, cuando Occidente la sobrepasó por unas pocas centurias. Pero, ahora ha reiniciado su ascenso y China siente que ha vuelto a ejercer su influencia en los asuntos mundiales. Ese estado de ánimo no concuerda con la pregunta esencial de la dependencia, ¿cuáles son las razones de la larga subordinación ante las grandes potencias capitalistas?

Luego, China aterrizó en Latinoamérica y durante el temprano siglo XXI se ha producido un vertiginoso incremento del comercio exterior, acompañado de inversiones directas y flujos de capital igualmente significativos. Este intercambio ha dinamizado la economía Latinoamericana, que ha registrado tasas de crecimiento sustantivas, aunque desde mediados de la segunda década de siglo XXI fue evidente que había terminado el súper-ciclo expansivo de las commodities. Pero, la pandemia y la guerra de Ucrania constituyen una amenaza al crecimiento económico internacional, las cadenas de valor han registrado problemas e interrupciones a escala planetaria, además vivimos un peligro serio de desabastecimiento de alimentos también en todo el globo. La situación internacional muestra el tránsito de la globalización a una nueva regionalización. Pero, hay dinámicas que se han constituido en el pasado inmediato y continúan operando en el presente. En efecto, la exportación de productos primarios latinoamericanos hacia el pujante mercado chino no se ha detenido y, como contrapartida, el abastecimiento de tecnología y productos manufacturados provenientes de la nueva gran factoría del mundo. Un reciente libro de la CEPAL ofrece una mirada integral de la diversificación y complejidad de las relaciones económicas entre China y América Latina actualmente en curso, así como de las aprensiones de EE.UU. por la creciente importancia de China en la región (Osvaldo Rosales 2020).

La nueva relación económica entre China y América Latina ha generado la reaparición de la teoría de la dependencia. En efecto, este acercamiento viene experimentando una revisión de conceptos y actualización de la data gracias al trabajo de Barbara Stallings, quien sostiene que vínculo actual con China reitera el antiguo patrón de comercio internacional proveniente de la era colonial: materias primas por bienes industriales. El único beneficiario es el sector exportador latinoamericano que alimenta al gigante asiático mayormente con productos agrícolas o minerales, desalentando en paralelo al sector industrial local que pierde mercado por la importación masiva de manufacturas a bajo precio. Por su lado, las inversiones chinas se concentran en minería o en infraestructura reforzando el modelo dependiente. De esta manera,

según esta perspectiva, América Latina seguiría inmersa en una situación de dependencia y cada cierto número de años modificaría sus protagonistas y términos, pero nunca su lógica (Stallings 2020, 2021).

Frente a este punto de vista, la academia china ha formulado la idea del “win-win”, postulando una relación armoniosa donde cada parte obtiene beneficios. Esta idea se basa en una alternativa distinta a la suma cero. Los intelectuales chinos piensan que el patrón occidental de relaciones entre naciones implica ganadores y perdedores porque la suma es igual a cero. Mientras que, su propuesta es multiplicar los beneficios posibilitando repartos más convenientes. Esta idea es constantemente repetida en conferencias y eventos académicos, donde se sostiene que la presencia económica China es distinta a todos los colonialismos del pasado porque no pretende imponer un sistema político. Por el contrario, China deja a los latinoamericanos tomar sus decisiones. Este argumento enfatiza que el gigante asiático hace negocios con Latinoamérica porque conviene a ambas partes, caso contrario éstos no se realizarían. De tal modo que, el mismo movimiento económico en condiciones de total ausencia de coerción constituiría una prueba del beneficio mutuo de la relación actual entre América latina y China.<sup>159</sup> Este parecer se refuerza por una crítica al intercambio desigual. Los países productores de materias primas no necesariamente habrían perdido en el largo plazo, sino que ha dependido de su propia performance; algunos habrían ganado gracias a añadir valor a sus productos tradicionales y diversificar su plataforma exportadora. Por ello, la academia china más bien es crítica del intercambio desigual.

## **Globalización y nueva generación**

Como vimos, en esta primera parte del siglo XXI, la relación económica entre China y América Latina es un tema central, puesto que el país asiático ha reemplazado a EE.UU. como primer socio comercial en muchos países de la región. Ante ello, un punto crucial es la reacción recelosa de Estados Unidos, aunque por ahora no se ha traducido en una contraofensiva para obligar a los países latinoamericanos a reducir sus vínculos con China. Este tema ha motivado la creciente atención de la academia norteamericana especializada en relaciones internacionales y economía global. Asimismo, constituye una problemática que motiva preocupación e inquietud entre las elites de poder e intelectuales en Latinoamérica.

Mientras tanto, la academia china ha sufrido una nueva transformación. El foco de sus estudios ha virado a la presencia económica de China en Latinoamérica. En una primera época se estudiaba la región para confirmar asuntos de línea política. Luego, en una segunda etapa, el estudio de América Latina tenía por propósito obtener lecciones válidas para el desarrollo de China. Ese objetivo no ha desaparecido, pero ha sido desplazado puesto que, en la actualidad,

---

159 Jiang Shi Xue

la prioridad de la academia china es su presencia económica en la región. Por ello, con el apoyo del Estado se multiplican las conferencias sobre las relaciones económicas entre China y los diversos países de la región. Un manto de economicismo se ha extendido sobre los estudios de actualidad.

Otra instancia del sistema académico chino son los numerosos centros universitarios de estudios sobre Latinoamérica, la gran mayoría de los cuales se han constituido en los últimos años, como producto de una política de fomento del Estado. Con esta política el Estado chino ha evidenciado su interés en la formación de especialistas en esta región. Por ahora se constata que estos centros de investigación han crecido como hongos y se espera una reorganización post pandemia tanto de su número como de sus funciones.

En este período se halla coincidencias entre los jóvenes latinoamericanistas de China y EEUU. Por ejemplo, sus carreras profesionales están interconectadas. La generación china actual ha accedido a la madurez en tiempos de globalización y comparte gustos y aficiones a escala planetaria. El salto ha sido grande porque sus integrantes hablan castellano o portugués y conocen físicamente la región gracias a trabajos de campo y estancias de investigación. Gracias a ello, esta generación ha estado en contacto con la agenda de investigaciones actualmente vigente en las Américas. Por ello, tiene una visión más integral y menos auto-centrada, como era habitual en las generaciones anteriores.

Por su parte, el ascenso de China también ha atraído la atención de intelectuales latinoamericanos interesados en Asia. Es un grupo nuevo, que antes no existía, pero que ha crecido en los últimos veinte años. Actualmente en casi todas las grandes universidades latinoamericanas existen centros de estudios sobre Asia que no existían en el pasado. Así, se han cruzado los objetos de estudio. Mientras la academia china estudia a Latinoamérica, en esta región se estudia el Asia. Gracias a ello, se han multiplicado los puntos de enunciación y la comunidad interesada en la relación entre Asia y Latinoamérica es más compleja que nunca. La diversidad de contactos ha fortalecido la unidad intelectual entre China y América Latina.

Sin embargo, en los últimos años, diversos analistas de la escena global advierten que estamos ante los inicios de una nueva Guerra Fría. A diferencia del pasado, cuando el enfrentamiento entre EEUU y la URSS fue por la primacía de un modelo ideológico de sociedad, ahora el conflicto ha emergido alrededor de la primacía en el comercio mundial, el desarrollo tecnológico y la inteligencia artificial. En estos tres ámbitos China ha tenido un desarrollo vertiginoso que Estados Unidos siente como amenaza. Inicialmente el enfrentamiento parecía concentrarse en economía y no saltaba a problemáticas más generales, pero Trump primero y últimamente Biden han planteado la contradicción en términos de democracia versus autoritarismo. Con ello, mayores posibilidades de un enfrentamiento semejante a la Guerra Fría (Osvaldo Rosales 2020; Fortín y otros 2021).

Tomando en cuenta que el mundo académico ha seguido las fuerzas motrices de la

política, terminamos señalando el peligro de un quiebre del complejo universo de amplias interacciones intelectuales que hemos mostrado. Después de la pandemia recién comienza el restablecimiento de las relaciones académicas y dado el curso de los enfrentamientos políticos y militares a escala mundial el futuro se presenta incierto. Es difícil pensar en la vuelta al intenso intercambio intelectual del pasado inmediato. En lo que se refiere a la triada que hemos analizado: Estados Unidos, China y América Latina podríamos estar ante una nueva edad del hielo académica. Se acerca un tiempo de decisiones que despierta muchas aprensiones y por ahora se busca postergar.

## Bibliografía

- Amorós, Mario. *Pinochet. Biografía Militar y Política*. Madrid: Penguin Random House, 2019.
- Anderson, Perry. *El Nuevo Viejo Mundo*. Madrid: Akal, 2012.
- Ansaldi, Waldo. “Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina”. *Socialismo y Participación*, núm. 56 (1991): 15–20.
- Arrigui, Giovanni. *El largo siglo XX*. Madrid: Akal, 2014.
- Arnson, Cynthia J. *Comparative Peace Processes in Latin America*. Washington, D.C.: Woodrow Wilson Center Press y Stanford University Press, 1999.
- Avitser, Leonardo. *Democracy and the Public Sphere in America Latina*. New Jersey: Princeton University Press, 2006.
- Bathes, Robert H. “Area Studies and the Discipline: A Useful Controversy?”. *Political Science* 30, núm. 2 (1997): 166-169.
- Beidian, Lin. “Rethinking of Mid 20th Century Social Reforms in Latin America”. Paper presented on the Symposium of “Reforms and Development in 20th Century Latin America”, *Journal of Latin American Studies*, October 2003.
- Bergquist, Charles. “Recent US Studies in Latin American History: Trends since 1965”. *Latin American Research Review* 9, núm. 1 (1974): 3–35.
- Bethell, Leslie. *The Cambridge History of Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.
- Bo, Gao. “Opportunity Equity, Economic Freedom and Power Structure: Comparison and Theoretical Critique of LA and East Asia Development Models”. *Journal of Latin American Studies*, núm. 5 (2010).
- . “Power, Structure and Democracy in Latin America”. *Journal of Latin American Studies*, núm. 2 (2007).
- Bolton, Herbert Eugene. *French incursions into New Mexico, 1792-1752*. Nuevo México: Macmillan, 1917.

- Bourdieu, Pierre. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, 1997.
- Cardoso, Fernando Henrique, y Enzo Falleto. *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. Lima: IEP, 1967.
- Castañeda Rodríguez, Víctor Mauricio, y Omar Díaz-Bautista. “El Consenso de Washington: algunas implicaciones para América Latina”. *Apuntes del Cenes* 36, núm. 63 (2017): 15–41.
- Castro Obando, Patricia. *Nosotros los Hakka: trayectorias en China y el Perú*. Lima: PUCP, 2021.
- Cavarozzi, Marcelo. *El capitalismo político tardío en América Latina*. Rosario: Homo Sapiens, 1997.
- Chakrabarty, Dipesh. “Una pequeña historia de los Estudios Subalternos”. En *Repensando la subalternidad: miradas críticas desde/sobre América Latina*, editado por Pablo Sandoval, 25–52. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2010.
- Chatterjee, Partha. *La nación en tiempo heterogéneo*. Lima: CLACSO-IEP, 2007.
- Cheng, Yinghong. “The Socialist Other: Cuba in Chinese Ideological debates since the 1990s”. *The China Quarterly*, núm. 209 (marzo de 2012): 198–216.
- Chevalier, Michel. “Sobre el Progreso y Porvenir de la Civilización”. *Revista Española de Ambos Mundos*, núm. 1 (1853): 35.
- Chunhui, Li. *Historia de América Latina (Tomo I y II)*. Beijing: Commercial Press, 1983.
- Corrales, Javier y Michael Penfold. *Un dragón en el trópico*. Caracas: Dahbar editores, 2012.
- Cotler, Julio. “Integración nacional: clases sociales y militares en el Perú”. *Latin American Program of the Woodrow Wilson International Center for Scholars*, núm. 33 (noviembre de 1978): s/n.
- Cunhai, Guo. “Excess Inequality in Latin America and its Impact on the Middle Class”. *Journal of Latin American Studies*, núm. 4 (2012).
- . “70 años de estudios latinoamericanos en China: una perspectiva de desarrollo institucional”. *Journal of Latin American Studies* 41, núm. 4 (2019): 1-p.24-154.

- . “La nueva generación de investigadores de Estudios Latinoamericanos en China”. En *Crónicas de la cercanía cultural de China y Argentina*, por Guo Cunhai. Beijing: China International Press, 2019.
- Cunningham, Charles. *The Audiencia in the Spanish Colonies as Illustrated by the Audiencia of Manila (1583-1800)*. Berkeley: University of California Pubs., 1919.
- Dagnino, Evelina, Alberto Olvera Rivera, y Aldo Panfichi. *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. México D.F.: FCE-CIESAS, 2006.
- Dahl, Robert. *Democracy and its critics*. Nuevo Haven: Yale University Press, 1989.
- . *Polyarchy: participation and opposition*. New Haven: Yale University Press, 1972.
- De Sousa Santos, Boaventura. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce, 2010.
- . *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado*. Madrid: Sequitur, 1999.
- . “Participatory Budgeting in Porto Alegre”. *Politics and Society* 26, núm. 4 (1998): 461-510.
- Dongzhen, Yuan. “Populism in Latin America: Principal Characteristics and its Cultural and Ideological Roots”. *Journal of Latin American Studies*, núm. 4 (2017).
- Dussel, Enrique. *América Latina: dependencia y liberación*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, 1973.
- Fajin, Yang. “Estudio preliminar sobre los cambios históricos y la situación actual de la diáspora china en América Latina”. *Estudios de Historia de los Chinos de Ultramar*, núm. 4 (2015): 37-46.
- Flemming, Arthur. “Philosophy and Objectives of the National Defense Education Act”. *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences* 327, núm. 1 (enero de 1960): 132-138.
- Fortín, Carlos, Jorge Heine y Carlos Onimani (compiladores). *El no alineamiento activo y América Latina. Una doctrina para el nuevo siglo*. Santiago de Chile: Catalonia, 2021.
- Fosdick, Raymond B., y Steven C. Wheatley. *The Story of the Rockefeller Foundation*. Nueva York: Routledge, 2017.

- Frank, André Gunder. *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*. Nueva York y Londres: Monthly Review Press, 2009.
- Freidenberg, Flavia. *Selección de candidatos y democracia interna en los partidos de América Latina*. Lima: International IDEA, 2003.
- Friedrich Katz. *La guerra secreta en México: Europa, Estados Unidos y la Revolución mexicana*. México D.F.: Era, 1982.
- García San Martín, Álvaro. “Francisco Bilbao, entre el proyecto latinoamericano y el gran molusco”. *Latinoamérica, Revista de estudios latinoamericanos*, núm. 56 (junio de 2013): 141-162.
- Garretón, Manuel Antonio. “Institucionalización y Oposición en el Régimen Autoritario Chileno”. *Latin American Program of the Woodrow Wilson International Center for Scholars*, núm. 59 (1979): s/n.
- Germaná, César. “Una epistemología otra: el proyecto de Aníbal Quijano”. *Nómadas*, núm. 32 (2010): 211–221.
- Gibson, Charles, y Benjamin Keen. “Trends of US Studies in Latin American History”. *The American Historical Review* 62, núm. 4 (julio de 1957): 855–877.
- Gobat, Michel. “The Invention of Latin America: A Transnational History of Anti-Imperialism, Democracy, and Race”. *American Historical Review* 111, núm. 5 (diciembre de 2013): 1345–1375.
- Gouhui, Dong. “Democratic Politics in Latin America: a Cultural Perspective”. *Journal of Latin American Studies*, núm. 2 (2010).
- Guha, Ranajit. “On some aspects of the historiography of Colonial India”. En *Selected Subaltern Studies*, editado por Ranajit Guha y Gayatri Spivak, 37-44. Delhi: Oxford University Press, 1988.
- Hale, Charles R. “Los Otros Saberes Initiative: A Shout-out for the ‘Second Wind’”. *LASAFORUM* 45, núm. 4 (2014): 2-4.
- Hamnett, Brian. *Juárez, el benemérito de las Américas*. México D.F.: Biblioteca Nueva, 2006.
- Han, Li. “The evolution of Ethnic Politics in Latin America: the case of Bolivia”. *Journal of Latin American Studies*, núm. 4 (2018).

- Haya de la Torre, Víctor Raúl. *A dónde va Indoamérica*. Buenos Aires: Editorial Indoamérica, 1954.
- . *El antimperialismo y el APRA*. Santiago: Ercilla, 1936.
- Herath, Dhammika. “Development Discourse of the Globalization and Dependency Theorists: Do the Globalization Theorists Rephrase and Reword the central Concepts of the dependency School”. *Third World Quarterly* 29, núm. 8 (2008): 819-834.
- Herrera, Bernal. “Estudios subalternos en América Latina”. *Diálogos: Revista Electrónica de Historia* 10, núm. 2 (2009): 4.
- Hispanic Division of the Library of Congress (editor). *Handbook of Latin American Studies*. Austin: University of Texas Press, 1936.
- Hong, Cheng, y Yu Yan. “The US Factor in Sino-LA Relations (2001-2010)”. *Journal of Latin American Studies*, núm. 5 (2010).
- Hongbo, Sun. “Russia’s Relations with Latin America”. *Journal of Latin American Studies*, núm. 4 (2008).
- Hongbo, Zhu. “Recent Development of Sino-LA Relations and the US Policy towards LA”. *Journal of Latin American Studies*, núm. 4 (2006).
- Horowitz, David. *From Yalta to Vietnam: American Foreign Policy in the Cold War*. Penguin Books, 1967.
- Hua, Liu. “Social Protection in Latin America: A Gender Perspective”. *Journal of Latin American Studies*, núm. 4 (2010).
- Ibarra, Freddy. “La relación de Latinoamérica y Estados Unidos desde la visión de Salvador Allende Gossens”. *Cuadernos de Historia Contemporánea* 25, (2003): 275-288.
- Irving, Washington. *A History of the Life and Voyages of Christopher Columbus*. Londres: John Murray-Albemarle Street, 1828.
- Jiang, Sun. *Religion as Other: Discourse of Religion in Modern China*. Taipei: Boyang Publishing, 2016.
- Jin, Xu y Li Wei. *Estudio sobre los cambios en la política exterior china desde la reforma y apertura: treinta años después*. Beijing: Prensa de Literatura en Ciencias Sociales, 2017.

- Jie, Guo. “Latin American Studies in East Asia: A Comparative Perspective from China”. *Journal of Latin American Studies* 37, núm. 5 (2016): 86-108.
- . “La historia y la transformación del Shougang Hierro Perú”. *Estudios Políticos Internacionales* 36, núm. 1 (2015): 51-73.
- Johnson, John J. “One Hundred Years of Historical Writing on Modern Latin America by United States Historians”. *Hispanic American Historical Review* 65, núm. 4 (noviembre de 1985): 765-745.
- Juan, Du. “Revisión y perspectivas de la investigación doméstica en historia latinoamericana en los últimos cinco años (2013-2017)”. *Revista Mensual de Historia*, núm. 8 (2018): 124-132.
- Kai, Zhang. “Los trabajadores chinos y la contribución histórica de los chinos a América Latina en el siglo XIX”. *Estudios de Historia Moderna*, núm. 6 (1984): 166-192.
- Kruijt, Dirk. “Cuba and the Latin American Left, 1959-present”. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 28, núm. 2 (2017): 30-53.
- Kun, Zhang. “La labor de los organismos católicos de ayuda y la transformación de la sociedad en Chile - desde la COPACHI hasta la Vicaría de la Solidaridad”. *Journal of Latin American Studies* 39, núm. 3 (2017): 83-98.
- Ladd, Everett Carll, Seymour Martin Lipset, y Carnegie Commission on Higher Education Education. *The Divided Academy: Professors and Politics*. New York: McGraw-Hill, 1975.
- Leffler, Melvyn P., y Odd A. Westad. *The Cambridge History of the Cold War. Vol. 1*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- Lei, Fan. “Constitutional Reforms in Latin America and the Indigenous People”. *Journal of Latin American Studies*, núm. 3 (2012).
- Leme, Alessandro. “La centralidad de la política para pensar lo económico”. *Revista Mexicana de Sociología* 77, núm. 3 (2015): 357-384.
- Llaguno Thomas, José. “Las voces olvidadas del antimperialismo: el anarcosindicalismo frente al avance de Estados Unidos en América Central y el Caribe”. En *El imaginario antimperialista en América Latina*, editado por Andrés Kozel, Florencia Grossi y Delfina Moroni. Buenos Aires: CLACSO, 2015.

- Lowenthal, Abraham y Martin Weinstein (editores). *Kalman Silvertt. América Latina y la construcción de la democracia*. Pittsburgh: Latin America Research Commons, 2021.
- Lowy, Michel. *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días*. Santiago de Chile: LOM, 2007.
- Marías, Julián. *El método histórico de las generaciones*. Madrid: Revista de Occidente, 1961.
- Markham, Clements. *Historia del Perú*. Lima: Imprenta de La Equitativa, 1895.
- Mauro, Ruy. *Dialéctica de la Dependencia*. México: Ediciones Era, 1973.
- McAdam, Doug, Sidney Tarrow, y Charles Tilly. *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- Menard, Louis. *El club de los metafísicos: historia de las ideas en América*. Barcelona: Ariel, 2016.
- Mi, Zhou y Kou Chunhe. “Mexican Special Economic Zone: Opportunities and Challenges”. *Journal of Latin American Studies*, núm. 3 (2019).
- Mignolo, Walter. *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2010.
- Miller, Rory. *Empresas británicas, economía y política en el Perú, 1850-1934*. Lima: BCRP, 2011.
- Moya López, Laura Angélica y Alejandro Blanco. “José Medina Echevarría y la sociología como ciencia social concreta, 1939-1980”. *Estudios Sociológicos* 32, núm. 95 (mayo de 2014): 438–441.
- Moynihan, Daniel, Irving Kristol y George Gilder. *Essential Neoconservative Reader*. Nueva York: Basic Books, 1996.
- Muñoz Monte, Francisco. *Europa y América*. Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 2015.
- Navarro, Juan José. “Cold War in Latin America: The Camelot Project (1964-1965) and the Political and Academic Reaction of the Chilean Left”. *Comparative Sociology* 10, núm. 5 (2011): 807-825.

- Ninkovich, Frank. "Theodore Roosevelt: Civilization as Ideology". *Diplomatic History* 10, núm. 3 (julio de 1986): 221-45.
- O'Donnell, Guillermo, Philippe Schmitter, y Laurence Whitehead. *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Buenos Aires: Paidós, 1989.
- Pagola, Georgina. "China in the Eyes of an Uruguayan Traveller: The Historical Contribution of Eduardo Galeano's Chronicle China in 1964". Master Thesis, Shanghai University, College of Liberal Arts, 2022.
- Panfichi, Aldo (editor). *Sociedad Civil, Espacios Públicos y Democratización en América Latina, Andes y Cono Sur*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Partido Comunista de China. *Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional*. Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras, 1973.
- Pécaut, Daniel. *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*. Bogotá: Editorial Norma, 2006.
- Pepper, Suzanne. "Education". En *The Cambridge History of China Vol. 15. The People's Republic, Part 2: Revolutions within the Chinese Revolution 1966-1982*, editado por John Fairbanks y Roderick MacFaquar, 540–593. Nueva York: Cambridge University Press, 2008.
- Petkoff, Teodoro. *El Chavismo como problema*. Caracas: Libros Marcados, 2010.
- Peruzzotti, Enrique. *Sociedad civil, Estado y derecho en Argentina*. Buenos Aires: Universidad Torcuato di Tella, 1995.
- Pettiná, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México: Colmex, 2018.
- Prados, Leandro. "When did Latin America Fall Behind". En *The Decline of Latin American Economics*, editado por Sebastián Edwards, Gerardo Esquivel y Graciela Márquez. Chicago: Chicago University Press, 2007.
- Prebisch, Raúl. *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*. Santiago de Chile: CEPAL, 1949.
- Prescott, William. *Historia de la Conquista del Perú con Observaciones Preliminares sobre la Civilización de los Incas*. Valparaíso: Imprenta del Comercio, 1851.

- Qi, Han. “La percepción de América Latina en el mundo académico chino - Un compendio de la historia académica con el ejemplo de la Revista de Estudios Latinoamericanos”. *Revista de la Universidad de Sichuan (Edición de Filosofía y Ciencias Sociales)*, núm. 6 (2015): 50-57.
- Querejazu, Roberto. *Guerras del Pacífico y del Chaco, similitudes y diferencias*. Cochabamba: Los Amigos del Libro, 1982.
- Quijano, Aníbal. *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórica-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO, 2014.
- . “Estado-nación, ciudadanía y democracia. Cuestiones abiertas”. En *Democracia para una nueva sociedad (Modelo para armar)*, coordinado por Helena González y Heidulft Schmidt. Caracas: Nueva Sociedad, 1997.
- . *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Quito: Editorial El Conejo, 1990.
- Remy, María Isabel. *Los múltiples campos de la participación ciudadana en el Perú*. Lima: Fondo Editorial del IEP, 2005.
- Rinke, Stepan. *América Latina y Estados Unidos: una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy*. México D.F.: Colmex, 2015.
- Rodó, José Enrique. *Ariel*. Madrid: Editorial Cervantes, 1920.
- Romero, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. México: siglo XXI, 1976.
- Rosales, Osvaldo. *El Sueño Chino. Cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. México D.F.: FCE/CEPAL, 2020.
- Rostow, Walt W. “Oral history transcript, Walt W. Rostow, interview 1 (I), 3/21/1969, by Paige E. Mulhollan”, entrevistado por Paige E. Mulhollan. Transcrito en <https://www.discoverlby.org/item/oh-rostoww-19690321-1-74-242>, 21 de Marzo de 1969.
- Salgado, Julio Sebastián. “La Guerra Fría llega a América Latina: la IX Conferencia Panamericana y el 9 de abril”. *Análisis Político* 26, núm. 79 (septiembre de 2013): 19-34.
- Sanborn, Cynthia. “Philanthropy in Latin America: Historical Traditions and Current Trends”. En *Philanthropy and Social Change in Latin America*, editado por Felipe Portocarrero y Cynthia Sanborn. Harvard University David Rockefeller Center for Latin American Studies, 2005.

- Sanborn, Cynthia y Alejandra Villanueva. *La Fundación Ford y el cambio social en América del Sur, 1962-2012*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad del Pacífico, 2019
- Serbin, Andrés. “Latin Americas-China Relations. A review of recent literatura (2010-2020)”, *CLASL Working Paper Series*, núm. 32. Washington D.C.: 2022.
- Sengen, Zhang, y Wang Ningkun. “Latin American Studies in the People Republic of China”. *Latin American Research Review* 23, núm. 1 (1988): 123–132.
- Shixue, Jiang. *Estudios Latinoamericanos en China*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2020. Publicación electrónica: <https://vrip.unmsm.edu.pe/estudios-latinoamericanos-en-china/>
- Shuangrong, He. “European Union Extension to Orient and its Impacts on Latin America”. *Journal of Latin American Studies*, núm. 4 (2004).
- Sidel, Mark. “Latin American Studies in the People Republic of China”. *Latin American Research Review* 18, núm. 1 (1983): 143–53.
- Skidmore, Thomas E. *Politics in Brazil, 1930-1964*. Nueva York: Oxford University Press, 1967.
- Smith, Peter. “A view from Latin America”. *The Journal of Interdisciplinary History, The New History: The 1980s and beyond*, 12, núm. 1 (verano de 1981): 3–27.
- Sobrevilla, Natalia. *Los inicios de la república peruana: viendo más allá de la “cueva de bandoleros”*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2020.
- Spivak, Gayatri. “¿Puede hablar el subalterno?” *Revista Colombiana de Antropología* 39, (2003): 297–364.
- Stallings, Barbara. “China como nuevo socio para América Latina: hacia una diversificación”. En *El no alineamiento activo y América Latina. Una doctrina para el nuevo siglo*, editado por Carlos Fortin, Carlos Ominami y Jorge Heine. Santiago de Chile: Catalonia, 2021.
- Stein, Stanley J. *La herencia colonial de América Latina*. México D.F.: Siglo XXI Editores, 1977.

- Suárez, Margarita. “Galeones, mercaderes y virreyes. Tensiones en el imperio hispánico de la segunda mitad del siglo XVII”. En *Mirando las dos orillas: intercambios mercantiles, sociales y culturales entre Andalucía y América*, editado por Jaime Lacueva y Enriqueta Vila. Sevilla: Fundación Buenas Letras, 2012.
- Sunkel, Oswaldo. *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México D.F.: Siglo XXI Editores, 1970.
- Tanaka, Martín. *Los espejismos de la democracia: el colapso de un sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. Lima: IEP, 1998.
- Tannenbaum, Frank. *Mexico, the Struggle for Peace and Bread*. Nueva York: Knopf, 1950.
- Thomas, Hugh. *The Pursuit of Freedom*. Nueva York: Harper & Row, 1971.
- Tilly, Charles. *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*. Madrid: Alianza Editorial, 1992.
- Tingting, Xia. “La peculiaridad de la Nueva Izquierda en América Latina - el caso de Argentina en los “60 globales””. *Journal of Latin American Studies* 41, núm. 3 (2019): 83-98+156-157.
- Tongchang, Cai. “Grupo del proyecto “Estudios Latinoamericanos en China” - Informe anual 2005-2006”. *Journal of Latin American Studies*, núm. 2 (2006): 60-72.
- . “Resumen de los estudios latinoamericanos en el ámbito académico nacional en 2004”. *Journal of Latin American Studies*, núm. 2 (2005): 66-76.
- Tony Judt. *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*. Madrid: Taurus, 2020.
- Torres Caicedo, José María. “Las Dos Américas”. *La Revista del Nuevo Mundo* 11, núm. 1 y 2 (julio de 1857).
- Touraine, Alain. *Crítica de la Modernidad*. México D.F.: FCE, 1994.
- Tulchin, Joseph. “Emerging Patterns of Research in the Study of Latin America”. *Latin American Research Review* 18, núm. 1 (1983): 85–194.
- Wallerstein, Immanuel. *World-Systems Analysis: An Introduction*. Durham: Duke University Press, 2004.

- Wang, Dong. *China's Unequal Treaties*. Plymouth, Reino Unido: Lexington Books, 2005.
- Wenxian, Wang. “El estado de la investigación histórica latinoamericana en China durante el 11º Plan Quinquenal”. *Historia Mundial*, núm. 6 (2010): 111-116.
- Wright, Thomas C. *Latin America in the Era of the Cuban Revolution*. Westport: Praeger, 2001.
- Xiaode, Wang. “Algunas reflexiones sobre el estado actual de la investigación de la historia latinoamericana en China”. *Revista Mensual de Historia*, núm. 1 (2007): 15-17.
- Xiaode, Wang y Lei Yongren. “Revisión del estudio de la historia de América Latina en China”. *Estudios Históricos*, núm. 5 (2000): 150-159.
- Xiaoxiao, Xie. “La “Nueva Izquierda” latinoamericana en el contexto inglés - Sobre la posibilidad de trascender el dilema de la “reproducción” y la “represión””. *Journal of Latin American Studies* 38, núm. 2 (2016): 35-51+155.
- Xiuwei, Feng. “Algunas reflexiones sobre la situación actual y los problemas de la investigación de la historia latinoamericana en China”. *Revista Mensual de Historia*, núm. 01 (2007): 11-15.
- Xiwei, Zong, y Yang Jianmin. “US Influence on Latin America Democratization”. *Journal of Latin American Studies*, núm. 5 (2007).
- Xufei, Fang. “Indigenous Movements and Leftist Parties in Latin America”. *Journal of Latin American Studies*, núm. 4 (2010).
- Yankelevich, Pablo. “Las redes intelectuales de la solidaridad latinoamericana. José Ingenieros y Alfredo Palacios frente a la Revolución mexicana”. *Revista mexicana de sociología* 58, núm. 4 (octubre de 1996): 127–149.
- Yu, Lou. “China Cultural Diffusion toward Latin America: The Perspective of Literature”. *Journal of Latin American Studies*, núm. 5 (2017).
- Zhaoyao, Zeng. “Reforzar el estudio de la historia de América Latina”. *Investigación Histórica*, núm. 6 (2000): 120-126.
- Zhenpeng, Jiang, y Cai Tongchang. “Russian-Brazilian Relations since the Cold War”. *Journal of Latin American Studies*, núm. 4 (2011).
- Zhifeng, Zhong. “The social base of Political Change in Latin America: The Relationship between Left-Wing and Catholicism in Brazil, Chile and Argentina”. *Journal of Latin American Studies*, núm. 5 (2018).

Zhimin, Yang. “The Revival of Economic Unilateralism and the Countermeasures: The Evolution of the Trade Relations between Latin America and the US”. *Journal of Latin American Studies*, núm. 4 (2019).

Zubok, Vladislav M. *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría*. Barcelona: Crítica, 2008.

Zunz, Olivier. *Philanthropy in America: A History*. Princeton: Princeton University Press, 2012.



**PUCP**

Departamento de Ciencias Sociales  
[dptoccss@pucp.edu.pe](mailto:dptoccss@pucp.edu.pe)  
6262000 anexo 4300